George Ticknor

SUUM CUIQUE.

Accessions

115623

Shelf No.

D. 156. 12

Vol. 12

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS

BOSTONIA CONDITA A.D. 1630

CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871

The last piece in this volume is curious — giving an acct. of the Author & complaining of want &c. See especially p. 477-8 cf. p. 284

many pieces and allusions at [illegible]

Against the Italian school p. 243. 238

El autor a su pluma 461

OBRAS

DE CHRISTÓBAL DE CASTILLEJO,

SECRETARIO

DEL EMPERADOR D. FERNANDO.

POR DON RAMON FERNANDEZ.

TOMO XII.

MDCCXCII.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

D.156
12
Vol.12

115623
S.S.

EXTRACTO

DEL PRÓLOGO

QUE D. JUAN LOPEZ DE VELASCO

PUSO Á LAS OBRAS

DE CHRISTÓBAL DE CASTILLEJO.

„Usó con tanta propiedad y pureza la lengua castellana Christóbal de Castillejo, en las obras que compuso con aquella facilidad y llaneza tan pura y propia de los buenos autores, que justamente sus obras merecen ser leidas y tenidas en tanto, como lo son de muchos hombres doctos y estudiosos de la lengua castellana: y así viendo que estaban á riesgo de perderse, y que eran tan maravillosas en la elegancia, abundancia de palabras y conceptos; para que los naturales de estos Reynos no careciesen de obras tan dignas de conservarse en nuestra lengua, las dió á luz en el año de 1600." Y es de extrañar que habiéndo-

las expurgado, no nos diese un Prólogo digno del autor; seria tal vez porque en aquel tiempo se usarian pocos ó sucederia lo que en el dia pasa, pues cada uno se cree suficiente para formarlos, y saber en qué consiste el mérito de las obras al ménos en las de esta clase. Véase el Prólogo del tomo XI de esta Coleccion.

RIMAS

DE CHRISTOBAL DE CASTILLEJO.

LIBRO PRIMERO

DE LAS OBRAS DE AMORES.

Al amor.

Amor dulce y poderoso,
No te puedo resistir,
Y acuerdo de me rendir,
Que defenderme no oso
Sin obligarme á morir.
Y pues de nuestra pasion
Eres absoluto rey,
Mi penado corazon
Tornado ya de tu ley
Sigue tu fe y opinion.
Dóyme por siervo y vasallo
De tu querer y poder,
Sin darte que agradecer,
Pues aunque busco no hallo
Otra cosa que escoger.
Poner á tus demasias
Reparo ni defension.
Son ya muy vanas porfias,

Pues tengo visto que son
Tus fuerzas sobre las mias.
Por do queda conocido
Que ponerme es lo mejor
En las tus manos, amor,
Como se pone el vencido
En las de su vencedor.
No porque estoy bien contigo,
Pues tanto mal me conciertas,
Mas por qué tan mal conmigo,
Que me meto por las puertas
De mi mortal enemigo.
Aunque es flaqueza vencerme
De tí, mayor lo seria
El no usar de cobardia
Contra quien, para valerme,
No me vale valentia.
No porque tu ingratitud
Tenga yo por conocer,
Mas la falta de salud
Me fuerza para hacer
De necesidad virtud.
Y lo que recelo mas,
Y me pone turbacion,
(Porque sé tu condicion)
Es que no me tomarás
A muerte, sinó á prision.
Mas haz tú lo que quisieres,
Que yo á merced te me doy
Y he de querer lo que quieres,

No mio, mas tuyo soy,
Y de ser lo que tu fueres.

Otras al amor.

Luchan en mi pensamiento,
Y pónenme en confusion,
Mi penado corazon,
Amor y aborrecimiento
Contrarios en opinion.
Es una brava batalla,
Porque cada parte halla
Mil armas en su defensa,
Mas al fin segun se piensa,
Amor habrá de ganalla.
Despues de lo qual yo quedo
Por esclavo aherrojado,
Y de muy apasionado
Aborreceré si puedo,
Y sinó, amaré forzado,
Sufriendo lo que padece,
(Pues en esto me parece)
El miserable del buey,
Que trae á cuestas por ley
El yugo, aunque lo aborrece.
Entre estas dos disensiones
Anda mi cabeza loca,
Que huyo (porque me toca)
Vuestras malas condiciones,
Mas el gesto me revoca.

Aborrezco en demasia,
Pero ménos que debria,
Vuestras obras de leona,
Mas amo vuestra persona
Mil veces mas, que querria.
Y otras tantas determino
Viendo vuestra crueldad,
De ponerme en libertad,
Mas tórname del camino
Por fuerza vuestra beldad.
Y propongo de no veros,
Haciendo (por no quereros)
De las tripas corazon,
Mas al cabo todos son
Lanza de paja mis fieros.
Porque tornandoos á ver
Estos mis ojos avaros,
Son forzados á miraros,
Y mirandoos á quereros,
Y queriendo desearos.
Luego todos mis cuidados,
Y propositos mudados
Huyen de la imagen vuestra,
Como quando el sol se muestra
Que derrama los nublados.
Y quédame solamente
La figura gloriosa
De vuestra vista hermosa,
Para que mas me atormente
Quedando vitoriosa.

Pero pues amor lo quiere,
Cúmpleme mientras viviere,
Siendo yo su prisionero,
Sinó puedo lo que quiero.
Que quiera lo que pudiere.

A una dama llamada Ana.

A nadie mirais, señora,
Que sino le falta el seso,
No quede luego á la hora
De vuestros amores preso.
Que os hizo Dios soberano
Tan hermosa y escogida,
Que es partido muy mas sano
La muerte de vuestra mano,
Que de otra mano la vida.
Y con tal conocimiento,
Despues que yo triste os ví,
Sin placer vivo contento,
Pues que por vos lo perdí.
Y tengo por buena andanza
El dolor que se me ordena:
Que aunque me falte esperanza,
Harto es bienaventuranza
Ser vos causa de mi pena.

Al nombre de Ana.

Los misterios escondidos

Destas letras que se siguen
ANAdie de los nacidos
Podrán mostrar sus sentidos,
Que mostrar no les obliguen
Sentimiento.
Yo por mi parte ya siento
Lo mucho que amor os debe,
Pues en un nombre tan breve
Encerrais tanto tormento.
Y porque de fenecer
Tenga mas razon el hombre,
Acordastes de poner
Mil letras al parecer,
Y solas tres en el nombre.
Con las quales
Haceis tiros tan mortales,
Al que se os pone delante,
Que una sola consonante
Hiere mas que dos vocales.
Acaba do comenzó
Vuestro nombre y mi deseo,
Y comienza do acabó,
Porque nunca acabe yo
De desear lo que veo;
Mi pasion
Da voces al aficion,
Que tras la red se le esconde,
Y en tres letras le responde
Vuestra esquiva condicion.
Aquí, dice la primera:

No hay, dice la segunda:
Amor, dice la tercera:
Ved que sin haber espera
Quien en tales piedras funda
Su esperanza.
Que puestas en ordenanza,
Respondiendo á mi dolor,
Dicen, Aqui No Ay amor
Que asegure de mudanza.
Mi alma que penas tiene
Da voces diciendo A,
Y porque de veras pene
Responde luego la N,
Que junto con ella está.
No os quejeis,
Que pues en medio me veis,
Claro está que soy el medio,
Y que el mas cierto remedio
Es que del desespereis.
Vuestra merced me le dé,
Pues vuestro nombre le quita,
Que aunque servido no os he,
ANAdie mas que á mi fe
Debeis, porque es infinita:
Libertad
Para amor y caridad,
Sóbrale á vuesa merced,
Porque no hay cárcel ni red
Que prenda la voluntad.

A la misma Ana.

Vuestros lindos ojos, Ana,
Quién me dexase gozallos,
Y tantas veces besallos,
Quantas me pide la gana,
Con que vivo de mirallos:
Darles ia
Cien mil besos cada dia,
Y aunque fuesen un millon,
Mi penado corazon
Nunca harto se veria.
O quan bienaventurado
Es aquel que puede estar,
Do os pueda ver y hablar
Sin perderse de turbado,
Como yo suelo quedar.
Ay de mí !
Que ante vos despues que os vi,
Y quedé de vos herido,
No hay en mí ningun sentido
Que sepa parte de sí.
La lengua se me entorpece,
Y de locos aturdidos
Me retiñen los oidos,
Y la lumbre se escurece
A mis ojos doloridos.
Viva llama
Por mi cuerpo se derrama,

Y hago con pies y manos
Mil ademanes livianos,
Agenos del que no ama.
Mi alma os quiere y adora,
Mas su pasion y fatiga
Le dan causa que os maldiga,
Y amandoos como á señora
Os tenga por enemiga.
Amo y quiero,
Aborrezco y desespero,
Todo junto, y el por qué,
Preguntado no lo sé,
Mas siento que es así, y muero.
Circe dizque convertia
Los hombres en animales,
Y es creible que eran tales,
Porque yo en mi fantasía
Hallo las mismas señales.
Entender
No me sé, ni conocer,
Quando cabe vos estoy,
Porque sin duda no soy
El mesmo que suelo ser.
¿Quereis por exemplo desto
Otro donayre mayor?
Si acaso me dais favor,
Párezcome bien dispuesto,
Y hágome un ruyseñor:
Mas despues
Con el mas chico rebes,

Ninguna gloria me queda,
Porque deshecha la rueda,
Quedo mirando á los pies.
De suerte que en vuestra mano
Es trastrocar el ser mio:
Con un mismo desvario
Estoy gracioso y ufano,
Y otras veces necio y frio.
Y ando á tiento,
Buscando contentamiento,
Pero no acierto á tomallo;
Pierdolo donde lo hallo,
Despues lo busco en el viento.
Muy hacedero me muestra
Amor con su liviandad
El fin de mi voluntad,
Mas la falta de la vuestra
Muestra la dificultad.
Mil razones,
Estorbos y dilaciones
Hallais, porque no quereis;
Quered, y no hallareis
Nada destas ocasiones.
Tenedme cuidado vos
Solo de serme obediente,
Que yo haré seguramente
Lo que cumple á ambos á dos,
Sin algun inconveniente.
Descuidada
Estad de ser olvidada,

Aunque vos os olvideis,
Porque no sois ni sereis
De vos misma tan amada.
Si segun lo que padezco,
Pudiéndolo yo decir,
Merced os he de pedir,
Mucho mayor la merezco,
Que la puedo recibir.
Mas no pido
Pago tan descomedido,
Que es demandar gollorias,
Porque no diré en mis dias
Lo que esta noche he sufrido.
No quiero que hagais nada
Sinó que solo querais,
Que si vos aquí llegais,
Yo doy fin á la jornada
Donde vos la comenzais.
Y os espero,
Porque llegando primero
Do vos habeis de llegar,
Vamos despues á la par,
Que es trabajo placentero.
No se cuenten mis suspiros,
Porque al sabor de miraros,
Ya que no puedo gozaros,
Buen galardon es serviros
En pago de desearos.
Reyna mia,
Cara llena de alegria

Donde mana mi tristeza,
Sufra vuestra gentileza
En paciencia esta porfia.

Torre de viento hecha á la misma Ana.

ANAcordado mis ojos
Movidos á compasion
De ayudar al corazon
A padecer sus enojos:
No guiados por antojos
Ni locura,
Sinó por conciencia pura
Del daño que le causáron,
Quando en veros se obligáron
A vivir en amargura.
En sola vuestra figura
Transformado;
Y agora han determinado
De fundar en tierra agena
Una gran torre de pena,
Do aposente su cuidado.
Hánseles muchos mostrado
Muy leales
Amigos para sus males,
Compadeciéndose del,
Ayudándole á ser cruel
Contra si con materiales:
En vivos manantiales
De tormento,

Le dá su contentamiento
Sitio para el edificio,
Porque comience el oficio
En vuestro merecimiento.
Sobre tan firme cimiento
Situada,
Con caba honda chapada,
Ya que la labor se empieza,
La he probado en mi cabeza
De piedra azul y morada.
Y de verse aprisionada
Mi garganta
Debaxo de vuestra planta,
Porque son altos los pies,
No se conoce quien es,
Ufana de gloria tanta.
El cimiento se levanta
Muy real,
Para la labor del qual,
Por apretar mi cadena,
Mis entrañas dan arena,
Mi alma pone la cal.
La obra será inmortal
Sin mi muerte;
Porque es la mezcla tan fuerte,
Que en un momento se fragua
Amasada con el agua,
Que de mis ojos se vierte.
No es menester quien dispierte
Oficiales,

Porque son tantos y tales,
Que siempre pasan de ciento,
Pónelos mi pensamiento
De los mismos naturales.
No se paga por jornales
Su porfia,
Trabajan con alegria,
Porque labran á destajo,
Y es muy mejor su trabajo,
En la noche que en el dia.
Es obra de silleria
Sin labores,
Pero llena de primores,
Rica, soberbia y esenta,
Ninguna piedra se asienta
Que no cueste mil dolores.
Es afrenta de amadores
Su grandeza,
Cúbrela de gentileza
El resplandor de la vuestra,
Por donde ménos se muestra
Tiene mayor fortaleza.
Por parte de mi firmeza
Va tan dura,
Tan fuerte, firme y segura,
Y tan recia la muralla,
Que nadie basta á m[illegible]nalla,
Sinó mi gran desventura.
A tan estremada altura
Va pujando

Por ir siguiendo y buscando
La causa de mi conquista,
Que me desmaya la vista
Quando bien la estoy mirando.
Hoy la estuve contemplando,
Que es quadrada
A esquina viva sacada,
Y todas sus quatro esquinas
Son tan agudas y finas
Que cortan como una espada,
En la una ya labrada
En perfeccion.
La medalla mi aficion,
En otra mi lealtad,
En otra mi voluntad,
Y en la quarta mi razon.
Lo hueco bóvedas son
Do se cree,
Que nadie vivir desee,
No siendo amador perfeto,
Do encarcelé mi secreto,
Que hombre vivo no lo vé.
Ya que tal fuerza posea
Mi cuidado,
No teme ser escalado,
Ni en mil años ofendido,
Que el descuido y el olvido
Ya de muerto es olvidado.
Sus despojos ha llevado
Mi memoria,

Ganó de él honra notoria
Sin zelada ni encubierta,
Y cerró tras si la puerta,
Quedando llena de gloria.
Y alcanzada esta vitoria
Muy de veras,
Por vos levanta banderas,
Y en esta torre metida,
No teme que en esta vida
Hay quien llegue á sus barreras.
Mil rebeses y troneras
De favor
La cercan en rededor
Por do juega artillería;
Artillero es mi porfia,
Y el fuego pone el amor.
Resistencia á su calor
Hay muy poca
En mis pechos donde toca,
De los quales hago tiros,
La pólvora son sospiros,
Que disparan por la boca.
No se escusa de muy loca
Mi osadia,
Fundar en mi fantasía
Torre de pena tan alta,
Viendo que en merecer falta
Gran parte, de parte mia.
Mas la estrella que me guia
A que muera,

De nada me desespera,
Siendo la voluntad una,
Porque amor, muerte y fortuna
Dizque igualan á qualquiera.
Ya la labor por defuera
Va perfeta,
Entremos á la secreta
A labrar el aposento,
Do mi corazon sangriento
A guarecerse se meta.
La pasion aunque le aprieta
De penada,
Socorre, de bien criada
Con muy hermosa madera,
Sana, durable y entera,
Toda parda y leonada.
De la qual queda labrada
Luego luego
Una sala do el sosiego
Vive con cien mil cosquillas:
Y sobró de las hastillas
Un gran monton para el fuego:
Al qual ardiendo me llego
Sin guardarme,
Y pensando calentarme,
No miré por do huir,
Y es imposible salir,
Sin acabar de quemarme.
Tormento, que no me arme,
No lo veo,

Y el cruel de mi deseo
Por mas labrar mi pasion,
Sirve con la clavazon
Negra de color guinéo.
No porque tenga deseo
De escuridad,
Pero vuestra claridad
Hace, que los clavos sean
Escuros, porque no vean,
El fin de su voluntad.
Hacen en la humanidad
Agujero,
Contra su temple de acero
No valen fuerzas ni mañas,
Porque enclavan las entrañas
Antes que rompan el cuero.
Barrenadas van primero
A mano llena,
En esta labor que suena,
Sentimiento es el cepillo,
Es sufrimiento el martillo,
La triste carne es barrena.
Pues mirando como es buena
La morada,
Mi juicio que no es nada
Negligente en policía,
Dió luego tapicería
Con que está mas adornada.
Es verde, pero mojada
Con mi lloro,

Entretexida de oro,
Tan rica de seda y lana,
Que aun para pagar una Ana
No basta ningun tesoro.
Una imagen, en que adoro,
Puso en ella
Tan extrañamente bella,
Hecha de tan buena mano,
Que el corazon queda sano
De sus dolores en vella.
El norte que es clara estrella
De excelencia,
A quien mira su presencia,
Alumbrar es su costumbre,
Mas esta dá tambien lumbre
A los ojos en ausencia.
Por hacerle reverencia
Cada hora,
Como á su reyna y señora,
Mi sentido diligente
Este paño colgó enfrente
De la cámara do mora.
Mas prosigamos agora
El viage,
Subamos al homenage,
Hagansé cien mil almenas
De las angustias y penas
De tan dulce vasallage.
Sinó basta mi lenguage
A contallas,

Debeis, dama, contemplallas,
Pues que debistes hacellas:
Porque mio es padecellas,
Y vuestro considerallas.
Encima de estas murallas
Veladores
Son mis continuos clamores,
Mensageros de dolor:
No son contra, ni tenor,
Todos son tiples mayores.
En oidos dormidores
Dan sus gritos
Mis gemidos infinitos,
Que penando son consuelo,
Sin sonar rompen el cielo,
Y con sangre van escritos.
Gloriosos y benditos
Son mis males,
Las angustias desiguales
Aunque amargas son sabrosas:
Y las llagas piadosas
Que dexan tales señales.
Los tormentos mas mortales
Son dulzura,
Las congojas de amargura
Con lágrimas las amanso:
El dolor hallo á descanso,
Y el morir es gran ventura.
La pena causa holgura,
Do se emplea,

Mil ánsias por atarea
Tengo por renta real,
Pero bendito es el mal
Que tanto bien acarrea.
No se espera ni desea
Ser tomada,
Ni á fuerza de armas entrada
Esta fortísima torre,
Ningun peligro le corre
De ser jamas escalada.
Dentro tiene aherrojada
Quien la suele
Combatir, porque le duele,
Que es su misma libertad,
Con larga seguridad,
Que nunca se le rebele.
Cúmplele que se consuele
Aunque muera,
Pues que se ve prisionera
En manos de bienes llenas,
Do son gloria las cadenas,
Y dama la carcelera.
Es una leona fiera
No muger,
Mas de tanto merecer,
Que a los mismos que atormenta,
Con mirarlos acrecienta
La gana del padecer.
Ya yo no puedo perder
Sin perderme,

Ni tengo miedo de verme
Sin esta torre, porque
Es el alcayde mi fe
Que nunca cansa ni duerme.

A la misma con un sebo de manos.

Pues sola vuestra beldad
Es cárcel de los humanos,
Ablandad la libertad,
Que poca necesidad
Tienen desto vuestras manos.
Mas curadlas de manera,
Pues que sobran de hermosas,
Que el que lo merece muera,
Y el leal que en vos espera
Las sienta muy piadosas.

A la misma con un cierto pan que le envió.

El pan bendito, que ayer
Vuesa merced me envió,
Todos mis males volvió
En gran descanso y placer.
Porque sinó me engañais
Con las señales de fuera,
Pues pan, señora, me dais,
Señal es que me mandais
Que coma, porque no muera.
Y el aceyte con que en medio

Lo masastes y envolvistes,
Esperanza es que me distes
De consuelo ó de remedio.
Y pues sin obligacion
El cuerpo habeis socorrido,
Movida de compasion
Dad socorro al corazon
De vuestra mano herido.

A la misma, enviándole un espejo.

Angel nacido en la tierra,
Sin par ni comparacion,
En quien tal beldad se encierra,
Que hace continua guerra
A mi triste corazon.
Viendo aquí la perfeccion
Extremada que os dio Dios;
Aunque es grande mi pasion,
Vereis quan justa razon
Es que se sufra por vos.

A la misma estando mala.

Ese mal que da tormento
A vuestra merced, señora,
En vos tiene el aposento,
Mas yo soy el que lo siento,
Y mi alma quien lo llora:
Y de pura compasion

De veros sin alegria,
Se me quiebra el corazon,
Vos sentís vuestra pasion,
Mas yo la vuestra y la mia.

A la misma con unos corales.

Ya el penado corazon
Que vos herís cada dia,
Si tiene alguna pasion
Estos (de su condicion)
Le procuran alegria.
Mas el mio es tan leal,
Que se huelga con los tristes,
Porque es pecado mortal
Querer remediar el mal
Que vos, señora, hicistes.

A la misma, estándola esperando.

Esperando la venida
Vuestra, mi bien soberano,
Pierdo á mas andar la vida,
Porque siente la herida
El tardarse el cirujano.
Pues si compasion habeis
Deste mi dolor esquivo,
Suplicoos que no tardeis,
Que si mucho os deteneis
Quiza no me vereis vivo.

Villancico.

La vida se gana
Perdida por Ana.
Alegre y contento
Me hallo en morir,
No puedo decir
La gloria que siento:
Un mismo tormento
Me enferma y me sana,
Sufrido por Ana.
Do nace mi mal
Se causa mi bien,
Padezco por quien
Nació sin igual:
Por ser ella tal
Mi muerte se ufana
Sufrida por Ana.
Remedio no espero
De mi pena grave,
Perdióse la llave
Do está lo que quiero:
Si vivo, si muero,
De mucha fe mana
Que tengo con Ana.

A una dama que tenia muchos servidores.

Don Francisco muere y mira,
Mas la señora Luisa
Con un poquito de risa
Le paga quanto suspira.
No sé yo que razon halla
Ella de dalle desvio,
Viéndole morir de frio,
Por solamente miralla.
Tórnase moro calvete
Por mostrarse servidor,
Y siendo competidor,
Le tienen por alcahuete:
Don Francisco haya paciencia,
Vedalle quiere la entrada,
Que no sufre en su posada
Sobre cuernos penitencia.
Por alabarse Orozco
Como Lucifer cayó,
Y á sus orejas oyó
Vade, que no te conozco.
Y queda claro de aquí,
Que á quien ventura desecha,
Ni damasco le aprovecha,
Ni le vale carmesí.
Es grande su ingratitud,
Qué placer para Barrasa,

Que en verla desde su casa
Concibió en su senectud.
Y escribe cartas de amores,
Con que su mal satisface,
Ved que no hará, quien hace
Llevar á Diciembre flores.
Castillejo en su pasion
Hace como hombre discreto,
Mas do el fuego es mas secreto
Mas se quema el corazon.
El muere sin publicallo,
Y ella sin cuidado dello,
Bien se huelga de entendello,
Pero no de remediallo.
A hurto sirve Hurtado
Por la ventana trasera,
Mas sana cosa le fuera
Un privilegio rodado.
Tanto le duele el afrenta,
Casi como el disfavor,
Porque siendo Contador,
Diz que le han tomado cuenta.
Castillo por ser Letrado
No es mucho que entre en Audiencia,
Pero no basta su ciencia
A no vivir engañado.
Que en las leyes del amor
El pleyto con mal está,
Quando el Abogado va
A casa el Procurador.

Melendez á pasearse
Gran rato ha se levantó,
Y si perro le ladró
No tiene de que quejarse.
Cernió sin echar harina,
Y no se debe espantar,
Que por mucho madrugar
No amanece mas ayna.
Ya Sepulveda se dexa
De serle mas importuno,
Porque ántes que ninguno
Tuvo de sus culpas queja.
Mas la causa de su enojo
Injusta la hallo yo,
Y pues el cuervo crió
Bien es que le saque el ojo.
Quéjase Verastegui,
Que diz que le aborreció,
Por una vez que le vió
Enlodado el borceguí.
No le vale el amistad
Con que entra disimulado,
Que de verle mal peynado
Le niega la voluntad.
Morejon gran pena siente,
No sé que tal es el pago,
Camino de Santiago
Todos andan igualmente.
No sé si trabaja en vano,
Mucho la guarda y rodea,

Menor mal será que sea
El perro del hortelano.
A estos y mas que tiene
Esta dama que aquí va,
Con falsas mañas que ha
De solo ayre los mantiene:
Sin pasion destas pasiones,
Yo me espanto y con razon,
De como en un corazon
Caben tantas aficiones.

A una dama.

Con nuevas llamas de amor
Mi corazon encendido,
Padezco tanto dolor,
Que tuviera por mejor
Nunca ser jamas nacido.
Porque mi nuevo cuidado
En que vuestra hermosura
Me ha metido,
Todo mi placer pasado
Ha por vos en amargura
Convertido.
Y en ser fresca la herida,
Y pesada la cadena,
Mi pasion es tan crecida,
Que no me sirve la vida
Mas de para sentir pena.
La grandeza de la qual

Bien basta para acabarme
Brevemente,
Mas la causa de mi mal
Por mas de espacio penarme,
No consiente.
Yo de nuevo en el tormento,
Tras quien corro, tras quien sigo
Por fuerza, pero contento,
No sé decir lo que siento
Aunque siento lo que digo.
Y con esta novedad,
Confuso y embarazado
Mi sentido,
Vóyme tras la voluntad,
Como visoño soldado
De Cupido.
Bien que quiero confesaros
Un pecado aunque liviano,
El qual no puedo negaros,
Pues quedo por desearos
Con la candela en la mano.
Y es que quando me prendistes,
Procuré de defenderme
Muchos dias,
Hasta que tanto pudistes,
Que no pudiéron valerme
Mis porfias.
Y desta suerte viniendo
A pediros piedad,
Ningun derecho pretendo,

Pues os me rindo haciendo
Virtud de necesidad.
Ansias y mortal deseo,
Amor y vuestra beldad,
Gran guerrera,
Al fin fin mientras pelco,
Han hecho mi libertad
Prisionera.
Mas ni por eso, señora,
Os debeis mostrar crüel,
Bien os basta por agora
El nombre de vencedora,
Pues yo soy la causa del.
Antes pues sois generosa,
Hagamos ambos oficio
Digno de ello,
Vos de Reyna piadosa,
Yo de siervo que codicio
Merecello.
Porque quien supo miraros
No puede sinó quereros,
Y queriendoos, contemplaros,
Contemplandoos, adoraros,
Y adorando obedeceros.
Obedeciendo querer,
No querer nada de aquello
Que quisiere;
Mas por ley justa tener
El bien amar, que por ello
Le viniere.

Por lo qual esta prision,
En que vuesa merced tiene
Cautivo mi corazon,
Es para mi religion
Do hice voto solenne.
Do con toda lealtad,
Fe, cuidado y diligencia,
Sin pereza,
Manteneros humildad,
Y con humildad, paciencia,
Con firmeza.
Humildad en siempre ser
Con mi fortuna contento,
Paciencia del padecer
(Porque vos hayais placer)
Muy alegre mi tormento.
Firmeza de ser constante
En amaros sin medida,
Y en serviros,
Como limpio diamante,
Hasta que acabe la vida
Con suspiros.

A una señora llamada Mencia.

Si mi voluntad erraba
Gozando de libertad,
Luego ví la ceguedad
Y tinieblas en que estaba
En viendo vuestra beldad.

Peno, porque no pené,
No pené mientras no os ví,
Mas en viendoos conocí
La gloria que agora sé,
Que en veros tarde, perdí.
Porque vuestra hermosura,
Gracias y merecimiento
Dan tanto contentamiento,
Que fué falta de ventura
La falta deste tormento.
Y aunque ya mi vida espere,
Por amaros peligrar,
La tengo de aventurar,
Que si por vos la perdiere,
Tal perder será ganar.

A la misma, encomendándose á ella, y habiendo sido ántes enemigos.

Señora, quien ha de amar,
Don es harto conocido,
Para ser favorecido,
Tener quien pueda ayudar
A sostener su partido.
Pero yo cuya ventura
Fuera teneros servida,
Teniendoos tan ofendida,
¿Cómo dexaré segura
En vuestras manos la vida?
Mas si mi yerro me daña,

Imploro á vuestra piedad,
No mireis á mi maldad,
Ni me mostreis vuestra saña
En tan gran necesidad.
Mas con corazon tocado
Del dolor que el mio siente,
Tratadme benignamente,
Perdonando lo pasado,
Y ayudando en lo presente.
Que si de lo que pequé
Os quereis vengar agora,
Ya pluguiera á Dios, señora,
Que quando yo lo pensé,
Muriera luego á deshora.
Y de aquí para ante Dios,
Al qual pongo por testigo,
Yo me reniego y desdigo,
Que por estar bien con vos,
Huelgo de estar mal conmigo.

A otra señora su compañera, cuyo sobrenombre va aquí.

Mi triste vivir amargo
Mezclado con mi pesar,
Me fuerza que ande á buscar
Quien quiera tenerme encargo,
Si es parte de me salvar.
Pues ¿á donde iré mejor
Qué á vuesa merced, señora,

En quien tanta virtud mora,
Que os oso de mi dolor
Dar la llave desde agora?
Y por esto si holgais
Que yo cautivo no muera,
Pues es la merced primera,
Os suplico me seais
Tercera con mi tercera.
Y que la querais rogar,
Entre los otros cuidados,
Que mis culpas y pecados
Le plega de perdonar
Solamente los pasados.
Porque en los de por venir
Yo haré tan clara enmienda,
Como su merced entienda,
Que en lo que podré servir
No tendré corta la rienda:
Y por el tiempo que he estado
Rebelde de su servicio,
Haga de mi sacrificio
Tal, que yo quede purgado
De todo mi maleficio.
Lo qual me será mas sano,
Aunque muera por lo hecho,
Pues quedaré satisfecho,
Y en ser muerto de tal mano,
No hay porque llevar despecho.
Mas yo, señora, estoy tal
Con el dolor que me hiere,

Que quedará, si quisiere,
Mas vengada con mi mal,
Que en la muerte que me diere.

A las mismas.

Discretas damas hermosas,
Devotas, castas, honestas,
En quien están todas estas
Y otras mil gracias, y cosas
Excelentes manifiestas.
Virtudes tan escogidas
Merecian ser servidas
De todos quantos mirais;
Salvo que las afeais
Con ser desagradecidas.
¿Qué de vuestra gentileza,
Que Dios á su semejanza
Hacer quiso, nos alcanza,
Sinó causarnos tristezas,
Y quitarnos esperanza?
Por lo qual, aunque sabemos
Mil causas porque os debemos
Continuamente loar,
Callamos por nos vengar
De la rabia que tenemos.

A una de las sobredichas, que se enojó habiéndola mirado mucho.

Si en mirar con atencion
Mis ojos os ofendiéron,
Ved la razon que tuviéron,
Y el mal que á mi corazon
Principalmente hiciéron.
Y aunque yo de pesar muera
Por ser causa de enojaros,
Esto quiero confesaros,
Que por mas daño tuviera
Si dexara de miraros.

A una señora llamada Ines.

Sin espada ni puñal
Me habeis herido, señora,
Y aunque á fuera no hay señal,
Dentro es la llaga mortal,
Y yo lo estoy cada hora.
Hiriôme vuestra beldad
Con armas á su medida,
Por la qual siendo servida
Podeis saber la verdad
De quan grande es la herida.
Mas no se debe entender,
Que me agravio de lo hecho,
Pues quanto podeis hacer

Yo lo debo padecer,
Siendo vuestro de derecho.
Quanto mas, que de tal mano,
Si bastare el sufrimiento,
No puede venir tormento
Que no lo haga liviano
Vuestro gran merecimiento.
¿De do nace, de do viene,
Que este mi dolor cruel,
Con quantas lástimas tiene,
No hay causa porque me pene,
Con tal que os pene á vos del?
Y así de verse tan llena
De amores mi voluntad,
Se atreve con humildad
A pedir, que de mi pena
Os movais á piedad.
Que de mi mal y pasion
De que vos la causa fuistes,
Doleros manda razon,
Si fuere por compasion;
Sinó, ¿porqué lo hecistes?
Y para no descuidaros
Del cuidado en que me veis,
Si remediarle quereis
Debeis, señora, acordaros
Que vos sola lo podeis.

A un amigo suyo pidiéndole consejo en unos amores aldeanos.

Heredero principal
Del discreto Cartagena,
Pues vuestro saber es tal,
Quieroos descubrir mi mal,
Porque remedieis mi pena.
Sabed que muero de amores
Rústicos y labradores,
Groseros y desabridos,
Mas lozanos y polidos,
Y lindos como unas flores.
Es una moza aldeana
Zahareña, desdeñosa,
Muy grave sobre liviana,
Hermosa, pero villana,
Villana, pero hermosa.
Bien dispuesta á maravilla,
Rubia, blanca y colorada,
Pero tan desamorada,
Que querella ni servilla
Es cosa muy escusada.
Y esta gran contrariedad
Acrecienta mi fatiga,
Porque su mucha beldad
Convida mi voluntad,
Mas ella me es enemiga:
Y no solo no agradece

Lo que por ella padece
Mi penado corazon,
Mas por la misma razon
Me desama y aborrece.
Y maguer simple pastora,
No dexa de conocer
Lo que es, ni menos ignora
Su beldad que en ella mora,
Que no se puede asconder.
Do viene, que su limpieza
Al olor de su lindeza
La hace doblada esquiva,
Despreciadora y altiva,
Preciando su gentileza.
Vila por desdicha mia
El dia de Santiago,
Que aunque es santísimo dia,
Segun yo peno, diria
Que fué para mi aciago.
Un corro de mozas bellas,
Y esta traydora con ellas
Baylaban en unas bodas,
Mas sobrabalas á todas
Como el sol á las estrellas.
Miré que estaba vestida
Por ser fiesta señalada,
De saya verde fruncida
Con un texido ceñida,
Y una albanega labrada.
Sus zapatas coloradas

A media pierna arrugadas
Su cabezon y gorguera,
Camisa blanca grosera,
Con las mangas apuntadas.
Baylaba con gran primor,
Cantando con gentil arte
Sus cantares á sabor,
A fuer de Villa mayor,
Seis á seis de cada parte.
Yo cuitado por gozar
Lo que debiera excusar,
A mirallas me paré,
Y al punto que allí llegué,
Decian este cantar.
Aquí no hay
Sinó ver y desear.
Aquí no veo
Sinó morir con deseo.
Madre un escudero
Que estaba en este corro,
A cada vuelta
Haciame del ojo,
Yo como era bonica
Teniaselo en poco.
Madre un escudero
Que estaba en esta bayla,
A cada vuelta
Asiame de la manga,
Yo como soy bonica,
Teniaselo en nada.

Yo que baylar la miraba,
De que gran placer habia,
En la moza contemplaba
Y cada vuelta que daba
El corazon me heria.
Y no bien amonestado
Del cantar atras contado
Preso de su hermosura,
Queriéndolo asi ventura,
Acordé de ser penado.
Y por mas no dilatar
Lo que el amor me pedia,
Determiné de esperar
Alli para la hablar
Quando á su casa volvia.
Y díxele, á fe señora
Que sois gentil bayladora,
Dichoso quien os habrá:
Respondióme, Dios, que ha,
En eso pensaba agora.
Dende adelante siguiendo
La conquista comenzada,
Quanto mas la voy queriendo,
Ménos con ella me entiendo,
Ni ella quiere entender nada.
Mas caso que lo quisiese,
Y yo con ella pudiese
Platicar, lo qual no puedo,
Téngole cobrado miedo,
Y he miedo que me entendiese.

Y como de mis dolores
Esté tan libre y agena,
Aunque le diga primores,
Siente tan poco de amores,
Que se burla de mi pena.
Y en pago de quanto afano,
Por ser el padre villano,
Acusando mi porfia
Dice que no es igual mia,
Siendo mayor una mano.
Mira, señora, en mi mal,
Que es estraño, y al reves
De otros amores, el qual,
Si fuera mas general,
Mal de muchos gozo es.
Mas este qualquier que sea,
Por el lugar do se emplea
Es tal que si sin morir
Del me dexa Dios salir,
Nunca mas amor de aldea.
Pero no puedo hacer
(Segun amo) ya mudanza,
Y pensar jamas vencer
Tan ignorante muger
Es una vana esperanza.
Pues vivir con tal dolor
No lo consiente el amor,
Sinó me quiero tornar
Garzon del mesmo lugar,
Y me hago labrador.

Contempla pues mi tormento
Y el trabajo con que vivo,
Y creed que lo que siento
Es para mi que lo cuento
Mucho mas de lo que escribo.
Y viendo qual puede ser
Lo que debo padecer,
Si os doleis de mi cuidado,
Venga el remedio esperado
Conforme á vuestro saber.

Respuesta del amigo sobre los dichos amores.

Mas con gana de serviros,
Que con sobra de saber,
Quiero, mi señor deciros,
(De vuestros nuevos suspiros
De amores) mi parecer.
Aunque ser yo trobador
Va tan fuera de razon,
Que sois en cargo, señor,
Siendo vos el causador,
De hacer restitucion.
Pero pues me habeis mandado,
Y es forzado obedeceros,
Sintiendo vuestro cuidado
Tanto que me ha lastimado,
He por bien de obedeceros:
Y si el remedio no fuere,
Tal que alivie la pasion,

Pues pedís vida á quien muere,
De quien lo que quereis quiere,
Recibireis la intencion.
Y por ser vuestros amores,
De calidad tan contraria,
Temo mas vuestros dolores,
Y los tengo por mayores,
Pues es pena extraordinaria.
Que segun do se ha empleado
El amor que os apasiona,
Es hablar en lo excusado,
Pensar de ser remediado,
Si no mudais la persona.
Que pues con tan cruda mano
Os ha herido el amor,
Pienso ser consejo sano,
Hablarla como aldeano,
Quiza sentirá el dolor.
Porque siendo tan grosero
Su trage con su vivir,
El estilo verdadero
Le parecerá extrangero,
Aunque llegueis á morir.
Y si en vos señor hubiera
Poder de poder libraros,
El mejor remedio fuera
Desa cruel pena fiera
Tener medio de apartaros.
Mas pues no podeis haber
Libertad de vuetro mal,

So enmienda de mas saber,
Si quereis querido ser,
Mudad vuestro natural.

Al mismo amigo pidiéndole consejo en otro trabajo.

Pues sois homenage, do quiso el saber
Hacer su morada, teniendo por cierto
Ponerse en lugar de mas merecer:
Suplicoos me deis vuestro parecer,
Si quereis á vida tornarme de muerto.
Una ánsia cruel de amores poseo,
Por una señora, á quien zeló el dolor,
Muero por vella, y quando la veo,
Segun me atormenta mi grave deseo,
Deseo no vella creyendo es mejor.
Estoy tan cautivo, de mí tan ageno,
Que ella me tiene, y yo no soy mio,
Ni sé que me es malo, ni sé que me es bueno;
Porque es tan crecida la pena que peno,
Que de ella ser libre yo ya desconfio.
Y temo que siendo por ella sabida
Mi pasion rabiosa, de que es causadora,
Será tan cruel, y tan desconocida,
Que aunque padezca mil muertes en vida,
No querrá nombre de remediadora.

Respuesta del amigo.

Siempre oí decir, señor,
Y así lo tengo por cierto,
Que qualquier mal y dolor
Tanto crece, y es mayor,
Quanto mas anda encubierto.
Especial el mal de amores,
Que es de fuego, y desque empieza
A confirmar sus ardores,
Luego envia sus vapores
Al seso y á la cabeza.
Pues si callándolo crece,
Y publicándolo mengua,
Necesario me parece,
Lo que el corazon padece,
Que lo descubra la lengua.
Quanto mas que el mal y afrenta
Que por mugeres pasamos,
Tan poco las atormenta,
Que aun no reciben en cuenta
Aquello que publicamos.
Pues si nuestro mal quejando
No se nos guarda justicia,
Y andamos siempre llorando,
Que esperamos dellas, quando
No ha llegado á su noticia.
Así, que segun razon,
Vivir el hombre penado

Sin revelar su pasion,
Es morir sin confesion
Para siempre condenado.
Y pues que mi parecer
Demandais, señor, agora,
Digo, que debeis tener
Medio de dar á entender
Vuestro mal á esa señora.
Y si quejandoos á ella
No se doliere de vos,
Oida vuestra querella,
Mas vale quejaros della,
Que no de entrambos á dos.
Mas si vuestro padecer
Os quita el atrevimiento;
Vuestra fe, vuestro saber,
Vuestro amor y merecer
Os deben poner aliento.
Descubrid vuestra tristura,
Y no espereis á mas tarde,
Que cosa muy mas segura
Es probar nueva ventura,
Que no morir de cobarde.

A una dama á cierto propósito.

Mi memoria y vuestro olvido
Se juntan á guerrearme,
Han jurado de negarme
El remedio que les pido

Por acabar de matarme.
Caro me costó miraros,
Porque así me hechizastes,
Que despues que supe amaros,
Aunque sé que me olvidastes,
No sé jamas olvidaros.

Vuestro olvido que no acuerda,
Mi memoria que no olvida,
Porque vos seais servida,
Han acordado que pierda
Por vuestra causa la vida.
Y aunque es justa mi querella,
Consiento en esta sentencia,
Que pues vos fuistes en ella,
No me da pena paciencia,
Ni me canso de tenella.

Hechiceros deben ser
Vuestros ojos, reyna mia,
Quitan y dan alegria,
Quitan y ponen placer,
Y todo en un mismo dia.
Aquel en que me prendistes,
Con los vuestros me mirastes,
Los mios adolecistes,
Porque segun los tratastes,
Contino vivirán tristes.

Destos me duelo, señora,
Que no reciben hartura
De ver vuestra hermosura.
Gozan de veros un hora,

Y parten con amargura.
Que el cautivo corazon,
Aunque hace penitencia,
Con hallarse en su prision
En vuestra linda presencia,
Da descanso á su pasion.
Mas este tambien se queja,
Viendo que á morir se va,
Porque tan llagado está,
Si vuesa merced le dexa,
Que sin duda morirá.
Y si no le dais favor
Qual os pide su dolencia,
Y le tratais con amor,
No espero ménos de ausencia,
Con que acabe mi dolor.

A la misma por cierta cobardia que hizo en una cosa que prometió.

De ningun trance se espanta
La virtud de fortaleza,
Ni por rigor se quebranta,
Ni se vence de flaqueza
El cuchillo á la garganta.
Escudo viste de acero
En que los golpes espera,
No desmaya de ligero,
Porque el amor verdadero
Al temor lanza defuera.

Fuerza y amor falleciendo
En vuesa merced, señora,
Diste la vuelta huyendo,
No pudistes sola un hora
Velar conmigo sufriendo.
El esfuerzo y osadia
Entregastes al temor,
Padecistes cobardia,
Dexastes á la osadia,
Y negastes el amor.
El qual de vos afrentado
Manda que de aquí adelante
Vuestro nombre su privado
Sea, por ser inconstante,
De sus libros rematado.
Pero quiere que se os dé
Todo vuestro acostamiento,
Habiendo respeto á que
Lo que faltastes en fe,
Sobrais en merecimiento.
Item mas, mandan llorar
Todos vuestros servidores
Este yerro sin cesar,
Que pues no fué por amores,
No es digno de perdonar.
Y que sientan esta llaga
En llegando á su noticia,
Y pechen para la paga,
Porque amor se satisfaga
Por el fin de su justicia.

Lo qual caso que os condena,
Mas porque en algo os disculpa,
Que seais libre se ordena
De la pena de la culpa,
Mas no de la de la pena.
Y en enmienda de lo hecho,
Por quanto sois acusada
Por parte de mi despecho,
Manda que tomeis mi pecho
Por cárcel y por posada.
En el qual hasta que muera,
Como persona de estima,
Quedareis por prisionera,
Con unas letras encima
Que digan desta manera.
En este sepulcro fuerte
Está cerrada y metida
Una dama de gran suerte,
Que por temor de la muerte
Negó el amor de la vida.

A la misma.

Un nuevo dolor me aqueja,
Y no sé donde nació,
Sinó que me pareció
Un ángel por una rexa.
Y con su gran claridad
Hizo tanta novedad
En mi alma descuidada,

Que luego sentí mudada
Contra mí mi voluntad.
Mas segun su hermosura,
Quanto se pierde se gana,
Que tiene ménos de humana,
Que de angélica figura.
El resplandor de su cara
A ninguno se compara,
Sinó á su mismo pintor,
Y su gesto es fiador
De lo que el nombre declara.

A la misma.

Esa quartana enojosa
Repartamosla, señora,
Porque en vos es malhechora,
Y en mi será gloriosa.
Cierto tuvo muy ufanos
Pensamientos vuestro mal,
Pues osó poner las manos
En un angel celestial.

A la misma tornándole á enviar una imagen de un muerto.

Este muerto se ha tardado
Por tenerme compañía,
No sea por causa mia
De vuesa merced culpado.

Mil veces se quiso ir,
Mis manos le detuviéron,
Y mis ojos no pudiéron
Sin llorar verle partir.
Y siendo muerta su cara,
Si fuera de carne pura,
Como fué de piedra dura,
A mi voz se despertara.
El podrá decir lo cierto
De mí, pues durmió conmigo,
Que bien vale por testigo
Un difunto de otro muerto.

A la misma porque quemó vnas cuentas que la habian dado.

Quantas veces me da cuenta
Vuesa merced de mis cuentas,
Tantas me mandais que sienta
Los martirios, las afrentas
Del fuego que la calienta.
Ellas pagáron así,
Por contaros mis querellas,
Yo me quemo en sus centellas,
Que bien bastan para mí
La brasa que sale dellas.
Pero ya que padecian
Las cuentas sin ofenderos,
Porque mi mal os decian
Los estremos de quereros,

Decidme, ¿qué merecian?
Estrecha la deis á Dios
En aquel contado dia,
Por su muerte y por la mia,
Pues que nunca contra vos
Cometimos heregía.

A la misma por cierta falta que hizo en un concierto.

Como mi mal es ageno,
Bien es que de pelo cuelgue,
Y que vuesa merced huelgue
Y duerma quando yo peno.
No es la poca libertad
La que fué causa del daño,
Que bien sé que está el engaño
En sola la voluntad.

A una dama tornándole un estuche con un cuchillo ménos.

Pues al cabo he de morir
A manos de quien me ofende,
Partido será rendir
El arma que me defiende.
Vuesa merced la reciba,
Pues aborrezco ser sano,
Que el herido de tal mano,
Nunca plegue á Dios que viva.

No se dirá que le sobra,
Antes le falta una pieza,
Que en vos no tiene mas obra
Que cortarme la cabeza.
Si esta fuera menester,
Prestada tengo la vida,
Cada que por vos se pida,
Os la tengo de volver.

A una dama llamada Angela.

Sobre la piedra sembré,
Vana fué mi confianza,
Sobre polvo edifiqué,
Rebes recibió mi fe,
Y desvió mi esperanza.
Vuestro nombre me engañó,
Mas el sobrenombre no,
Que con obras desengaña,
Tras el angel iba yo,
Diablo se me tornó
Al entrar de la montaña.

Otras á la misma.

La gran fe, de mi fe muestra,
Vivirá siempre jamas,
Mas yo no viviré mas
De quanto viva la vuestra.
Que en mostrarse deservida

Vuesa merced de mi gloria,
Condenastes mi memoria
A pesarle con la vida.
Pues si se ha de sustentar
Mi vida sobre esta fe,
Claro está que moriré
En quitando este pilar.
Pagaré con las setenas
Aquel sabroso bocado,
De nuevo siendo obligado
A cien mil cuentos de penas.

Otras á la tercera.

Las mercedes recibidas
De la vuestra cada hora,
Ser pagadas ni servidas
Es imposible, señora,
Aunque tuviese mil vidas.
Una tengo que no tiene
Mas bien del que de vos viene,
Con el qual vive contenta
Asentada á vuestra cuenta,
Pues que por vos se sostiene.
Y si la justa piedad
Os mueve de mi gemido,
Inclinad la voluntad
A no ponerme en olvido
En tan gran necesidad.
Si vuesa merced me olvida,

Cuenta dareis de mi vida,
Porque está puesta en estado,
Que con caldo reforzado
Por horas es sostenida.
Así vuesa merced sea
Librada de mis dolores,
O presa porque los crea,
No sufrais competidores,
Ni yo los oia ni vea.
Desamolos en estremo,
Y querria porque temo,
Si mi señora mandase,
Que ninguno se quemase
En el fuego en que me quemo.

A una señora llamada Gracia.

Placer es qualquier dolor
Que por vos viene, señora,
Pues juzgando sin error,
Os podeis llamar la flor
De quantas viven agora:
Que de justicia y razon,
Sin que reciban ultrage,
Vista vuestra perfeccion,
Quantas hoy nacidas son
Os deben el homenage.
Porque sois tan estremada
En gracia sobre manera,
Que la mas, mas acabada,

Delante de vos mirada
Se juzgará por grosera.
Y todas las mas de quien
Hemos ya visto la muestra,
Vistas y juzgadas bien,
Todo es ropa de almacen,
Cotejada con la vuestra.
No es de valde pues teneis
Gracia, señora, por nombre,
Porque tanta poseeis,
Que con sola ella podeis
Dar la vida á qualquier hombre.
Gran parte teneis las dos,
Ella de vos, y vos de ella,
Pues por la gracia de Dios,
La mucha que puso en vos
El mismo nombre la sella.
Los que vuestra gracia vemos,
La gracia nos alcanzó,
Presos de Gracia seremos,
Gracia sois, para que demos
Gracias á quien os crió.
Gracia hubistes, y ventura
Segura que jamas falte,
En vos la gracia se apura,
Pues sobre la hermosura
Della teneis el esmalte.
Destas gracias arreada,
Si loallas y querellas
Es gracia muy señalada,

Ved si la terna doblada
Quien llegare á gozar de ellas:
Pero vos, dama hermosa,
Tambien habeis de mirar
Que de mas de ser graciosa,
Conviene siendo piadosa,
No preciaros de matar.
Por vuestro nombre guiado,
Voy á buscar gracia en vos,
A ser vuestro soy forzado,
Si en ello vivo engañado,
Mal os lo demande Dios.
Yo confieso que podeis
Darme la muerte y la vida,
Mas matarme no debeis,
Que con mi vida sereis
Mejor, señora, servida.

A otra dama.

Flor de todas las doncellas,
Que así como el sol ataja
La lumbre de las estrellas,
Así vos sobre las bellas
Teneis clara la ventaja.
Descanso de mi cuidado,
Gloria de mi pensamiento,
¿Por qué me habeis olvidado,
Quando mas y mas penado
Por vuestra causa me siento?

Ya mi ventura enemiga
No me quiere ni consiente
Dar lugar para que os diga,
Como suelo, la fatiga
Que sufro continuamente.
Y si vos quereis, que así
Desespere quien espera,
¿Qué es de quanto yo os serví?
¿Porque os quiero mas que á mí,
Holgais señora que muera?
Verdad es que me prendistes
Con condicion de penarme,
Y de darme noches tristes,
Pero nunca me dixistes
Que era para desdeñarme.
Y agora despues de un año,
Porque conoceis mi fe,
Haceis de mí del estraño,
Para que me llame á engaño;
Sabed que no lo haré.
Ya sé que oy obligado,
Sin que nadie me socorra,
Siendo esclavo, á estar atado,
Entre dia aherrojado,
Y de noche en la mazmorra.
Ya sé las tribulaciones
Que me conviene sufrir,
Las angustias á montones,
Congojas, ánsias, pasiones,
Con que tengo de vivir.

Ya sé, que al mejor librar,
Palos y pan con dolor,
Y despechos y pesar
No pueden jamas faltar
En la casa del amor.
Un poco de favor pido
Para penar como debo,
Viéndome favorecido,
Que por la ley de Cupido
Es como darlo á renuevo.
No os precieis de matadora,
Cosa de vos tan agena,
Ni digan por vos agora
A moro muerto, señora,
Gran lanzada á mano llena.
Y pues de mi lealtad
Teneis ya conocimiento,
Habed de mí piedad,
Salvo si la crueldad
Os da mas contentamiento.
Mas venga, señora mia,
Venga quanto mal quisiere,
Que con esta mi porfia
Viviré con alegria,
Quando mas pena tuviere.
La qual aunque me convida
A dar mortales suspiros,
Sois vos tal, que ya en mi vida,
Mientras vos fuerdes servida,
No dexaré de serviros.

A otra con un corazon de azabache engastado en oro.

En su color verdadero
Estaba mi corazon,
Y el fuego de su pasion,
Abrasándolo primero,
Al fin lo hizo carbon.
Y ha quedado
En esta forma y estado,
Que ante vuestra merced va,
Traslado del que acá está
En mi pecho sepultado.
Y por daros cuenta del,
Por la fe de vasallage,
Le envio con mi mensage,
Para acudiros con él,
Como alcayde de homenage.
Que aunque es muerto,
De nueva vida va cierto,
Pues que la perdió en oficio,
Do para vuestro servicio
Muriendo queda despierto.
Y mirando que se alcanza
Gloria donde este murió,
De oro le cerqué yo,
En memoria y alabanza
Del fuego que le quemó.
Su tristura

Le mató, mas su ventura
Le guarneció desta suerte,
Porque tal qual fué la muerte,
Tal fuese la sepultura.
Y así le debeis tener
Por reliquia de valor,
Pues es de mártir de amor,
Que holgó de padecer
Por la causa su dolor:
Y en descuento,
En parte de su tormento
Mereció, porque tal fué,
Que se engastase su fe
En vuestro merecimiento.

Al nombre de Francisca.

Fué ventura conoceros,
Razon me manda serviros,
Amor me manda quereros,
No se excusan mis suspiros.
Causas hay para dolerme,
Y la mayor es partirme,
Soy vuestro para ser firme,
Camino voy de perderme,
Aunque no de arrepentirme.

A una que le mintió.

Vuestras obras me decian
A vuestro sí no dar fe,
Dísela, pensando que
Los ángeles no mentian.
Si pequé porque os creí,
Harto caro me costó,
Pues ya, desdichado yo,
Me va peor con el sí,
Que me iba con el no.

A la misma.

Cruel desagradecida,
Sin verdad y sin piedad,
Vuestra mala voluntad
Ya está clara y conocida:
Y en tratarme vos así,
No haceis lo que debeis,
Pues el mal que me haceis
Nunca yo os lo merecí.

A la misma porque se importunaba de él.

Si mi vida no os es buena,
Mi muerte á Dios demandemos,
Y así nos escusaremos
Vos de enojo, yo de pena.

Que dexaros de servir
Viviendo, no puedo, no,
Porque es ley quereros yo,
En que tengo de morir.

A una dama que envió cierta fruta y guantes.

Vuesa merced lo miró
Como discreta y astuta,
Pues de guantes proveyó,
Porque mereciese yo
Tocar con ellos tal fruta.
Merced que tan alto toca
Dexa mis dedos ufanos,
Necesidad, y no poca
Tiene de dulce mi boca,
Y de lo blando mis manos.

A una señora llamada de Lerma.

Con vuestra gracia y beldad,
Hermosa dama de Lerma,
Dexastes del todo yerma
Mi vida de libertad.
Y de prision de tal suerte
Mi sentido quedó tal,
Que lo ménos de mi mal
Es gustar siempre la muerte.
Ante las muy extremadas
Gracias, y muy excelentes,

De quien mata mi vivir,
Olvídanse las pasadas,
Han envidia las presentes,
Penarán las por venir.
Porque quiso Dios hacella
En hermosura sin par,
Y en valor tan sola una,
Que mirando bien á ella,
Todos pueden excusar
De mirar otra ninguna.

A una dama que fué en romería á santa Cruz.

En partiros, clara estrella,
Partióse de mi la luz:
Así que yendo á la Cruz
Me dexastes puesto en ella.
Vos ganastes los perdones
Desta santa romería,
Yo gané cien mil pasiones,
Quedando sin alegria.
Y en veros á vos partida,
Partióse de mi la luz,
Así que quedo en la cruz,
Hasta ver vuestra venida.

Siendo preguntado.

De tan secreto cimiento
Nace mi pena de amor,

Que aunque llagado me siento,
A mi propio pensamiento
No descubro mi dolor.
Callando, muero dichoso,
Sin descubrir mi herida,
El hablar es peligroso,
Aun pedir muerte no oso,
¿Cómo demandaré vida?

A cierto amigo, quejándosele.

Con dolor de amor esquivo
Estoy dormido y despierto,
Siendo libre, soy cautivo,
Es lo público de vivo,
Y lo secreto de muerto.
Y la muerte segun creo,
(De razon) no tardará,
Que casi venir la veo,
Mas en ver que la deseo,
Quiza se encarecerá.

A una dama, que habiéndole dado unas cuentas y ella dadolas á otro, le tornó á enviar otras con un cordon pardo y verde.

Aunque contino receis,
De Dios recibireis penas,
Que pues ya distes las buenas,
Malas cuentas le dareis.

Y de tan grave desvío
La pena con que mas peno,
Es ver, que es lo verde ageno,
Y lo pardo todo mio.

A otra enviándole unas cuentas de Inglaterra guarnecidas.

Estas aunque ciertas son,
Tratadlas como á extrangeras;
Las cuentas de mi pasion
Son mucho mas verdaderas,
Por salir del corazon:
Y destas colores dos
Yo quedaré bien pagado,
Si tal pena y tal cuidado
Teneis de mi verde vos,
Qual yo de vuestro morado.

A Doña Ana de Aragon, estando en Santa Clara.

Justamente se metió
En prision vuesa merced,
Por las muchas que causó,
Y bendita es esa red,
Que tal presa mereció:
Por la qual en libertad
Ya todo el mundo estuviera,
Si con el cuerpo pudiera

Prenderse la voluntad.
De aqueste agravio conviene
Que nos llamemos á engaño,
Pues es mas justo que pene
Quien causaba nuestro daño,
Que no quien culpa no tiene.
Que con encerraros vos
Nuestra suerte quedó tal,
Que en vez de sanar de un mal,
Adolecimos de dos.
Porque el dichoso que os via,
Aunque á muerte se obligaba,
Y en vivir la recibia,
Con veros se le pagaba
Lo que por veros sufria.
Mas todo se desbarata
Dexando vuestra partida
Preso lo que daba vida,
Y suelto lo que la mata.
Y deste agravio terrible
Esperar enmienda alguna
Es cosa muy increible,
Pues con lo hecho fortuna
Hizo mas de lo posible.
Que ya que el cuerpo se ofenda,
Ese corazon real
No puede, que es de metal,
Que no hay prision que le prenda.

En loor de una dama.

De ser la mas acabada
Una gran falta teneis,
Señora, que no podeis
Ser servida ni loada
El quinto que mereceis.
Tantas gracias en ninguna
Lengua sola, aunque importuna,
Es imposible caber,
Pues son muchas menester
Para alabaros de una.

A una dama que pidió el cancionero general á un Caballero, y él por no comprarle la envió vnas coplas suyas muy escuras.

Escuras las envió
Sus coplas el caballero;
Pero muy bien acertó
En no dar el cancionero
Que vuesa merced pidió.
Por que segun os holgais
De matarnos cada dia,
Daros lo que demandais
A mi parecer sería
Meter armas en Turquía.
Y vuesa merced, señora,
Contenta debria estar

Con los muertos hasta agora,
Sin nuevas muertes buscar
Al triste que se enamora.
Que para darnos pasion,
Hizoos Dios, señora, tal,
Y de tanta perfeccion,
Que os basta lo natural,
Sin buscar lo artificial.
Así que, dama hermosa,
De que gran parte teneis,
Mucho mas que de piadosa,
Avisada quedareis
De pedir injusta cosa:
Que si bien quereis sentillo,
Daros lo que os negó él,
Era poner el cuchillo
En vuestra mano cruel,
Para matarnos con él.
Mas ni por eso de pena
Aquel señor se excusó,
Que si su intencion fué buena,
Y á nosotros nos salvó,
A sí mismo se condena.
Pues por vuestras escogidas
Gracias, si bien lo ha mirado,
Aventurar nuestras vidas
Era muy menor pecado,
Que quebrar vuestro mandado.
Que por tan graciosa dama
El que la vida perdiere,

Bástele dexar tal fama,
Y el que la muerte temiere
Da señal que bien no ama:
Y pues por esta razon
El no dar el Cancionero
Es prueba de mi intencion,
Condénese el caballero,
Que su amor no es valedero.
Y así, si bien lo mirais,
Nunca, dama, servidor
Tendreis, en quien conozcais
Que por daño ni temor
No cumple lo que mandais.
Y si veis que yo merezco
Ser vuestro como codicio,
Desde aquí la vida ofrezco,
Que muera en vuestro servicio,
Porque acabe en buen oficio.

Al amor preso.

Por unas huertas hermosas
Vagando muy linda Lida,
Texió de lirios y rosas,
Blancas, frescas y olorosas,
Una guirnalda florida.
Y andando en esta labor,
Viendo á deshora al amor
En las rosas escondido,
Con las que ella habia texido
Le prendió como á traydor.

El muchacho no domado
Que nunca pensó prenderse,
Viéndóse preso y atado,
Al principio muy ayrado
Pugnaba por defenderse.
Y en sus alas estrivando
Forcejaba peleando,
Y tentaba (aunque desnudo,)
De desatarse del ñudo
Para valerse volando.
Pero viendo la blancura
Que sus tetas descubrian,
Como leche fresca y pura,
Que á su madre en hermosura,
Ventaja no conocian:
Y su rostro que encender
Era bastante, y mover
Con su mucha lozanía
Los mismos dioses; pedia
Para dexarse vencer.
Vuelto á Venus á la hora
Hablándole desde allí,
Dixo, madre, Emperadora,
Desde hoy mas busca, señora,
Un nuevo amor para tí.
Y esta nueva con oilla,
No te mueva ó dé mancilla,
Que habiendo yo de reynar,
Este es el propio lugar
En que se ponga mi silla.

A una dama que se decia Julia.

Con la blanca nieve fria
Me tiró Julia certera,
Yo loco nunca creyera
Que en la nieve fuego habia,
Mas aquella fuego era,
Y por fria, y por helada,
Que así suele ser de hecho
De nieve fuego tornada,
Bien pudo quemar mi pecho
De tus manos arrojada.
¿Qué lugar ó parte habrá
De las insidias segura?
¿Qué amor para mí procura,
Si el fuego metido está
En el agua helada dura?
Tú Julia sola, mejor
Puedes (teniéndome duelo)
Matar mis llamas de amor,
No conviene ni con yelo,
Sinó con igual ardor.

Glosa del romance tiempo bueno.

O vida dulce y sabrosa,
Sinó fueses ya pasada,
Sazon bienaventurada,
Temporada venturosa.

O descanso en que me ví,
O bien de mil bienes lleno,
Tiempo bueno, tiempo bueno,
¿Quién te me apartó de mí?
Ya que llevabas mi gloria,
Quando de mí te apartaste,
Dime, ¿por qué no llevaste
Juntamente su memoria?
¿Por qué dexaste en mi seno
Rastro del bien que perdí?
Que en acordarme de tí
Todo placer me es ageno.
Siendo pues la llaga tal,
Nadie culpe mi dolor.
¿Qual es el bruto pastor
Que no le duela su mal?
¿Quién es así negligente,
Que descuida en su cuidado?
¿Quién no llora lo pasado,
Viendo qual va lo presente?
Si la vida se acabara,
Do se acabó la ventura,
Aun la misma sepultura
De dulce carne gozara.
Mas quedando lastimado,
Viviendo vida doliente,
¿Quién es aquel que no siente
Lo que ventura ha quitado?
Que aunque así sin alegria
Me veis rico de pesar,

Y abaxado á desear
Lo que desechar solia:
Aunque me veis sin estima,
Tras un rincon olvidado,
Yo me ví ser bien amado,
Mi deseo en alta cima.
El tiempo hizo mudanza
Dándome reves tamaño,
Que no contento del daño,
Mató tambien la esperanza.
Y de verme (estando encima)
Por el suelo derribado,
Contemplar en lo pasado,
La memoria me lastima.
El olvido, porque es medio,
Húyele mi fantasía,
La muerte que yo querria,
Húyeme, porque es remedio.
Lo bueno que se me antoja,
Mi dicha no lo consiente;
Y pues todo me es ausente,
No sé qual estremo escoja.
De nada vivo contento,
Y con todo vivo triste,
Ausencia, tú me heciste
De todos bienes ausente.
El mas ligero accidente,
De mi salud me despoja,
Bien, y mal, todo me enoja,
Cuitado de quien lo siente.

Muy grande fué mi favor,
Grande mi prosperidad,
A sola mi voluntad
Reconocí por señor:
En mis brazos se acostaron
Esperanzas y no vanas,
Tiempo fué, y horas ufanas
Las que mi vida gozáron.
Y agora no gozan della
Sinó solos mis enojos,
Que manando por los ojos
Satisfacen su querella.
Verdes naciéron tempranas,
Que sin tiempo maduráron,
Donde triste se sembráron
La simiente de mis canas.
Y lo que mas grave siento
Es, que teniendo pasiones,
Me fuerzan las ocasiones
A mostrar contentamiento.
Que el mayor mal que hay aquí,
Es, que solo sé que peno;
Y pues se tiene por bueno,
Bien puedo decir así.
Tiempo bienaventurado,
En tiempo no conocido,
Antes de tiempo perdido,
Y en todo tiempo llorado;
Yo navegaba por tí
En tiempo manso y sereno;

Tiempo bueno, tiempo bueno,
¿Quien te me apartó de mí?

Final.

Sinó remedia la muerte
Los trabajos de mi vida,
Va perdida.
Quede con esta dolencia
Del bien que de mí se fué,
Que va creciendo la fe,
Y menguando la paciencia.
Y así maldigo mi suerte,
Viéndola que va perdida,
Con la vida.

Canto de Polifemo, traducido de Ovidio.

Ola gentil Galatea,
Mas alba, linda, aguileña,
Que la hoja del alheña,
Que como nieve blanquea.
Mas florida
Que el prado, verde y crecida
Mucho mas, y bien dispuesta,
Que el olmo de la floresta
De la mas alta medida.
Mas fulgente
Que el vidrio resplandeciente,
Mas lozana que el cabrito
Delicado, ternecito,

Retozador diligente.
Mas pulida,
Lampiña, limpia, bruñida,
Que conchas de la marina,
Fregadas de la contina
Marea nunca rendida.
Gracia y brio
Agradable al gusto mio,
Y del sabor dulce y tierno,
Mas que soles del invierno,
Y que sombra del estío.
En color
Muy mas noble, y en olor
Que manzanas del labrado,
Mas vistosa que el preciado
Alto platano mayor.
En blancura
Mas reluciente, y mas pura
Que el yelo claro y lustroso,
Mas dulce que la sabrosa
Moscatel uba madura.
Delicada
Y blanda siendo tocada,
Mas que la pluma sutil
Del blanco cisne gentil,
Y que la leche quajada.
Y aun diria,
Sinó huyeses á porfia,
Como sueles desdeñosa,
Que eres mas fresca y hermosa

Que la huerta regadia.
Sus, pues ea,
Tú la misma Galatea,
Mas feroz que los novillos
No domados y bravillos,
Que nunca viéron aldea
Par á par:
Muy mas dura de domar
Que la encina envejecida,
Mas falaz y retorcida
Que las ondas de la mar.
Mas doblada,
Con el salce comparada,
Que sus varas delicadas,
Y que las vides delgadas,
No sufridoras de nada.
Y á mi ver,
Muy mas dura de mover
Que estas peñas do me crio,
Y furiosa mas que el rio
A todo todo correr.
Mas señora
Soberbia, desdeñadora,
Que el pabo siendo alabado,
Mas fuerte que el fuego ayrado,
En que me quemas agora.
Desmedida,
Mas áspera y desabrida,
Que los abrojos do quiera,
Mas cruel que la muy fiera

Osa terrible parida.
Mas callada,
Y sorda, siendo llamada,
Que este mar de soledad.
Muy mas falta de piedad,
Que la serpiente pisada
De accidente.
Y lo que principalmente,
Si pudiese, te querria
Quitar de tu compañia
Es, que eres, no solamente
Toda via
En huir ménos tardía,
Que el ciervo con sus oidos
Despertado á los ladridos
De la clara voceria
Tras la tela:
Mas aun porque mas me duela
Tú huirme en mis tormentos,
Mas ligera que los vientos,
Y mas que el ayre que buela.
Pero si
Tuvieses ya desde aquí
La noticia que debrias,
Sé que te arrepentirias,
De andar huyendo de mí.
Y sin verme
Te pesara de perderme,
Haciendo de tí mudanza:
Y culpando tu tardanza,

Trabajaras de tenerme:
Porque tengo
Cuevas donde agora vengo,
Hechas en la peña viva,
Sobre que gran parte estriva
De aqueste monte tan luengo,
En las quales
No se sienten las señales,
Del sol en medio la siesta,
Ni el invierno las molesta
Con sus tristes temporales.
Tengo mas,
Manzanas quantas querrás,
Que hacen doblar las ramas,
De las quales si me amas
A tu placer comerás,
Quando quieras:
Y uvas de dos maneras
En sus parras de contino,
Las uvas como oro fino,
Sabrosas y comederas,
Si las ví:
Y otras como carmesí
Que son en extremo bellas,
Estas, señora, y aquellas
Guardo todas para tí.
Con tu mano,
Tú misma, tarde y temprano
Cogerás las blandas fresas
En las selvas y dehesas,

A la sombra en el verano,
Cada mes.
Y en el otoño despues
Las cerezas montesinas,
Y no solamente endrinas,
Morenas por el envés,
Y defuera:
Mas tambien otra manera
De ciruelas generosas,
Amarillas y hermosas,
De color de nueva cera.
Si me oyeres,
Y por marido tuvieres,
No te faltarán castañas
Por estas frescas montañas,
Y madroños, si los quieres,
En gran vicio,
Que pues servirte codicio,
Con todo quanto hay acá,
Quantos árboles habrá,
Estarán á tu servicio
Y señorío.
Todo este ganado es mio
Quanto miras, si me escuchas,
Con otras ovejas muchas,
Que andan por lo valdío.
Por los valles
Yo te prometo que halles
Otras muchas no sé donde,
Que la selva las esconde

Y en los establos y calles
De las cuevas.
Tantas son que si me pruebas
Y pides dello razon,
Para decir quantas son,
No sabré dar dello nuevas
Ni recado:
Que nunca las he contado,
Ni visto tan mala vez,
Que de pobres hombres es
Poder contar su ganado.
Pues contarte
Loores parte por parte,
De aquestas ovejas mias,
No debo, porque podrias
Pensar que hablo con arte
Falsamente.
Para que mas te contente,
No quiero que á mí me creas.
Mas que tú misma las veas
Quando estuvieres presente:
Podrás ver
Que apenas pueden mover
Las piernas esparrancadas,
Con las tetas retesadas,
Que mas no pueden caber.
Por tal via,
Hay tambien la nueva cria
En tibios apriscaderos,
Tanta copia de carneros,

Que decirla no sabria.
Tal y tal,
De tiempo y edad igual
En otros apriscos tales,
Hay cabritos recentales,
Regocijado animal.
Y de aquí
Viene, que cerca de mí
Hay leche continuamente,
Blanca, fresca y excelente,
Que me sobra por allí,
De la qual,
Una parte en especial
Se guarda para beber,
La otra para hacer
Queso, que es lo principal.
Item mas,
Que no solo gozarás
Destos deleytes ligeros,
Y destos dones caseros,
Y comunes que ternas
Infinitos,
Sinó de otros exquisitos,
Que ménos veces gozamos,
Como son liebres y gamos,
Gamuzas y paxaritos
Muy continos.
Qualque par de palominos
En su tiempo señalado,
Y qualque nido tomado

De la cumbre de los pinos.
Dos ositos
Hermanos, melgos, chiquitos,
Que pueden jugar contigo,
Los quales traxe conmigo,
Y he hallado muy bonitos.
Ambos ellos
Tan semejantes y bellos
En lo ménos y en lo mas,
Que apenas conocerás
La diferencia de entre ellos,
Porque engaña;
Hijos de una muy extraña
Osa, bellosa y escura,
Hallélos en la espesura
De la mas alta montaña,
Do ella mora:
Y en viéndolos á deshora
Que de tí se me acordó,
Dixe, ho aquestos quiero yo
Guardar para mi señora.
Sus, pues ya,
Vuelve tus ojos acá,
Tu voluntad endereza,
Saca tu linda cabeza
De la mar á donde está.
Con que pones
Mi vida en estas pasiones,
Ven ya, Galatea, ven,
No me trates con desden,

Ni menosprecies mis dones:
Que yo sé
Que tú no tienes porque
Me menosprecies así,
Que yo me conozco á mí,
Y ha poco que me miré,
A ventura,
Para ver mi hermosura,
Y me ví en el agua clara,
Todo mi cuerpo y mi cara,
Y me plugo mi figura.
Mira, amor,
Mi persona en derredor,
Quan grande soy desde el suelo,
Que Júpiter en el cielo
No será cierto mayor.
Porque vos
Soleis contar entre nos
Un Júpiter no sé qual,
Reynar como principal
Y mas poderoso dios.
Pues con esto,
Mira, señora, de presto,
Encima de esta estatura
La muy gran cabelladura
Que cuelga sobre mi gesto
Denodado:
Y al uno y al otro lado
Por los hombros se levanta,
Y les hace sombra tanta

Como un bosque muy cerrado.
Ni se vea,
Que porque mi cuerpo sea
Horrible con estas gruesas
Sedas, ásperas y espesas,
Lo tengo por cosa fea
Ni mal puesta.
Pues es cosa manifiesta,
Si de oirlo no te enojas,
Que estar el árbol sin hojas,
Es vista muy deshonesta.
Y yo hallo
Parecer mal el caballo,
Si las crines ó el cabello
No le cubriesen el cuello,
Para mejor adornallo.
Por librea
Que las cubre y las arrea
Tienen las aves la pluma,
Y las ovejas en suma,
Su lana las hermosea.
Y así son
En el cuerpo del varon
La barba, y sus aposturas,
Y cerdas yertas y duras,
Para dalles perfeccion.
Solamente,
Tengo en medio de la frente
Un ojo, mas aquel es
De un grandísimo paves

En grandor no diferente.
Pero que,
Si que el sol mirando, de
Arriba del alto cielo,
Muy bien vé acá en el suelo
Quanto hay y quanto fué.
Do llegó
Que no se le encubre no,
Lo que va ni lo que viene,
Y si lo miras, no tiene
Mas de un ojo como yo.
Pues andar,
A esto debes juntar,
Que mi padre el dios Neptuno,
Como señor solo uno
Reyna en ese vuestro mar
Extendido.
Si me tomas por marido,
Con el qual nombre me alegro,
A este te doy por suegro,
Y solamente te pido,
Que de mi
Hayas merced que me dí,
Y oyas sin mas valdones
Mis humildes peticiones,
Pues me inclino á sola tí
Por amor.
Y siendo tan sin pavor,
Que al dios Júpiter provoco,
Y á sus cielos tengo en poco,

Y al rayo penetrador,
Con desmayo
A tí Ninfa adoro y trayo
En mas estima que á él,
Tu saña me es mas cruel,
Que ningun golpe de rayo,
Ni furor.
Y aunque siento el disfavor
De verme asi desdeñado,
Sufriria mas pagado
Este tu gran desamor;
Si tu fueses
Tan esquiva que huyeses
A todos, como á mí huyes,
Y á los tristes que destruyes
Por un rasero midieses.
¿Mas por qué
(Dimelo que no lo sé)
El Ciclope desechado
A Acis amas de agrado,
Y le tienes tanta fe?
¿Y en tus brazos,
No le pones embarazos,
Y en mi despecho le quieres?
¿O por qué razon prefieres
Sus besos á mis abrazos?
Mas consiento,
Que el viva de sí contento,
Y á tí lo que no querria,
Para mas afrenta mia,

Dé tambien contentamiento,
Pues le tiene:
Pero si á mis manos viene,
El sentirá que hay en ellas
Las fuerzas y las querellas
Que á tan gran cuerpo conviene.
Con mil sañas
Le arrancaré las entrañas
Vivas, rompiendo sus pechos,
Y los sus miembros deshechos
Sembraré por las campañas
Sin abrigo,
Como mortal enemigo,
Y por esas mismas ondas
Do moras, bravas y hondas,
Si se mezclare contigo.
Porque vivo
Me quemo, y el fuego esquivo
Que me abrasa y atormenta,
Mas hierve y mas se acrecienta
Con la injuria que recibo.
Y á mi ver,
Tan grave de padecer,
Es el fuego que me inflama,
Y la pasion que me llama,
Que me parece traer
Encerrado
El Ethna, monte pesado,
Con sus fuerzas muy crecidas,
Y sus llamas encendidas,

En mi pecho trasladado.
Tu beldad
No promete crueldad,
Mas ni por esas un hora,
Tú Galatea, (señora)
Te muevas á piedad.

Carta de desafio á una dama.

Señora, pues de contino
Holgais de me maltratar,
Yo propongo y determino
De buscar algun camino,
Como me pueda vengar.
Mire cada qual por sí,
Y guarde bien su persona,
Porque de hoy mas desde aquí,
Entre vos, señora, y mí
Cruda guerra se pregona.
De la qual no puede haber
Paz, ni tregua, ni concierto,
Sinó morir ó vencer,
Pues yo no puedo perder,
Tomándome sobre muerto.
Por eso mira que andeis
Armada sin faltar pieza,
De las armas que sabeis.
Sinó quiza volvereis,
Las manos en la cabeza.

Una carta echadiza para que una dama fea la tomase, decia el sobre escrito.

Quien me tomare, si es fea,
No me abra ni me lea.

Dentro.

No sois vos á quien yo vengo,
Dexame no me leais;
¿Vos señora no mirais
El sobre escrito qué tengo?
Torname presto á cerrar,
Y no llege nadie á mí,
Que no debe haber aquí
Lo que yo vengo á buscar.

Carta á una dama en ella contenida.

Aunque no me conozcais,
Reyna de las hoy nacidas,
Suplicoos que recibais,
Esta carta, pues causais
La muerte de nuestras vidas,
Acabadas.
Pero bienaventuradas,
Por las causas que les quita
El dolor de ser penadas,
Viéndose bien empleadas

En beldad tan infinita;
De quien mana
Una pasion tan ufana
A los ojos que os miráron,
Que la padecen de gana,
Y confiesan por villana
Otra qualquier que tomáron.
Y se olvida
Que la memoria herida
De vos, en vos se convierte,
Y tiene de vos vencida,
Por vos, la muerte por vida,
Sin vos, la vida por muerte.
O princesa,
Vos sois peso en que se pesa
De una parte mi tormento,
El qual traigo por empresa,
De la otra aunque me pesa,
Vuestro gran merecimiento:
Y al alzar,
Levántase sin parar
Mi pesa hasta do alcanza,
Con la vuestra á mi pesar,
Queda, sin se levantar,
En el suelo la balanza.
Mas agora
No habeis de mirar, señora,
Vuestro valor por el cabo,
Ni que sois merecedora
De ser vos Emperadora,

Mejor que yo vuestro esclavo.
Que beldad,
Engastada en humildad,
Os dará mayor corona,
Recibid con piedad
En mi rica voluntad
Las faltas de mi persona.
Si en loaros,
No pudiere levantaros,
Ni supiere encareceros
Tan bien como sé miraros,
Y mirando contemplaros,
Y contemplando quereros.
Porque fuimos,
Dichosos los que nacimos
En tiempo de tal ventura,
Que con nuestros ojos vimos
Y vemos por do morimos,
Tan extraña hermosura.
Ya es tornada
La edad florida dorada,
Que cuentan antiguamente,
En ser de esta criada
Persona tan señalada,
Y dama tan excelente.
No llegó
A vos con mil leguas, no,
Aquella de vuestro nombre,
Por quien Troya se perdió,
Ved que debo sentir yo,

Fragil y pecador hombre.
Otra Elena,
Reyna de virtudes llena,
Halló la cruz gloriosa,
Vos hallais la de mi pena;
Aquella fué toda buena,
La mia toda penosa.
Yo cautivo,
Que nuevamente os escribo,
Mil años ha que os adoro
Congojoso y pensativo,
Por gozar de ese tesoro
Deseado.
Y por no seros pesado,
No quiero mas escribiros,
Que he temor que os he enojado,
Hasta ver como es tomado
Mi deseo de serviros.
Ni diré
Aquí mi nombre, porque
No es nadie merecedor,
Que sepais quien es ni fué,
Sin que mediante su fe,
Le deis primero favor.
Mas pues veis,
Quan vencido me teneis,
A vuesa merced suplico,
Esta fe no desecheis:
Que es menor que mereceis,
Pero mayor que publico.

Carta á la misma.

Mira que muero por vos,
Y vuesa merced lo sabe,
Si suplicar yo no cabe,
Pidoos por amor de Dios,
Que vuesa merced acabe
De acabarme.
Y si pensais remediarme,
Sea desde hoy á mañana,
Que si pasa esta semana,
Podreis mandar sepultarme.
Y si muero,
Solamente de vos quiero,
Porque mi gloria no cese,
Que vuesa merced confiese,
Que fuí vuestro verdadero
Servidor.
Y con solo este favor,
Allá viviré contento,
Libre, seguro y exênto
De las angustias de amor:
De las quales,
Rematadas las señales,
El alma será librada,
Pero la carne cuitada
Acá pagará sus males
En la tierra;
Escapada de la guerra

De vuestras crueles manos,
Aunque no de los gusanos,
En cuyo reyno se encierra
Mal lograda.
Y desque fuere gastada,
Suplicoos, si sois servida,
Pues que fuí vuestro en la vida,
Esta merced señalada
Me hagais:
Que mi cabeza pongais,
En pago de sus afrentas,
Por estremo de las cuentas
De muertos en que rezais.
Puesta asi,
Por fuerza llegando allí,
Quando rezardes en ellas,
A la voz de mis querellas
Os acordareis de mí
Justamente.
Mas menor inconveniente
Es agora que soy vivo,
Acordaros que recibo
La muerte continuamente
De tardanza.
Si mi dolor os alcanza,
En mis ansias proveed,
Pues sabe vuesa merced,
Quanto aflige la esperanza
Que se alarga.
Que vos teneis por gran carga

Esperar un mozo un hora,
Yo que espero á mi señora,
Ved si es pena mas amarga.

A la misma á otro propósito contra un juego mal travado.

Mal se lo demande Dios
A persona tan errada,
Atrevida y mal criada,
Que á una reyna como vos
Vistió de ropa alquilada.
Bien sé yo,
Que aquel sastre no tomó
A vuesa merced medida,
Que no erades nacida,
Al tiempo que se cortó.
Es una antigua conseja
Esto que os han presentado,
Capuz del tiempo pasado,
Que en varal de ropa vieja
Me acuerdo verle colgado
Yo me afrento
De tan grande atrevimiento
A persona tan hermosa
Osarle servir con cosa
Que ya voló por el viento.
Y ya que aquel caballero
Quiso remediar sus males,
Con dar cosas generales,

Enviara un Cancionero
Que cuesta cinco reales:
Que loar
A dama tan singular
Con los que andan por las plazas,
Es nadar con calabazas
En lo hondo de la mar.
Señora, para alabaros
No se sufre á cada qual,
Que es menester oficial
Primo, que sepa pintaros
En el propio natural:
Y que sea,
La labor que en vos se emplea
Tan vuestra, tan de vos una,
Que jamas otra ninguna
No la merezca ni vea.
¿Y vuesa merced qué tiene?
Tiene allá mi corazon
En tan sabrosa prision
Que (aunque padeza pena,)
No le tendré compasion.
Su excelencia
De toda esa diferencia
Tiene en sus manos mi vida,
Que está agora suspendida
Esperando su sentencia.
¿Qué mas tiene si sabeis?
Tiene mi señora un peso,
En que se pesa mi seso,

Y pesa mas que otros seis,
Porque quiso ser su preso.
Tiene buena
Otra cosa, que enagena
El sentido y la memoria,
Tiene que nos mezcla gloria
En lo grave de la pena.

Otra epistola exclamatoria.

Contra mí los elementos,
El ayre, fuego, agua y tierra
Conciertan sus movimientos,
Y á solos mis pensamientos
Se juntan á hacer guerra.
Ayre puro,
Adrede tornas escuro
El cielo con tus nublados,
Porque mis penas (de juro)
No tengan punto seguro,
Ni descuido mis cuidados.
Y tu, fuego,
Padrastro de mi sosiego,
Padre de mis desventuras,
Con tus relámpagos luego
Desbarataste mi juego,
Y tu luz me dexó á escuras.
O traydora,
Agua turbia, estorbadora
De mi descanso y placer,

Para que veniste agora,
Que á mi reyna y mi señora
Por tí la dexo de ver.
Tierra dura,
Ablandóte mi ventura,
Porque quedases templada,
Para darme sepultura,
Pues se secó mi holgura,
Por estar hoy tú mojada.
O traydores,
Elementos causadores
De mi pesar y tormento,
Seais con nuevos ardores
Heridos de mal de amores
Porque sintais lo que siento.
O nublados,
Aun os vea yo enamorados,
Y en el paso en que me veo;
Que quando mas alterados,
Os hará ser sosegados
La fuerza de mi deseo.
Reyna mia,
Si sentís vos de este dia
Lo mismo que siento del,
Si turba vuestra alegria,
Si os enoja su porfia,
Si le culpais de cruel
Sin cesar:
Si levantais á mirar
Los vuestros ojos á priesa

Por ver si quiere escampar:
Si los tornais á baxar
Tristes de ver que no cesa:
Si se da
Vuesa merced desde allá
Congoxa de mi despecho,
Si penais como yo acá
Por el dia que se va
Sin entrarnos en provecho.
Quanto llueve
Se aposenta donde debe,
Que en mi sangre se convierte
Y en mis entrañas se embebe,
Frio estoy como la nieve,
Con mil angustias de muerte,
Que he tenido,
Y quanto veis que ha llovido,
Mis propias lágrimas son,
Que segun lo que he sentido,
Quantas gotas han caido,
Me han dado en el corazon.

Villancicos y Glosas.

Las ánsias y penas mias,
Tan graves son de sufrir,
Que es el remedio morir.

La sombra de mi tormento,
Mi deseo y vuestro olvido

Han, señora, enflaquecido
Las fuerzas del sufrimiento;
Tan lastimado me siento
Del mal, que no sé decir,
Que es el remedio morir.
Porque vuestra voluntad,
Segun se me muestra esquiva,
En mandarme que no viva,
Usa de gran piedad.
Pues ya que á tanta crueldad
Yo no basto á resistir,
Remedio será morir.

LETRA.

Olvidar es lo mejor.

Glosa.

En las dolencias de amor,
De pesar ó de placer,
Al que lo puede hacer,
Olvidar es lo mejor.
Es amor una locura
De tristeza ó de alegria,
Que con memoria se cria,
Y con olvidar se cura:
El hurgalle es lo peor,
Porque para guarecer
Al que lo puede hacer,
Olvidar es lo mejor.

LETRA.

Faltóme el contentamiento
Al tiempo que mas quisiera.

Glosa.

Por darme conocimiento,
Que todo lo que se espera
Alcanzado es como viento,
Faltóme el contentamiento,
Al tiempo que mas quisiera.
Quiso fortuna subirme
Al cabo de mi querer,
No por hacerme placer,
Sinó por mejor herirme,
Do mas pudiese doler.
Burlóse mi pensamiento,
Porque al fin de la carrera,
Do pensé quedar contento,
Faltóme el contentamiento
Al tiempo que mas quisiera.

LETRA.

No tengo contentamiento,
En saber quan poco dura.

Glosa.

Porque sé que me arrepiento
En fiar de mi ventura,
Quando me hallo contento,

No tengo contentamiento,
En saber quan poco dura.
Quando viene el alegría,
Tan fuera de mí se halla,
Que de pura cobardía
Apenas oso tocalla,
Porque pienso que no es mia.
Por uno le pago ciento,
Ese rato que asegura,
Y quando mas gloria siento,
No tengo contentamiento
En saber quan poco dura.

LETRA.

Lo que quiero me es contrario.

Glosa.

De pura necesidad
Me es el morir necesario,
Y será mas piedad,
Porque en esta enfermedad
Lo que quiero me es contrario.
De nunca ser guarecido
Es la causa muy notoria,
Quantos médicos ha habido
Me mandan tomar olvido,
Yo siempre tomo memoria.
Este engaño y falsedad
Todo va en el boticario,
Que es mi propia vuluntad;

Porque en esta enfermedad
Lo que quiero me es contrario.

LETRA.

Por el trabajo navego
Sin poderle ver el fin.

Glosa.

A bien ninguno me llego,
Que no salga al gallarin,
Pensando hallar sosiego,
Por el trabajo navego
Sin poderle ver el fin.
Confiado en la bonanza,
Yo mismo me hice guerra:
Embarquéme en esperanza,
Y en asomando á la tierra,
Dentro del golfo me lanza.
A cada paso me anego
Por ser la barca tan ruin,
Y esperando surgir luego,
Por el trabajo navego
Sin poderle ver el fin.

LETRA.

Yo misma fuí contra mí,
Y contenta de lo ser.

Glosa.

Aunque con razon abri

Las puertas al bien querer,
En darlas como las dí,
Yo misma fuí contra mí,
Y contenta de lo ser.
Si por dar consentimiento
Al amor que es mi enemigo,
Ha sido cruel conmigo,
Mi mismo contentamiento
Será mi mismo castigo.
Con gran causa me ofendí,
No me debo de ofender,
Que en dar las puertas así,
Yo misma fuí contra mí
Y contenta de lo ser.

LETRA.

Defiéndame Dios de mí.

Glosa.

En el campo me metí
A lidiar con mi deseo,
Contra mí mismo peléo,
Defiéndame Dios de mí.
A tan mortal enemigo
Yo no basto á resistir
Ni ménos puedo huir,
Porque le llevo conmigo.
Rendírmele luego allí,
Es un exemplo muy feo;
En gran estrecho me veo,

Defiéndame Dios de mí
La razon que me endereza,
Porfia con mi porfia,
Pero vuelve todavia,
Las manos en la cabeza.
Y esperar socorro aqui
De ninguno es devaneo,
Pues soy yo con quien peleo;
Defiéndame Dios de mí.

LETRA.

Contento de mí, y *de vos.*

Glosa.

Ved que milagro de Dios
Que pretendo yo de aquí,
Voy sin vos, y voy sin mí,
Contento de mí, y de vos.
Por lo mucho que debeis,
Mis servicios os ofrezco,
Y lo poco que merezco,
Manda que lo desecheis,
Y pues cumplimos los dos
Lo que debemos así,
Yo voi sin vos, y sin mí,
Contento de mí, y devos.

Villancico.

Alguna vez,
O pensamiento,

Serás contento.

Si amor cruel
Me hace la guerra,
Seis pies de la tierra
Podrán mas que él:
Allí sin él,
Y sin tormento
Serás contento.
Lo no alcanzado
En esta vida,
Ella perdida,
Será hallado,
Que sin cuidado
Del mal que siento,
Serás contento.

Villancico de una dama.

Pues es tiempo de acabar
La mas próspera ventura,
Buscar quiero la que dura.

Pocas veces el amor
Fortuna bien satisface,
Porque ella misma deshace
Al que abraza y da favor.
Mas ser vuestro servidor,
La plaza tiene segura
En el campo de ventura.

Porque en mí será la gloria
De serviros tan crecida,
Que acabándose mi vida
Comenzará mi memoria.
Y pues morir es vitoria,
A quien tambien lo aventura,
Buscar quiero lo que dura.

Villancico.

No hay mayor mal en la vida,
Que tenella,
Al que le cumple perdella.

Malo es mi mal de sufrir,
Mas podríase pasar,
Si del pensase escapar,
O esperase de sanar.
Pero mi mortal herida,
Tal es ella,
Que la muerte huye della.

LETRA.

Con esperanza de ver
Al reves lo que deseo.

Glosa.

Las ánsias con que peléo,
Nunca las sintio muger,
Desesperada me veo,
Con esperanza de ver

Al reves, lo que deseo.
Para ser yo redimida
Es necesaria mudanza,
Pero temo su venida,
Porque he miedo á mi esperanza,
Tras la qual ando perdida.
No es atajo, mas rodeo,
Esperar de haber placer,
Porque estoy quando lo creo,
Con esperanza de ver
Al reves lo que deseo.

LETRA.

No me quereis ver ni oir,
Quiérome ir.

Glosa.

Es cosa muy excusada
Perder tiempo con tal hembra,
Pues de lo que en vos se siembra
No se puede coger nada:
Sois una desamorada,
No sabeis sinó gruñir:
Quiérome ir.

Villancico de un caballero en una partida de una dama de Burgos para Aragon.

Vos señora en Aragon,
Y yo en Castilla,
¿Quién habrá de mi mancilla?

Si vuesa merced se va,
Aunque irá con vos mi fe,
¿Yo señora qué haré?
Mi corazon quedará
Con la soledad de acá,
Pues yo no basto á sufrilla,
¿Quién habrá de mí mancilla?
Sola vuestra compasion,
Segun lo que he de sentir,
Pudiera darme al partir
Alguna consolacion:
Mas estando en Aragon
Donde no podeis sentilla,
¿Quién habrá de mí mancilla?
Pues viviendo tan penada,
Mi vida en vuestra presencia,
Ved agora en vuestra ausencia
Cómo quedará librada:
Al ménos será doblada
Mi pena que era sencilla,
Estando vos en Castilla.
Mas suplicoos pues os vais,

Quando muy despacio esteis,
Señora, que os acordeis,
Quan llagado me dexais:
Y si vivo me hallais,
Tenedlo por maravilla,
Quedando con tal mancilla.

Glosa de las vacas.

Guardame las vacas,
Carillejo, y besarte he,
Sinó bésame tú á mí,
Que yo te las guardaré.

En el trueque que te pido,
Gil, no recibes engaño,
No te me muestres estraño,
Por ser de mi requerido:
Tan ventajoso partido,
No sé yo quien te lo dé;
Sinó bésame tú á mí,
Que yo te las guardaré.
Por un poco de cuidado
Ganarás de parte mia,
Lo que á ninguno daria,
Sinó por don señalado.
No vale tanto el ganado
Como lo que te daré:
Sinó dámelo tú á mí,
Que yo te las guardaré.

No tengo necesidad
De hacerte este favor,
Sinó sola la en que amor
Ha puesto mi voluntad.
Y negarte la verdad
No lo consiente mi fe,
Sinó quiereme tu así,
Que yo te las guardare.
O quantos me pedirian
Lo que yo te pido á tí,
Y en alcanzarlo de mí
Por dichosos se tendrian.
Toma lo que ellos querrian,
Haz lo que te mandaré,
Sinó mándame tú á mí,
Que yo te las guardaré.
Mas tú, Gil, si por ventura
Quieres ser tan perezoso,
Que precias mas tu reposo,
Que gozar de esta dulzura;
Yo por darte á tí holgura,
El cuidado tomaré,
Que tú me beses á mí,
Que yo te las guardaré.
Yo seré mas diligente
Que tú sin darme pasion,
Porque con el galardon
El trabajo no se siente:
Y haré que se contente
Mi pena con el porque,

Que es que me beses tú á mi,
Que yo te las guardaré.

Villancico.

Allá miran ojos,
A do quieren bien.

Y bien que mirando
Buscan su dolor,
Fuérzalos amor
Que estén de su vando,
Y digan callando
La causa por quien,
A do quieren bien.
Es fuerza mirar
Donde hay aficion,
Y el que sin pasion
Lo puede dexar,
Podráse llamar
Amor de almacen,
Pues no quieren bien.
Amor lisongero
No puede forzarse,
Ni no declararse
Si es falso y ligero:
Mas el verdadero
No sufre desden,
Con quien quiere bien.
Que amor es la prueba

De la piedra iman,
Los ojos se van,
Despues que los ceba;
Tras sí se los lleva,
Y el alma tambien,
A do quieren bien.
De aqui mil enojos
Nos suelen hacer,
Por poco placer
De solos los ojos.
Y que sus antojos
Tormento nos den,
Por quien quiere bien.
Señora, los dos
Erramos el tiro,
Y siempre á vos miro,
Y nunca á mí vos:
Maldigame Dios,
Si no os quiero bien.

Villancico.

No pueden dormir mis ojos,
No pueden dormir.

¿Pero cómo dormirán
Cercados en derredor
De soldados de dolor,
Que siempre en armas están?
Los combates que les dán,

No los pudiendo sufrir,
No pueden dormir.
Alguna vez de cansados
Del angustia y del tormento,
Se duermen que no lo siento,
Que los hallo trasportados;
Pero los sueños pesados
No les quieren consentir
Que puedan dormir.
Mas ya que duerman un poco
Están tan desvanecidos,
Que ellos quedan aturdidos,
Yo poco ménos de loco,
Y si los muevo y provoco,
Con cerrar y con abrir,
No pueden dormir.

Cancion.

Mis ojos ¿qué os merecí
Que buscais ambos á dos,
Alegría para vos,
Y congoja para mí?

Vosotros vivis mirando,
Yo muero porque mirais;
Quanto vosotros gozais
Yo lo pago deseando.
Claro me parece aquí,
Que tiene ordenado Dios,

Que no podais vivir vos,
Sin que me mateis á mí.

Cancion.

Consuélate corazon,
Puesto que tengas gran pena,
Que aunque es tuya la pasion,
La culpa della es agena.

Si el no quererte tu amiga
Es causa que vivas triste,
Consuelese tu fatiga,
Con que no la mereciste.
Ventura, que no es razon,
Es quien tu pesar ordena,
Ruin es la consolacion,
Pero tómala por buena.

Cancion.

Aquel caballero madre,
Como á mí le quiero yo,
Y remedio no le do.

El me quiere mas que á sí,
Yo le mato de cruel,
Mas en serlo contra él,
Tambien lo soy contra mí.
De verle penar así,

Muy penada vivo yo,
Y remedio no le do.

Cancion.

No se excusa la pasion
Que se gana de miraros,
Porque veros y olvidaros
Imposibles cosas son.

Caro nos cuesta la gloria
De ver vuestros ojos bellos,
Pues nos queda á causa dellos
Lastimada la memoria;
Y el cuitado corazon
En perpetua obligacion
De penar y desearos:
Porque veros y olvidaros
Imposibles cosas son.

Cancion.

La causa de mis enojos
Es tan dulce, que me suele
Consolar, quando mas duele.

Contra mi triste ventura
La razon tanto porfia,
Que en la mas grave tristura
Siento mayor alegría,

Crece mi mal cada dia,
Mas la causa del, me suele
Consolar quando mas duele.

Cancion.

No debe nadie fiar
En el amor lisongero,
Pues el que es mas verdadero
No puede mucho durar.

No es muy plático en amores,
Quien de amor recibe daño,
Pues pocos cumplen el año
Sinó á costa de dolores.
Y el que se quiere engañar,
Apercíbase primero,
Que el falso ni el verdadero
No puede mucho durar.

Glosa de la bella mal maridada.

Mal casada sin ventura,
Qué te vale tu lindeza,
Osasion es de tristeza
Tu beldad y hermosura.
Para ser mal enpleada,
Mas te valiera ser fea,
Pues se ve y se desea
La bella mal maridada.

Por tiempo tan mal perdido
Es muy justa tu pasion,
A la qual dan ocasion
Las faltas de tu marido.
Lástima tengo de tí,
Que te fue cruel amor,
Siendo la rosa y la flor
De las lindas que yo ví.
Yo de verme en tu cadena,
Ya no me duelo, porque
Sé que presto moriré,
Segun me pena tu pena.
Bastas tú, siendo mirada,
Para excusarme la muerte,
Mas quando alcanzo de verte,
Véote triste y enojada.
Por lo qual quedan mis ojos
Con la sobra del pesar
Obligados á llorar
Los ñublos de tus enojos.
Tú penas en verte así,
Yo muero por tus amores,
Y el menor de tus dolores
Es gran dolor para mí.

MOTES.

A un caballero, que habiéndosele casado su dama, por disimular su pesar sacó esta letra.

Rompiéronse las cadenas,
Y acabáronse mis penas.

Estos grillos ó cadenas,
Que decís que se quebráron,
Es verdad, pues que cortáron
La esperanza, mas las penas
En su lugar se quedáron.
Y el ser libre, es que dexastes
Mal con fin por mal eterno,
De suerte, que no os soltastes
(Como escribis) mas trocastes
Purgatorio por infierno.
Mas si como lo decís,
No se os da por ello nada,
Ya mostrais y descubrís,
Haber vivido engañada
Con vos esta á quien servís.
De lo qual bien se vengó
Hiriendoos de tiro franco,
Pues luego que lo sintió,
Como á rebelde os dexó
Al tiempo mejor en blanco.

¿Deste lazo así quebrado,
No sabeis que digo yo?
Que quebró lo mas delgado,
Y que la dama os soltó
Por hombre ya sentenciado:
Huistes de las pasiones,
Por aquel mismo lugar,
Por do huyen los ladrones,
Que les quitan las prisiones
Al tiempo del justiciar.

Mote de una dama en Portugues.

O erro meu dano tein,
O acertamento tambein.

Si meu mal emal sobejo,
A gloria dellesobeja
Si fon dondo meu desejo,
A causa del ó deseja,
Si emortal miña ferida.
No me chore ya ninguein,
Si erre en ser omicida:
Acerté en perder á vida.
O erro meu dano ten,
O acertamento tambein.

En castellano.

De quanto daña y estraga
Amor y vuestro desden,

De fe que tan mal se paga,
De mi fiera y cruda llaga,
O erro meu dano ten.
Pero visto que se gana
Una pena tan ufana,
Qual es la causa por quien,
La misma culpa me sana,
Porque es yerro de do mana
O acertamento tambein.

Mote de un caballero.

Dame Dios con que me olvide,
Mi seso cuenta me pide,
Porque me olvide á mí,
Mas yo le respondo así:
Dame Dios con que me olvide.
Hame dado tal porfia
En mi cuidado mi pena,
Que por la memo ia agena
Hago agena de la mia.
Mas si con esto se mide
El bien que nace de aquí,
Muy justamente de mí
Me da Dios con que me olvide.

De Doña Petronila.

De mi sola no quejosa.

Aunque guerra peligrosa
Muy sin peligro me dexa
Con queja de quien me queja,
De mí sola no quejosa.
De infinitos combatida,
Y de mí solo guardada,
Quanto mas, mas guerreada,
Dos tanto ménos vencida.
El que mas cerca se osa
Llegar á mí, mas se aleja,
Y del quejosa me dexa
De mí sola no quejosa.

Mote de una dama.

¿Quién de amores se mantiene como yo?

No pensé que tal mal era,
Quando por vuestra me dí,
Mas ya que lo consentí,
Aunque por mi culpa muera
No tengo queja de mí.
Mas aunque deste mal viene
Descanso á quien lo buscó,

Harta desventura tiene
Quien de amores se mantiene,
Como yo.

De otra dama.

Lo imposible quiero yo,
Porque sé que no ha de ser.

Quanto por mí se desea,
Huye do jamas se ve,
Basta que yo lo desee,
Para que nunca lo vea.
Y pues tengo cierto el no,
En quanto puedo querer,
Lo imposible quiero yo,
Porque sé que no ha de ser.

Mote de otra loca.

Lo que yo quiero es posible,
Y imposible, pues no es.

Grave se hace y terrible
Quanto por mí se procura,
Que para quien se aventura,
Lo que yo quiero es posible.
Para mí da de traves
Todo, pues nunca sucede.
Es posible pues ser puede,
Y imposible, pues no es.

Mote de un caballero.

Quien calla y sirve,
Mucho pide.

Glosa de un competidor por mandado de la dama.

Tibio parece que está
El corazon que no clama,
Que el que calla y sirve dama,
Mucho pide, y poco da.

La verdadera pasion
Mal se calla sino es poca,
Porque es el caño la boca,
Y alquitara el corazon.
Del dolor que queda allá
Da voces el que bien ama,
Que el que calla y sirve dama,
Mucho pide, y poco da.
Y aunque reclame despues,
Jamas debe ser oido,
Porque el tormento fingido
Luego se muestra quien es.
Lo que fuere sonará,
Desde la primera llama:
Que el que calla y sirve dama,
Mucho pide, y poco da.

A una librea de verde escuro y leonado.

En colores se declara
El color de mi ventura,
Que la esperanza es escura,
Pero la congoja clara.
Vestíme (como merezco)
De dos paños en que veo,
Escuro lo que deseo,
Y claro lo que padezco.
Pero bien considerado
Lo que se gana y se pierde,
Quanto pierdo con lo verde,
Cobro con lo leonado:
Así que quedo contento
Con la suerte que me alcanza,
Porque á falta de esperanza
Muy honroso es mi tormento.

Con otra librea verde y amarilla.

En la mayor esperanza
Nació desesperacion
A mi triste corazon.

Como mancha que cayó
En la mas preciada ropa,
Como la nave que topa
En el puerto, y se perdió:

Así sin pensarlo yo,
Fuí causa de perdicion
A mi mismo corazon.
La cosa que mas amé,
Y que mas me quiso á mí,
En un punto la perdí,
Quando menos lo pensé.
Por no temer lo que fué,
He dado mortal pasion
A mi triste corazon.

Monte.

Saldrá Dios en hora buena
El triste cuidado mio
Deste monte que se ordena
Vestido de un atavio,
De que le viste mi pena.
De seda parda porná,
(Por do su trabajo empieza)
Caperuza en la cabeza
Con un mote que dirá,
Porque no pueda huillo.
De raso pardo será,
Y de terciopelo verde,
En que aforrado vendrá
El sayo, pues que se pierde
La esperanza que en él va.
Con solo el trabajo
Voy á caza,

Que la esperanza
Déxame porque no alcanza.
De raso verde el capote
De pelo verde aforrado,
El de encima acuchillado,
Y por su causa este mote.
Pues ya me faltó la una,
No hay que esperar en ninguna.
La cinta de terciopelo
Verde con cabos colgados,
Que muestran su desconsuelo,
De esmalte negro esmaltados,
Con esta letra de duelo:
Acabóse mi esperanza.
Lleva tambien un puñal
Con cabos de su mancilla,
Verdes con borla amarilla
En que declara su mal.
Matóme quien te mató,
Quando vivo me dexó.
De la vallesta el tablero
De color de mi congoja,
La verga de negro acero,
La cuerda de seda floxa
Verde con que desespero.
Verde aljaba llevará
Dentro tiros amarillos,
Erbolados los casquillos,
Con letra que sonará:
Solos dos palmos alcanza,

Quando tira. y *estos son*
Desde el ojo al corazon.
Al aljaba, letra.
No es engaño lo defuera,
Que dentro va con que muera.
Serán verdes los calzones,
Zapatos de verde seda,
Do mis desesperaciones
Bien por el cabo ver pueda
Quien bien sabe de pasiones.
Y porque no os espanteis,
Si esperanza le calzó,
La razon que le movió,
En el mote la vereis:
Porque huya de tenella.

Sueño.

Yo señora me soñaba
Un sueño que no debiera,
Que por Mayo me hallaba
En un lugar, do miraba
Una muy linda ribera,
Tan verde, florida y bella,
Que de miralla y de vella,
Mil cuidados desechê,
Y con solo uno quedé,
(Muy grande) por gozar della.
Sin temer que allí podria
Haber pesares ni enojos,

Quanto mas dentro me via,
Tanto mas me parecia
Que se gozaban mis ojos.
Entre las rosas y flores
Cantaban los ruyseñores,
Las calandrias y otras aves,
Con sones dulces, suaves,
Pregonando sus amores.
Agua muy clara corria,
Muy serena al parecer,
Tan dulce si se bebia,
Que mayor sed me ponia
Acabada de beber.
Si á los árboles llegaba,
Entre las ramas andaba
Un ayrecico sereno,
Todo manso, todo bueno,
Que las hojas meneaba.
Buscando donde me echar,
Apartéme del camino,
Y hallé para holgar
Un muy sabroso lugar
A la sombra de un espino.
Do tanto placer sentí,
Y tan contento me ví,
Que diré que sus espinas
En rosas y clavellinas
Se volviéron para mí.
En fin que ninguna cosa
De placer y de alegría,

Agradable ni sabrosa
En esta fresca y hermosa
Ribera me fallecia.
Yo con sueño no liviano
Tan alegre y tan ufano
Y seguro me sentía,
Que nunca pensé que habia
De acabarse allí el verano.
Lejos de mi pensamiento
Desde á poco me hallé,
Que así durmiendo contento
A la voz de mi tormento
El dulce sueño quebré:
Y hallé que la ribera
Es una montaña fiera,
Muy áspera de subir,
Donde no espero salir
De cautivo hasta que muera.

Ausencias.

En el punto que me distes
La vida, me la quitastes,
Pues el corazon llevastes
Del cuerpo que despedistes.
Allí naciéron las penas,
Do la gloria se sembró,
La qual quedó (triste yo)
Pagando con las setenas.

En una partida fuera de España.

O cruel de mí conmigo,
¿Donde voy? ¿Donde me alejo
Lastimado?
¿Cómo soy tan mi enemigo,
Que me parto de do dexo
Mi cuidado?
¿O pies mios, donde vais
Sin mí por tierras agenas,
Tan estrañas?
¿Deci á donde me llevais,
Dexándome allá en cadenas
Las entrañas?
Ojos mios corporales,
Que no veis á quien os suele
Consolar,
Verted lágrimas leales,
Porque en algo se consuele
Mi pesar.
Ojos del entendimiento,
Que llevais siempre presente
Mi deseo,
Gozad sin impedimento
De la imagen excelente,
Que no veo.
O pecho donde se encierra
Mi dolor y penas tantas,
Tan sangrientas,

Pues dentro tienes tal guerra
Dí ¿por qué no te quebrantas
Y rebientas?
O pensamiento cuidoso
Que un momento solamente
No me dexas,
Dame un poco de reposo,
No seas tan diligente
Con tus quejas.
O suspiros engendrados
De las ánsias y pasion
Del sentido,
Salid, salid aquejados,
Dad descanso al corazon
Afligido.
Tristezas y angustias mias,
Que yo de mi voluntad
Busco y llamo,
Ayudadme en estos dias
A sentir la soledad
De quien amo.
O partida acelerada,
O cuchillo de dolor
Lastimero,
Partirás (por ser forzada)
La vida, mas no el amor
Verdadero.
Este cuerpo miserable
Podrá, por ser tú cruel,
Apartarse,

Que el ánima no mudable
Antes quedará sin él,
Que mudarse.
Vos mi fe que comenzais
En la letra que comienzan
Mis amores,
Pues en su poder quedais,
Suplicalde que la venzan
Mis dolores.
Y selde tan importuna,
Pues sois con justo derecho
Su cautiva,
Que otra fe jamas alguna
No se aposente en su pecho
Mientras viva.
O muy fiel corazon mio,
Que quedas allá en servicio
De mi dueño,
En tu lealtad confio,
Que harás bien el oficio,
Que te enseño.
No te dolerás de tí,
Pues quedas donde el tormento
Se te paga;
Pero duélete de mí,
Que do quiera que estoy, siento
Cruda llaga.
O descanso en que me ví,
Que un dia solo en mi mano
Reposaste,

Cierto no te merecí,
Pues veniste, y tan temprano
Me dexaste.
Dia de Mayo postrero,
Que fin y comienzo fuiste
De mi gloria,
Quanto entónces placentero,
Tanto me es agora triste
Tu memoria.
O mi reyna y mi señora,
Pues os he sido en presencia
Fiel amante,
Sedme vos tambien agora
En los peligros de ausencia
Muy constante.
Por la fe que me debeis,
Y por el fuego encendido
Que en mi arde,
Os suplico que os guardeis
De ofenderme con olvido,
Aunque tarde.
Con vos queda mi ventura,
Mi descanso y mi placer,
Y mi alegría:
Va conmigo mi amargura
Para siempre me tener
Compañía.
Muy buena conversacion
Llevo en iros deseando
De contino,

Que en vuestra contemplacion
Con vos me voy razonando
De camino.

A una dama que se enojó porque no fué visitada en una partida.

Vuestro enojo, reyna mia,
Merced fué, pues que me fué
Mensagero de la fe
Que vuesa merced tenia.
Y aunque con él me pusistes
En tinieblas de dolor,
Extremado es el favor
Que en tomarlo me hicistes.
Mi culpa no me dolió,
Pues de culpa estaba agena,
Mas lastímome la pena
Que vuesa merced tomó.
Cruel fuistes en ser brava,
Con quien no sabe ofenderos,
Que el pecado de no veros
Con el mismo se pagaba.
Mas con enojo ó sin él,
Siempre mana de vos gloria,
Pues vuestra dulce memoria
Quando amarga, tiene miel.
Si estando sañuda y grave,
Haceis obras de señora,
¿Qué tales serán agora

Que os mostrais dulce y suave?
Tras ñublado de braveza
Amanecio claro dia,
Por lo qual es mi alegria
Mayor que fué la tristeza.
Y en fin de tanta amargura
Quedo en verme perdonado
El mas bienaventurado
De quantos tienen ventura.
Por bienes tan soberanos
Do se lavan mis mancillas,
Quiero besar de rodillas
Esas angélicas manos.
En las quales aposento
El fin del bien que poseo,
Porque de vuestro deseo
Quedó lleno el pensamiento.

A una dama que estando él malo se vino á Madrid.

En mas peligro dexais
Mi vida que la hallastes,
De una muerte me librastes,
Y en mil juntas me dexais.
La salud que en la venida
De vuesa merced cobré,
Prestada diré que fué,
Pues la pierdo en la partida.
Así que podré loarme

Que sané para morir,
Y me hicistes vivir,
Para de nuevo matarme.
Pero yo quedo contento
Con mi muerte que sea así,
Que en venir despues que os ví,
Tan dulce es que no la siento.

En una partida de la Corte para Madrid.

A las tierras de Madrid
Hemos de ir,
Todos hemos de morir.

Apercibid, cortesanos,
Las armas del sufrimiento,
Que el peligro y el tormento
Ya los tenemos cercanos.
De sus poderosas manos
Es yerro pensar huir,
Todos hemos de morir.
Por condenadas tener
(Si el corazon no es muy fuerte)
Las vidas para la muerte,
Las entrañas á merced.
En las almas proveed,
Que á la hora del partir,
Todos hemos de morir.
En esta guerra mortal
Soldados son los dolores,

Y el amor con sus amores
Es Capitan general.
Puestos en un memorial
Tiene los que ha de herir,
Todos hemos de morir.

En el trance que se espera
Decid ¿morirá Escalante?
Ya nó, porque mucho ante
Pagó la deuda postrera.
Si muriera, si viviera,
Mas murió para vivir,
Los vivos han de morir.

¿Figueroa morirá
Quando esta nueva se cuente?
Si, si la pena que siente
Le dexa llegar allá:
Ausencia le matará,
Que no la podrá sufrir
Sin matarse ó sin morir.

El Rey está de partida,
Dicen que para Madrid,
Parte de Valladolid,
Yo partiré de la vida.
Moriré de recaida
Partiendo para partir
Segunda vez á morir.

La primera vez morí
Muerte de sola mudanza,
Y en virtud de la esperanza
He vivido hasta aquí,

Alejándome de ahí,
Ansias que no sé decir
Me condenan á morir.
Dentro me abraso de fuego,
Defuera muero de frio,
Quanto de vos me desvio
Tanto á la muerte me llego:
De tan peligroso juego
Es imposible salir
Ménos que para morir.
Mi deseo vivirá,
Que va por otro camino
Caminando de contino
Do vuesa merced está:
El cuerpo quedará acá,
Que es pesado para ir,
Y propio para morir.

Don Jorge Manrique, de las condiciones de ausencia.

Quien no estuviere en presencia,
No tenga fe en confianza,
Pues son olvido y *mudanza*
Las condiciones de ausencia.

Quien quisiere ser amado,
Trabaje por ser presente,
Que quan presto fuere ausente
Tan presto será olvidado.

Y pierde toda esperanza
Quien no estuviere en presencia,
Que son olvido y mudanza
Las condiciones de ausencia.

Glosa de la precedente á una dama desagradecida.

La muy sobrada razon
Que tengo de estar quejoso,
Me hace ser malicioso,
Sin ser de mi condicion.
Y si merezco por ello
(Por ser mérito hazello)
Merced delante de Dios,
Dense las gracias á vos
Que habeis sido causa dello.

Comienza.

Si algun favor alcanzamos
De la dama á quien servimos,
Muy seguros nos partimos,
Mas muy peligrosos vamos.
Porque todas en ausencia,
Son de tan buena conciencia,
Que está seguro á lo ménos
De llorar duelos agenos,
Quien no estuviere enpresencia.
Y aunque así va declarado

Por perdido el que se va,
No por eso el que se está
Se ha de contar por ganado.
Mas guarde tal ordenanza,
Qualquiera que seso alcanza,
Si está ausente desespere,
Y si presente estuviere
No tenga en fe confianza.
Porque así Dios las crió
Sujetas á liviandad,
Que no hay mas seguridad
Con su sí, que con su no.
Y en su mudable privanza,
Los principios dan holganza,
Mientra el daño no está claro,
Mas los fines cuestan caro,
Pues son olvido y mudanza.
Olvido de lo servido,
Mudanza de lo alcanzado,
Engaño de lo esperado,
Falta de lo prometido.
Nuevo enojo y diferencia,
Sobre cuernos penitencia,
Estas y otras tales son
Puestas ya por condicion
Las condiciones de ausencia.
Mas con todos estos males
Con que dan causa de pena,
Una cosa tienen buena,
Que no son interesales.

Gentil hombre el requebrado,
Muy galan y bien hablado,
Méritos son muy livianos,
Que ha de ser largo de manos
Quien quisiere ser amado.
No que el dar haga mas sana
La intencion de la muger,
Que lo que se le dió ayer,
Ya es olvidado mañana.
Mas que luego incontinente
Que algo les dan nuevamente,
El que con ello ha servido,
Antes que venga en olvido,
Trabaje por ser presente.
Porque burlan sin temor
Al que un poco se desvia,
Y no tienen cortesia
Con quien no tienen amor.
La mas verdadera miente,
Y el que de burlas se siente,
De ser burlado se guarde,
Que no lo será mas tarde,
Que quan presto fuere ausente.
Y es engaño de amadores,
Fundarse en cosa pasada,
Que ellas no tienen en nada
Quanto hacen por amores.
Y asi olvidan lo pasado,
Que aunque sea haber llegado
Al fin del mayor estrecho,

Tan presto como fué hecho,
Tan presto será olvidado.
Y lo que es mas de reir,
Hay muchas que piden zelos
Por quitarnos los recelos,
De su burlar y mentir.
Pero de haber buena andanza,
Habiendo alguna tardanza,
Ni de haber firme favor,
Desconfie el amador,
Y pierda toda esperanza.
No que aficion les fallezca,
Porque muchas quieren bien
Mientras no se ofrece quien
Mas y mejor les parezca.
Mas habiendo competencia,
Tienen tan ancha licencia
En mudarse y en negar,
Que las ha de perdonar
Quien no estuviere en presencia.
No nos niegan por bondad
La merced que les pedimos,
Sinó Porque no cupimos
En suerte á su voluntad.
Y aunque quepa la libranza
No hagais dello confianza,
Querellas, mas no creellas,
Sus obras aborrecellas,
Pues son olvido y mudanza.
Ser verdad que no hay amigos,

Al muerto y al que se va,
Harto bien probado está
Con tan mudables testigos.
Que en vestirse de paciencia,
Ponen luego diligencia,
La que mayor pena siente,
Por guardar con el ausente,
Las condiciones de ausencia.
Veis aquí va la verdad,
Sin que della un punto salga,
Y ella, señora, me valga
Como no va la mitad.
Y si algunas he ofendido
Por haberme así atrevido,
De vos deben ser quejosas,
De quien todas estas cosas
A mi costa he deprendido.

HISTORIA

DE PIRAMO Y TISBE,

TRADUCIDA DE OVIDIO,

PARA LA SEÑORA ANA DE XOMBURG.

Generosa y magnífica señora.

Con el deseo que siempre he tenido (y agora mas que nunca) de hacer algun servicio á vuesa merced, he mirado y revuelto mi recámara, y no hallo en toda ella para ello sino palabras y plumas, y no todas verdaderas ni de mucha autoridad; de las quales, por no dilatar mas años mi propósito, he acordado de dar (en este de veinte y ocho) alguna parte á vm. y presentarle la historia ó fábula de Piramo y Tisbe, antiguos y leales amadores, y tan leales, que si es verdad lo que Ovidio escribe de ellos y lo que yo he trasladado de él les costó la vida á ambos, segun vm. podrá ver por el desastrado suceso de sus penados amores. Simples fuéron á mi parecer en matarse así con el calor del amor y de la edad, porque pudieran esperar á resfriarse y envegecerse, especialmente si vinieran á Palacio y á Alemania como yo, pero quisiéron perder

la vida á trueco de la fama; y pues es hecho y no podemos ayudarles con consejo, obra piadosa y justa será acordarnos de ellos. Vuesa merced haga en el caso por su parte lo que le pareciere segun su limpia conciencia, que no quiero ponerla en obligacion ni pedir otra merced de mi trabajo, sino que no pudiendo bien leer ó entender estas locuras de amor, tome un acompañado para ello que le ayude de mala, el qual quede á la voluntad y eleccion de vm. cuyas manos beso.

HISTORIA.

Grandes, muy grandes amor
Son tus hechos por do vas
Y fuéron siempre jamas:
Sabido fué tu dolor
Cinco mil años atras.
Con tus flechas triunfantes,
Los morales que de ántes
Blanco nos daban el fruto,
Tú los cubriste de luto
Con sangre de dos amantes.
Piramo gentil galan,
Y Tisbe muy linda dama,
Los quales al que bien ama
Puestos por exemplo están
En los libros de la fama.
Siendo entrambos igualmente,
Entre la florida gente

De mancebos y doncellas,
Las dos persosas mas bellas
Que nunca tuvo el Oriente,
Acertáron á tener
Las casas de sus moradas,
Pared en medio pegadas;
Pero como suele ser,
Con fuerte muro cerradas.
En aquella muy nombrada
Y ciudad mas señalada,
Que Semiramis cercó,
Donde amor siempre reynó,
Gran Babilonia llamada.
Su primer conocimiento
Manó de la vecindad,
Y con el tiempo y edad
Con igual contentamiento
Fué creciendo el amistad.
Y si libertad tuvieran,
De buena gana quisieran
Juntarse por casamiento,
Mas vedáronlo sin tiento
Sus padres que no debieran.
Mas no pudiéron vedar
Que la amorosa porfia
Que en sus entrañas ardia
Los dexase de quemar.
Amando mas cada dia.
Antes el defendimiento,
Y nuevo encarecimiento

Segun suele acaecer,
Puso espuelas al querer
Y velas al pensamiento.
Medianero no tenian,
Ni de nadie se fiaban,
Solamente se miraban,
Y por señas se entendian,
Y con los ojos hablaban.
Mediante lo qual, crecia
Su tormento todavia,
Y el fuego que los quemaba,
Quanto mas cubierto andaba,
Dos tanto mas se encendia.
De suerte que estas pasiones,
El mayor de sus cuidados,
Era viéndose penados,
No serles sus corazones
A boca comunicados.
Y no pudiendo hallar
Camino para hablar,
Penaban sin resistencia,
Hasta que la diligencia
Al cabo halló lugar,
La pared á la ventura
Que las casas dividia,
De luengo tiempo tenia
Un resquicio ó hendedura,
Desde quando se hacia.
Este vicio señalado,
Que en tanto tiempo pasado,

Aunque no estaba escondido
Hasta allí nunca habia sido
Jamas de nadie notado.
Entónces se echó de ver,
O gran Dios omnipotente,
¿Qué es lo que el amor no siente,
O que se puede esconder
A su calor diligente?
Vosotros amantes fuistes
Los que primero lo vistes.
Ambos por un mismo tino,
Y del hicistes camino,
Para vuestras voces tristes.
Por aquel lugar estrecho
Pasaban despues seguras,
Las caricias y dulzuras
De su lastimado pecho,
Mezcladas con amarguras.
Por allí dentro enviaban
Del fuego en que se quemaban,
Muy pasito las centellas,
Y las sabrosas querellas
Que el uno al otro se daban.
Los suspiros afligidos,
Y alhagos delicados,
De ambas partes enviados,
De ambas partes recibidos,
Iban por allí guiados.
Y muchas veces así,
A hablarse por allí,

Tisbe y Piramo venian,
Y daban y recibian,
El dulce aliento de sí.
Aumentándose la sed
Con ello de sus amores,
Y creciendo sus ardores,
Maldecian la pared
Dándole tales clamores.
¿O cruel muro envidioso,
Que estorbas nuestro reposo,
Qué te costaba dexar,
De todo punto juntar
Nuestro cuerpo deseoso?
¿Por qué se nos encarece
Por ti lo que deseamos?
Y si lo que demandamos
Muy gran cosa te parece,
Así te lo confesamos.
Debrias pues es más poca,
Si nuestra angustia te toca,
Abrirte y darnos lugar,
Siquiera para gozar
De la fruta de la boca.
Pero no debemos serte
Ingratos ni lo queremos,
Antes claro conocemos,
Y confesamos de verte
El bien que agora tenemos.
Pues que por tí nos fué dado
Paso franco libertado

Para que nuestras fatigas,
A las orejas amigas
Llevasen nuestro mandado.
Habiendo hecho deste arte
En vano sin galardon
Su triste lamentacion,
Cada uno por su parte,
Ambos por un corazon.
Ya que la noche llegaba
Que el tiempo los apartaba,
Se despiden suspirando,
Cada qual dellos besando
La parte por donde estaba.
Mas la mañana siguiente,
Despues que del cielo habia
Quitado el alba del dia,
Las lumbres generalmente,
De la escura noche y fria.
Y habiendo el sol colorado,
Con sus rayos enjugado,
Las verdes yerbas heladas
Y las tinieblas pasadas,
De todo el mundo alumbrado.
Los dos amantes leales
No habiendo mucho dormido,
Vuelven al lugar sabido
A comunicar sus males,
Con muy pequeño ruido.
Y habiendo primero dado
(Ambos con igual cuidado)

Muchas quejas todas llenas
De las angustias y penas
De su vivir afanado.
No pudiendo mas sufrir
Las batallas y torneos,
De sus ánsias y deseos,
Ni para los conseguir,
Andar por tantos rodeos.
Acuerdan sin mas terceros,
Letrados y consejeros,
Que deben ambos tentar
En la noche, de engañar
Las guardas y los porteros.
Y salir secretamente
De casa sin claridad,
Y en la misma escuridad
Por huir mas de la gente,
Desamparar la Ciudad.
Y que fuesen á juntarse,
Sin torcer ni desmandarse
Por el campo y sin camino,
Al sepulcro del Rey Nino,
Porque no puedan errarse.
Y que despues de llegados,
Para que ménos pudiesen,
Si acaso gentes viniesen
Ser de ninguno mirados,
Ordenan que se escondiesen.
So la cubierta sombria
De un gran moral, que cubria

Parte del campo labrado,
De moras blancas cargado,
Cerca de una fuente fria.
El concierto les agrada,
Quando ya les parecia,
Que caminaba tardia,
(Tanto que ya les enfada)
La luz del sol de aquel dia,
La qual sin se detener,
Da prisa por se meter
En las mismas aguas donde
Tambien la noche se esconde,
Y dellas torna á nacer.
Pues la noche ya venida,
Y siendo el tiempo llegado,
Por ambos tan deseado,
A Tisbe no se le olvida,
Lo que estaba concertado.
Y aunque era dama encerrada,
De padre y madre guardada,
Personas de autoridad,
No halla dificultad
Para cumplir su jornada.
No da por inconveniente,
Haber sido su salida
Antes de tiempo sentida,
Ni haber estado doliente,
Ocupada ó impedida.
Ni compone haber estado
Toda la noche á su lado,

Su madre siempre despierta,
Ni haber quedado la puerta
Cerrada con el candado.
Guardeos Dios que amor atice,
El fuego que él mismo hace,
Que aunque temor amenace,
El hace en fin lo que dice,
Y dice lo que os aplace.
De achaques anda desnudo,
De manera que no dudo,
Antes lo doy por aviso,
Que aquella pudo, que quiso,
Y si no quiso no pudo.
Así que Tisbe primera
Los de su casa desmiente,
Y á escuras muy diestramente,
Vuelve el quicio y sale fuera,
Que ninguno no la siente.
Y con un velo delgado,
Su lindo rostro tapado,
Al gran sepulcro llegó,
Y á la sombra se sentó
Del árbol atras contado.
Amor le daba osadia,
Aficion la acompañaba,
Deseo la apresuraba,
Su fe la favorecia,
Mas fortuna contrastaba.
A deshora sin mas cuenta,
Ella estando muy contenta

De ver allí su persona,
Vió venir una leona,
La boca toda sangrienta.
La qual habiendo aquel dia
Hecho carne frescamente,
Con la artura reciamente,
A matar la sed venia,
A aquella vecina fuente,
Y como Tisbe la vió
De lejos, y conoció
A los rayos de la luna,
Gota de sangre ninguna
En su cuerpo le quedó.
Así con vista tan nueva,
Casi muerta de espantada,
Fué corriendo apresurada,
A meterse en una cueva,
De allí no muy apartada;
Pero mientras así huia,
El manto que se cubria,
Se le cayó por detras,
Y ella no curó del mas
Con el temor que tenia.
La cruel leona brava,
Desque con agua infinita
Refrenó su sed maldita,
Quando al monte se tornaba
Por do su furia la incita.
Hallando acaso allí echada
Aquella ropa delgada

Sin la que allí la dexo,
Toda la despedazó,
Con su boca ensangrentada.
Piramo que mas tarde era
Salido, quando llegó,
Y en el polvo claras vió
Las pisadas de la fiera,
Toda la color perdió,
Y como tambien caida
Viese, y en sangre teñida
La ropa del inocente,
Suspirando fieramente,
Dixo con voz dolorida.
Pues el manto tal está,
Muerta es Tisbe, y pues los hados
Asi se muestran ayrados,
Esta noche acabará
A entrambos enamorados.
De los quales ella fuera,
Si ley en la vida hubiera
Digna de muy larga vida,
Que mi alma su homicida,
Es la que es justo que muera.
Yo, yo triste miserable,
Triste de mí te maté,
Y de noche ir te mandé,
A lugar tan espantable,
Y ántes que tú no llegue.
O leones, ó alimañas
Que estais en esta montaña,

Mi cuerpo despedazad,
Y á bocados arrancad
Estas malditas entrañas.
Pero de hombre de vil suerte,
Temeroso y menos fiel,
Es en caso tan cruel
Desear de otro la muerte,
Pudiendo darsela él.
Esto dicho, levantó
El manto que allí halló
De la su Tisbe leal,
Y á la sombra del moral
Del concierto lo llevó.
Y despues de haber mojado
Con lágrimas á artura,
La sangrienta vestidura,
Y muchas veces besado.
Díxole con amargura,
O ropa sin alegria.
Pues gustaste en compañia,
La sangre de tu señora,
Recibe tambien agora
Algun gusto de la mia.
Luego con su misma espada,
De su propia voluntad
Se hirió sin piedad,
Metiéndola por la hijada,
Con extraña crueldad.
Mas tornó súbitamente,
A sacarla en continente,

Ya muriendo desmayado,
Y cayó allí trastornado,
Sobré la tierra caliente.
La sangre surte muy alta,
Ni mas ni ménos que un caño,
Que acaso recibe daño,
Y se rompe por la fal ta
Del plomo, yerro ó estaño,
Y por un resquicio estrecho,
Arroja muy largo trecho
Las aguas que van con pena,
Y con sus golpes barrena
Y rompe el ayre derecho.
La fruta del árbol, siendo
Con la sangre rociada,
La raiz tambien mojada,
Luego se fué convirtiendo
En forma negra mudada.
Y las moras á deshora,
Siendo la muerte pintora,
Se tiñéron desde allí
En color de carmesí
Como las vemos agora.
Tisbe en este mismo instante,
Aun no habiendo despedido
El gran miedo recibido,
Por no burlar al amante,
Vuelve al puesto conocido,
Y con ojos y cuidado
Buscaba su enamorado

Deseándole hallar,
Para poderle contar
Su gran peligro pasado.
Y como mas se acercó,
Aunque el lugar conocia,
Y el árbol tambien que habia
Bien visto quando llegó,
Y en memoria lo tenia,
La nueva color trocada
De la fruta en él hallada
La desatina y altera,
Que no sabe si aquel era
A donde estuvo sentada.
Mas estando de esta suerte
Dudosa toda temblando,
Vió estar el cuerpo sangrando
Con la basca de la muerte,
En el suelo golpeando
Y vista cosa tan fiera,
Retiróse para afuera
Con el espanto de presto,
Llevando su blanco gesto,
Mas amarillo que cera.
Y mas fria que la nieve
Del pavor espeluzada
Quedó remiendo turbada,
Como se estremece y mueve
La brava mar alterada.
Quando algun viento delgado,
De ella misma levantado,

A deshora la lastíma,
Apremiándola por cima
Con rigor demasiado.
Mas despues que reparó
Y conoció sus amores,
Con claros llantos mayores,
Sus lindos pechos hirió,
Dello no merecedores.
Y sus cabellos mesando,
El cuerpo amado abrazando
Con sus lágrimas suplia
En la herida vacía,
La sangre que iba faltando.
Y mezclándola con ellas,
Y con muy grande agonia,
Besando la boca fria
Clama y da tales querellas
Al alma que se salia.
O Piramo deseado,
¿Qué caso tan desastrado,
Qué desastre tan cruel
Ha sido, señor, aquel,
Qué asi de mí te ha quitado?
Responde, Piramo mio,
Tu amada Tisbe te llama,
Oye y mira á quien te ama,
Levanta tu rostro frio,
Echado en tan dura cama.
Piramo quando esto oyó
Al nombre de Tisbe, alzó

Sus ojos mortificados,
Mas luego fuéron tornados
A cerrar desque la vió.
Y ella como conociese
Allí su ropa sotíl,
Y la vaina de marfil,
De Piramo tambien viese,
Sin el espada gentil,
Conociendo el mal recado,
Dixo luego, ó desdichado,
Tu misma mano señor
Y la sobra del amor
Son los que te han acabado.
Pues tambien tengo yo en mí
Manos fuertes y atrevidas,
Y amor á velas tendidas,
Que me darán como á tí
Fuerza para las heridas.
Muerto de muerte tan fiera
Te seguiré por do quiera,
Y si huí, porque no huya,
Causa de la muerte tuya,
Tambien seré compañera.
Y tú que con sola aquella
Podias ser apartado
De mí, mas no de mi grado
No lo serás ni con ella,
Pues irás acompañado.
Mas vosotros muy honrados
Padres desaventurados,

Suyo y mio en compañía,
De su párte y de la mia,
Holgad de quedar rogados.
Que aquellos á quien asi
Amor y fe verdadera,
Y la hora postrimera,
Ayuntáron hoy aquí
Con voluntad tan entera.
Porque su fuerte ventura,
Que en vida les fué tan dura,
Aun despues de ella convenga,
No hayais por mal que los tenga
Una misma sepultura.
Y tú moral que al presente
Cubres aquí donde estás
Un cuerpo muerto y no mas
Del uno, y en continente
Los de los dos cubrirás:
Guarda muy bien las señales,
Y los indicios mortales
De nuestra cruda matanza,
Pues tanta parte te alcanza
De nuestros últimos males.
Y siempre tu fruta sea,
Qual es mi triste tesoro,
Negra de color de moro,
Que es comunmente librea,
Para luto y para lloro:
Del qual tu vista adornada,
Tu tristeza señalada,

A todos será notoria,
En remembranza y memoria
De la sangre en tí juntada,
Esto dicho, levantó
Del suelo la triste espada,
Que aun no estaba resfriada
Del calor que recibió
En la matanza pasada.
Y poniéndola de hecho
En lo baxo de su pecho,
Dexóse caer sobre ella;
Dando fin á su querella,
Y á sus angustias de hecho.
Mas su demanda á la hora
Fué por los dioses oida,
Y por sus padres cumplida:
Como vemos ser la mora
Negra su sazon venida.
Y lo que dellos sobró
(Del fuego que los quemó)
Una sombra lo cobija,
En una misma vasija
Donde guardado quedó.

Final.

No hay temor
Que no le prive el amor.

El peligro de la vida,
Y á veces el de la fama,

Al que bien de veras ama
A mas osar le convida.
Si la llama está encendida
Del amor,
Tambien se quema el temor.

Contra el amor.

Al reclamo del deseo,
Me llevas amor tras tí,
Perdido tras lo que veo,
Engañado en lo que creo,
Y enagenado de mí.
Bien burlado,
Pero mal escarmentado,
Mil veces preso y vendido,
Y algunas arrepentido,
Pero jamas enmendado.
Dime amor perseguidor
Del flaco poder humano,
¿Quando habrá fin tu furor?
Para sentir el error,
Con que causas mi liviano
Desatino?
¿El apetito malino,
Quando dormirá su sueño?
Que á despecho de su dueño
Está ladrando contino.
¿Quando me tengo de ver
Libre deste desvario?

Que pienso no puede ser
Pues nunca pude hacer,
Que dexase de ser mio,
Ni yo suyo.
Entónces mas me destruyo,
Quando mas lo contradigo,
Y mas de cerca lo sigo
Quando pienso que lo huyo.
Bien como el fuego encendido,
Que con el agua rociado,
Queda sin ser resistido,
Muy mas ensoberbecido,
Con su contrario curado.
Y la ciencia,
En tan rebelde dolencia,
No la bastando á curar,
Es fuerza de acrecentar
Las fuerzas de su potencia.
Amor ciego tú me ciegas,
Tú me afliges, tú me aquejas,
Pidesme lo que me niegas,
Para herirme me allegas,
Para curarme me dexas,
En poder,
Y á manos de una muger:
De quien en lugar de cura,
Cien mil tragos de amargura
Me es forzado padecer.
Miedo he, que esta importuna
Cruel guerra de natura,

Do no hay paz cierta, ninguna
Tuvo comienzo en la cuna,
Y el fin en la sepultura:
Y el reposo,
Aun allí será dudoso
Al espíritu penado,
Que siempre fué enamorado
Y de beldad deseoso.
Contra lo qual no han valido
El seso ni la bondad,
Ni contigo amor podido,
Hacer trato ni partido
Que les dé seguridad
Verdadera:
Y la tregua lisongera
Que algunas veces han hecho,
Tú no la has por tu derecho,
Tenido por valedera.
Fué mi suerte, fué mi hado
Dolencia casi contina
De amor á mal de mi grado,
De mi natura forzado,
Que sin yo querer me inclina
A querer:
Y á no poderme abstener
De mirar y desear:
Lo que sé que me ha de dar,
Mas tormento que placer.
Con tus insolencias vanas
No me catas cortesia,

Ni me las muestras mas llanas
Con mis barbas y mis canas,
Que quando no las tenia:
Ni la edad,
Ya puesta en autoridad,
Honras y mayor estado,
Han contigo amor bastado
A ponerme en libertad.
Contra tus locas pasiones
No aprovechan diligencias,
Negocios ni ocupaciones,
Ayunos ni confesiones,
Embarazos ni dolencias,
Ni cuidados:
Que todos examinados
En mi secreto sentido,
Siempre los tuyos han sido
Mas continuos y pesados.
Al flaco que defenderse
No puede de su adversario,
Retirarse ó esconderse,
Le suele para valerse
Ser util y necesario:
Mas contigo
Amor loco y enemigo,
No vale esta diligencia,
Porque no hay contigo ausencia,
Que do quiera vas conmigo.
Tus cuidados y tus penas
Con que el mundo se destruye

Por el mar y sus arenas,
Y por las tierras agenas,
Van siguiendo á quien te huye
Sin dexallo,
En paz, á pie ni á caballo,
Yo triste, pues, ¿qué haré?
Dime amor, ¿á donde iré¿
Que do voy allá te hallo.
De mil maneras padezco,
Espero lo que no espero,
De lo que tengo carezco,
Y lo que mas aborrezco,
Es lo mismo que mas quiero.
Soy cautivo
De amores, y fugitivo,
Tornado por los cabellos,
No puedo vivir sin ellos,
Y con ellos ménos vivo.
Dame amor ya facultad,
Que no piense en tí ni crea
Que puedes decir verdad,
Pues tanta dificultad
Hay en lo que se desea:
Guay del triste,
A quien tú para amar diste
Inclinacion de natura,
Y le falta la ventura,
Del gozo que prometiste.
Pon en libertad mis ojos,
Manos, pies y corazon,

Para escusar los enojos,
Que causa con sus antojos
Tu mala conversacion
Trabajosa,
Por una parte sabrosa,
Por otra amarga y horrible,
En un momento apacible,
Y en el mismo rigurosa,
Y pues sin haber socorro
He sido (amor) tu soldado:
Y tan viejo que me corro,
Dame ya carta de horro,
Para vivir descuidado,
Sin estar,
En todo tiempo y lugar
Con mi seso peleando,
Y de contino pensando,
En qué poderte agradar.
Ay del pobre que padece
El dolor de que querello,
Que á cada paso se ofrece
Ver lo que bien me parece,
Y no poder gozar dello.
Y así ando,
Como Tantalo penando
Por lo que delante está,
Y por lo que se me va
De las manos, suspirando.
Suplicote que nos digas,
¿Por qué, amor, tus desafueros

Y sospechas enemigas
Me cuestan tantas fatigas,
Y congojas y dineros?
O mal grado,
Que pag:do, ó no pagado,
Quando mas me fuiste amigo
Nunca me tomé contigo,
Sin salir descalabrado.
Entre las dificultades,
Trabajos, rabias y quejas,
Mudanzas y novedades,
De tus importunidades
Solo un consuelo me dexas,
Que es paciencia,
Forzosa con penitencia,
Y que lo que no he alcanzado,
Al ménos no me ha quedado
Por descuido ó negligencia.
La libertad del mirar,
¿Qué nos das porque se quita
A la boca del hablar?
Y á las manos de tocar,
Lo que el alma solicita?
No es razon,
Ser de ménos condicion
Los otros miembros humanos,
Y que los ojos ufanos
Lleven todo el galardon.
Leyes son muy rigurosas,
No poder gozar qualquiera

De las mugeres hermosas,
Como de las otras cosas,
Por ley comun y soltera,
Sin andar,
Obligados á pasar
Tantos enojos y males,
Al respeto de los quales,
Es nada nuestro gozar.
O gran Dios y quan gran mal
Fué poner nuestros placeres,
En un tan descomunal,
Y peligroso animal
Como lo son las mugeres
Tras que andamos:
Y así el medio que buscamos
Para nuestra enfermedad,
Fundado en su liviandad
Tarde ó nunca lo hallamos.
¿*Quid lebius vento? fulmen*:
¿*Quid fulmine? flamma*:
¿*Quid flamma? mulier*:
¿*Quid muliere? nihil.*
¿Qual cosa hay que ligera
Pasa al viento y no reposa?
El rayo que sale fuera:
¿Y al rayo? la llama fiera:
¿Y á la llama que otra cosa?
La muger:
¿Y á la muger en su ser,
Qué cosa ligera y vana

La vencerá de liviana?
Ninguna á mi parecer.
De do viene que tu oficio
Amor loco todo es viento:
Pues no puede el edificio
Carecer de falta y vicio,
Donde es malo el fundamento
E imperfeto:
Y así al amante pobreto
Nunca le falta laceria,
Siendo vana la materia,
Y mucho mas el sugeto.
Mas caso que los amores
Vayan bien por parte dellas,
Siempre hay duelos y dolores
Que á los pobres amadores
Dan mil causas de querellas,
Y fatigas:
De las mas ciertas amigas,
No se excusan mil pasiones,
Gastos y tribulaciones
A que tú amor nos obligas.
Quanto mas que de las tales
Muy pocas hay al presente,
Todas son interesales,
Ya muriéron las leales,
Que en España antiguamente
Diz que habia:
Tal uso pasó solia,
Que las Indias y mineras,

Y otras gentes forasteras
Lo han hecho mercaduría.
Entre los daños sin cuento
De tus yerros y mudanzas,
No es el menor perdimiento,
La porfia y seguimiento
De tus vanas esperanzas,
Con las quales:
Nos causas amor mas males
Que si nos desesperases,
Y la cuenta rematases
De las esperanzas tales.
Mas yo por mi desventura
Nunca la ví fenecida,
Y entre una y otra locura,
Sin tener hora segura,
He consumido la vida
En prision:
Mirad que consolacion
Para el mal de mi querella,
Que el mayor bien que hay en ella
Es la desesperacion.
Gran ribaldo eres amor,
El Turco no se te iguala,
No quieres por ser señor,
Que ningun tu servidor
Tenga fuerza que le vala.
Y si alguno:
De pesado é importuno,
Y grave de soportar,

Se te puede comparar,
El gran Turco es solo uno.
El es grande en demasia,
Y tú grande sin igual,
El en hacer mal porfia,
Y tú de noche y de dia
No cansas de hacer mal,
A dos manos:
El á los presos christianos
Fuerza su ley confesar,
Y tú la fe renegar
A los mas á tí cercanos.
El no guarda fe ni sí,
A hombre de su valia,
Tampoco como tú á mí,
Tambien va contra el Sophí,
Como contra el Rey de Ungria.
El no popa:
A nadie, en Asia ni Europa,
De qualquiera ley que sea,
Tú matas toda ralea,
Y haces á toda ropa.
El ha de todas naciones,
Suertes y formas de gentes,
Oficios y profesiones,
Estados y condiciones,
Por esclavos y sirvientes
Naturales:
Tú de estados desiguales,
Tambien tienes gran gentío,

Y aun llega tu señorío
A los brutos animales.
Cabe él hay diversos grados
De cargos como Baxanes,
Y otros Grandes y privados
Genízaros y soldados,
Sanjacos y Capitanes
De su gente:
Y así amor por consiguiente,
De los á tí sometidos,
Hay diversos repartidos
En estado diferente.
El Turco con su grandeza
Hace grandes á los suyos,
De dineros y riqueza,
Y tú de tu gentileza
Amor tambien á los tuyos:
De tal suerte:
Que tienen que agradecerte,
El bien que de tí les viene,
Mas ninguno dellos tiene
Castillo ni casa fuerte.
Tú y el Turco á la fin fin,
Haceis bienes y favores
Que salen al gallarin,
Como fué lo de Abrain,
A los tristes servidores:
Qualquier don,
Mando, gracia ó galardon
Que dais á vuestros vasallos,

Puede bien regocijallos,
Mas al fin esclavos son.
Ambos tratais con desden
A los malos y á los buenos,
El tirano, y tú tambien,
El tiene á Jerusalen,
Y tú á Roma que no es ménos:
Tuya es:
De la haz y del enves,
Sois una misma sustancia,
El tiene liga con Francia,
Y tú das el mal Frances.
Al olor de tu placer
Se beben tristes xaraves,
Por mugeres que á mi ver
Son para nos ofender,
Como en el campo las aves:
Que las vemos:
Y con los ojos podemos,
Mirando, dellas gozar,
Mas queriéndolas tomar,
Entre manos las perdemos.
Y si alguno las gozó,
No por eso está pagado,
Porque (á lo que alcanzo yo)
Nunca nadie se hartó
De aquello á que es inclinado.
No hay poder:
Que baste á satisfacer
De amores al amador,

Ni de juego al jugador,
Ni al borracho de beber.
El avariento logrero
Cada vez sale á la plaza,
Con mas hambre de dinero;
Y al cazador ó montero
Nunca le basta la caza
Que mató:
Si otra de nuevo salió,
Es fuerza que la desee,
Y cada ciervo que ve,
Es el primero que vió.
No sé de donde te vino
Este nombre que te dan,
Amor, aunque eres latino,
Pues de título tan digno,
Tus obras tan lejos van.
Fué postizo:
De algun loco advenedizo,
Inventado por error,
Porque quien te llamó amor,
No supo lo que se hizo.
Mas justo fuera amargura,
Que amor por nombre ponerte,
Mordaza, morbo, locura,
Furia, rabia, mordedura,
Mortaja, tártago, muerte.
Mal parece:
Nombre que no se merece,
En poder del can Cerbero,

Porque el amor verdadero,
A solo Dios pertenece.

Capítulo del amor.

Dicen los sabios dotores,
Los espertos y leidos,
Que todos los hoy nacidos
Tienen su punta de amores:
De la qual:
Se desapega muy mal
La nuestra carne mezquina:
Porque á ello nos inclina
La inclinacion natural
Que tenemos:
A cuyos grandes extremos
No hay esfuerzo que resista,
Que cuerpo que carne vista,
Carne pide que le demos
Abundante:
Contra lo qual no es bastante
El seso ni la razon:
Porque quantas cosas son,
Codician su semejante
De contino:
Y tenemos por vecino
Al natural apetito,
En el qual como en garlito,
Caen por este camino
Los sentidos:
Todos van de amor heridos;

Dice un famoso dotor,
A las leyes del amor,
Todos están sometidos
En Oriente:
En Levante y en Poniente,
No solo los racionales,
Mas los brutos animales
Le siguen naturalmente,
Y se van:
Quantos heridos están
En busca de quien los hiere,
Similis similem quiere,
Por la pena que le dan
Sus deseos:
No vereis amores feos,
Ni caben en un sugeto,
Ni parece mal lo prieto
A los Indios y Guineos,
Ni les daña:
Al que amor prende y apaña,
El hierbe sin que le aticen,
Y así hay ojos (segun dicen)
Que se pagan de lagaña,
A mi ver:
Guardeos Dios del bien querer,
Que en él poneis el tesoro,
Llama el cuervo granos de oro
A sus hijos y muger,
Que es bonica:
Si el aguijon de amor pica,

Excusado es poner tregua,
Va el caballo tras la yegua,
Y el asno tras la borrica
Rebuznando:
El toro sigue bramando
A la vaca por la sierra,
El perro va tras la perra
A las veces arrastrando
Por el lodo:
Enbebecido y beodo,
Anda el gato por Hebrero,
Con voces de pregonero
Llanteando el dia todo
Tras la gata.
Ved quanto ciervo se mata
En el tiempo de la brama,
El gamo va tras la gama,
Y el raton busca la rata
Por el suelo:
Las avecicas del cielo
Heridas sienten amores,
Con ánsia lo ruyseñores,
Cantan cantares de duelo
Dulcemente:
Con lengua muy eloqüente
Se quejan las golondrinas,
Y el gallo con las gallimas
De zeloso es diligente
Y lozano:
Será trabajar en vano

Traer mas comparaciones,
Pues todas generaciones,
Publican de llano en llano
Mi opinion:
La hembra por el varon
Ansias en su pecho siembra,
Y el varon ha por la hembra
En sus entrañas pasion:
Y qualquiera:
Busca su forma primera,
Que Adan en el paraiso,
Compañero no le quiso,
Mas demandó compañera,
En quien hubo:
Los hijos que despues tuvo
Por natural experiencia,
Mediante concupicencia
Que entre ellos ambos anduvo.
Y esta es:
La que nos quedó despues
Por herencia que heredamos,
De que vestidos andamos
De la cabeza á los pies:
Cuyo ardor:
Es un amargo dulzor,
Que por honra le han querido
Los dotores de Cupido,
Que lo llamemos amor:
Y este es ciego:
Que aunque se meta en el fuego

No sabe por do saltar,
Antes quiere allí quedar
Por vasallo solariego:
Mas mirad:
Que para su ceguedad
Tiene un mozo que le adiestra.
Que se llama en lengua nuestra
Por su nombre voluntad
Que le guia:
Esta es sorda todavia,
Que á ninguno oye ni cree,
Y el amor como no ve,
Va tras ella en compañía
Zanqueando:
En sus piernas tropezando,
Y la razon desdichada,
A veces de importunada
Va con ellos cojeando
Con temor:
De tan gran perseguidor
Hecha esclava que no fué,
Va diciendo, ¿á donde iré
Que me escape del amor?
No lo siento:
Que el ligero pensamiento,
Aunque muda la ocasion,
No muda la condicion,
Que es penar tras cada viento
Que se sopla:
Verso, ni prosa, ni copla,

No le pueden declarar,
Porque hoy está en Gibraltar,
Mañana en Constantinopla;
Do redunda:
Que quien sobre amor se funda,
Ha de vivir so su ley,
Sometiendo como buey
La cabeza á la coyunda,
Y al arado:
Un gentil enamorado,
Segun cuenta Juan Bocacio,
Se estuvo muy de su espacio,
Ensillado y enfrenado
Todo un dia:
Porque la que bien queria,
Holgaba de vello así,
Y yo por mis ojos ví
Otro galan que sufria
Sin fatiga:
Que le saltase su amiga
Con sus chapines y faldas,
El desnudo, y de espaldas
Encima de la barriga.
Todo va:
De esta suerte por allá
Amores son los que reynan,
Quantos se pulen y peynan
Que tienen arrugas ya.
Porque amor:
Es tan gran rey y señor,

Que á qualquier parte que vais
Hallais si lo buscais,
Sus angustias y dolor
Lastimero:
Todos le debemos fuero,
Porque es señor absoluto,
Y á pagar este tributo,
El mas hidalgo es pechero
Sometido:
Vasallo bien poseido.
Pero mal gratificado,
Esclavo nunca ahorrado,
Por mucho que haya servido,
No se escapa:
Hombre vivo, ni solapa,
De Reyes, ni Emperadares,
Duques y grandes señores,
Hasta el que no tiene capa,
Desta guerra:
De los que están so la tierra
Muchos fuéron lastimados,
Es mal que á todos estados
En sus cadenas afierra,
Y aprisiona:
No reconoce persona,
Ni alguno de este cuidado,
Hallareis privilegiado,
Aunque sea de corona
Sin tardanza:
Tambien entran en la danza

Casados, como solteros,
A pobres y caballeros,
Igualmente los alcanza
Este pecho:
Empadronados á hecho
Van los ruines y los buenos,
Y todos qual mas, qual ménos,
Le pagan este cohecho,
Cortesanos,
Labradores, ciudadanos,
Oficiales, escuderos,
Abades y ballesteros,
Todos vienen á sus manos.
De manera:
Que es una red barredera,
Un cancer universal,
Un pedido desigual
De la moneda forera,
Que se paga:
Heridos van de esta llaga
Las tres partes de los vivos,
Que á los severos y esquivos,
Muchas veces los amaga,
Y rodea:
Por los yermos se pasea
Buscando los hermitaños,
Por los desiertos extraños
Se deleyta y se recrea
Con dulzura:
Es cazador de natura,

Caza con sutiles mañas
Las mas guardadas entrañas,
Que no vale cerradura
Ni paredes:
Tendidas tiene sus redes
Por casadas y doncellas,
Y él mediante, hacen ellas
Gentilezas y mercedes,
Y favores:
A los buenos servidores,
Y á las veces á los ruines,
El les calza los chapines,
Porque parezcan mayores
De su estado:
Este las pone en cuidado
De vestirse y de tocarse,
De bruñirse y de afeytarse,
Y de tener á su lado
El espejo:
Con el qual toman consejo
Quando salen do las vean,
Si bien aman y desean,
Este les busca aparejo
Diligente:
Este delicadamente
El corazon les ablanda,
Este otorga la demanda,
Sin temer inconveniente,
Ni pesar:
Este enseña á desviar,

Los estorbos y tropiezos.
Y á que se muerdan los bezos
Quando no pueden hablar.
O amor mio:
Quan grande es tu poderío,
Puedes quanto tú te quieres,
De los hombres y mugeres
Ordenas á tu alvedrío,
Y les pones:
En prision los corazones.
Viene un triste labrador
Abrasado de calor,
Harto de quebrar terrones
En verano:
Llena de callos la mano,
Un arado entre sus brazos,
Molido hecho pedazos,
Mas hambriento que un alano,
O camello:
Lleno de polvo el cabello,
Y la barriga de sopas,
La caperuza de estopas,
Que habreis mal ásco de vello;
Y en su pecho:
Trae el amor del barvecho,
Y si ántes que recree,
A la zagala no ve,
Nada le hace provecho.
Que afan:
Ver un pobre sacristan

De una miserable aldea.
Que todo el año vocea
Por seis varas que le dan
De palmilla:
Vive ledo á maravilla,
Que amor le da gran consuelo,
Y pone el grito en el cielo,
Quando entra Marinilla.
¿Qué diremos?
De mil doncellas que vemos
So las alas de sus madres,
Temerosas de sus padres,
Que buscan como sabemos
Mil senderos:
Mil resquicios y agujeros
Para escribir y hablar,
¿Quién las enseña á enviar
Suspiros por mensageros
De su pena?
Decidme ¿quién tiene llena
Media España de cornudos?
¿Quién rompe los fuertes nudos
Que la santa Iglesia ordena?
Suspirando:
Uno andaba no sé quando,
De amores en su posada,
De una bonica casada,
Y por su causa penando
Gravemente:
Y ella por el consiguiente

Penaba por gozar del,
Mas su marido cruel,
Era gran inconveniente
Para ello:
No habiendo para hacello
Manera cierta ninguna,
En manos de la fortuna
Acordáron de ponello,
Sucedió:
Que el marido adoleció,
Hablando con reverencia,
De cámaras y correncia
De unas ubas que comió
Sobre cena:
Dióle Dios en hora buena
Aquella noche tal gana,
Que ántes de la mañana,
Hizo mas de una docena
Y otro dia:
Creciendo el mal todavia;
Y ellos viendo el aparejo
Entráron en su consejo
Para ver lo que se haria.
Fué acordado:
Que el gentil enamorado
Si mas cámaras hubiese
Aquella noche, estuviese
So la cama sepultado
Tras la sarga:
De barriga y á la larga

Estúvose muy tendido,
Y el cuitado del marido,
La boca seca y amarga
Se acostó:
Fortuna favoreció
El hecho de los amantes,
Que si cámaras hubo ántes,
Con doblados acudió.
No hubo entrado
En la cama el desdichado,
Y á penas cubrió la manta,
Quando luego se levanta
Con la prisa fatigado
De su mal:
Mostróse el amor parcial,
Para que mejor se hiciese,
Que era menester que fuese
A fuer de España al corral
De contino:
Por partir con el vecino,
Tambien comedido estuvo,
Que quince veces anduvo
Por aquel mismo camino
Que solia:
Y cada vez que salia,
Entre tanto que tornaba,
El que tras la cama estaba
En su lugar se ponia.
Por guardar:
Aquel proverbio vulgar,

Y sentencia muy esquiva,
Que el que fuese á lo que iba,
Dice que pierda el lugar
Su tormento:
Creciendo mas con el viento
Y el sereno que cogia,
En rebates le ponia,
Y en priesas cada momento
Que vinian:
Los dos señores que vian
Los dolores con que andaba,
Quanto mas el se quejaba,
Tanto mas ellos reian
Y holgaban:
Y muy sin pasion estaban
De su pasion y querellas,
Creciendo la causa dellas,
Las cámaras aquejaban
Bravamente:
Vínole súpitamente
Una priesa tan terrible,
Que dizque no fué posible
Sostener el accidente
Presuroso:
Como estaba correoso
Y le tomaba desnudo,
Con mucho trabajo pudo
Darse un poco de reposo
Congojado:
Por pasar al otro lado,

Por cima de su muger,
A cumplir su menester,
Do estaba el enamorado
So las tejas:
Descubiertas las orejas
No hallando mejor plaza,
Descargó la biaraza
Entre sus ojos y cejas
De traves:
Y como puso los pies
Sobre él y lo halló blando,
Dixo. ¿muger en qué ando?
¿Qué está aquí? ¿qué cosa es
Lo que piso?
Ella con gentil aviso,
No perdida ni turbada,
Sino muy disimulada
Respondiole de improviso
Sin temor:
Diciendo luego, señor,
¿Habeis acabado ya?
Dad presto la vuelta acá
Que es dañoso ese frescor,
Y os enfria:
Y trayendo todo el dia
Congoja de vuestros males,
Puse hay dos cabezales,
Temiendo lo que seria.
Y con esto:
Ayudándole de presto

Con las manos á subir,
Dió lugar á se encubrir
Peligro tan manifiesto,
Y tornado:
A la cama el lacerado,
Necio, ciego, sordo y mudo,
Al cabo quedó cornudo,
Y el otro salió cagado,
Con perdon:
Demos hora conclusion,
Y digamos que en España,
Y en Italia y Alemania,
Y en todo el Setentrion,
En Turquía:
Oriente, ni Mediodia,
Y en fin fin por todo el mundo,
No reconoce segundo
Amor, en su compañía,
Ni igualdad:
Con soberbia y libertad,
Todo lo ciñe y abarca,
Es poderoso monarca,
De nuestra sensualidad.
No aprovecha:
Desviar á manderecha.
Que por mas artes que trayas
Por donde quiera que vayas,
Hallarás su ley estrecha
Y estendida:
Guardada y obedecida

De todos ó de los mas,
En cada reyno verás
Su bandera descogida.
Sus soldados:
Sus ánsias y sus cuidados,
Sus pífanos y atambores,
Sus angustias y dolores,
Sus reales asentados.
Como digo:
Deste señor enemigo,
Que no perdona á ninguno,
Y séase cada uno
De su corazon testigo
Sin engaño:
O gran Dios, y quan extraño
Es el amor alhagüeño,
Quan alegre y quan risueño,
Quando todo va de un paño,
De ambas partes:
Quan sin cautelas ni artes
Van los dos en sus peleas:
Mas quando el uno coxquea,
Son aciagos los martes
Y los jueves:
Las horas de placer breves,
Largas las de mohindad,
El uno trata verdad,
Y el otro cien mil aleves
Y falsias:
Despechos, descortesias,

Mudanzas y novedades,
Desvíos, dificultades,
Mil sobras y demasias,
Y baldones:
Falsas disimulaciones,
Desdenes y disfavores,
Desgracias y desamores
Y mentiras á montones,
Y ruindades:
Engaños y falsedades,
Mentiras y trampantojos,
Cien mil fingidos enojos,
Dolores y enfermedades
Que levanta:
Con la soga á la garganta,
Con muy clara voluntad,
Con amor y lealtad,
Con ánsia que le quebranta,
Y le hiende:
Con deseo que le enciende,
Con aficion que le inflama
Llega el triste del que ama,
Delante de quien le prende
Y cautiva:
La dama se muestra esquiva,
Y finge que está ocupada,
Hácese grave y pesada,
Honesta, contemplativa,
Y muy devota:
Altérase y alborota

De qualquier buena razon,
Y quanto ella dice son
Razones de carta rota,
Desatadas:
Las ciertas desamoradas
Fingidas las amorosas,
Las del si, son mentirosas,
Las del no, determinadas,
Y de veras:
Nuevas formas y maneras
Busca para despedirse,
Abrevia para partirse
Con palabras lisongeras
Coloradas:
Con la boca pronunciadas,
Mas no con la verdadera,
Que ya quando salen fuera,
Como nieve van heladas
Del enfado:
El pecador del penado
Trabaja por entendellas,
Y á las veces queda dellas
Alegre, mas engañado,
Y vendido:
Desvelado y embebido
Se va pensando en aquello
Y ella ric del, y dello,
Diciendo ved que perdido,
Que hastío:
Ved con que se viene el frio,

Mas necio que su zapato,
Que mal empleado rato,
Que donoso desvarío.
Ved que gesto:
Que flaco y que mal dispuesto,
Que enfadoso y que grosero,
¿No mirais qué majadero?
Con que se me viene el cesto
Cada dia:
El cuitado todavia
Esforzado en su pasion,
Vuélvese á su peticion
Continuando su porfia
Trabajosa:
Y visto quan poca cosa
Valen las buenas razones,
Con presentes y con dones,
Hace de la desdeñosa,
Amigable:
Grangeando que le hable
Con interese siquiera,
Dásele desta manera
Algun tanto favorable
Con cohecho:
Mientras dura aquel provecho,
Como la leña en el fuego:
Mas tórnase á morir luego,
Porque no sale de pecho
Encendido:
El miserable vencido,

Aunque sospecha el engaño,
Disimulando su daño,
Hace del favorecido,
Deseando:
Y tórnase suspirando
Con ánsia de tal tardanza,
Entre temor y esperanza,
La respuesta exâminando
Que le dió:
Lleva de lo que pasó
La memoria sospechosa,
Aunque no se olvida cosa
De quantas ella habló
Va el cuitado:
Incrédulo y confiado
Como si fuese el psalterio,
Piensa que hay algun misterio
Y que puede ser fundado
Sobre cierto:
El sentido siempre alerto
Por ver quando será hora.
Y quédase la señora
Riendo de verlo muerto,
Y en cadena:
Toma gloria de su pena,
Y que por ella se pierda:
Mas el ido no se acuerda
De cosa mala ni buena,
Ni se da:
Por lo que viene ni va

Una blanca ni un cornado,
Y si le siente enojado,
Mucho mas alegre está
De cruel:
Y por darle á beber hiel,
Aunque no se le dá nada,
Fingese estar enojada,
Y que tiene quejas del
Falsamente:
Haciendo que el inocente
Compre caros los enojos,
Con dos higas en los ojos,
Quando sienten que le siente
Sus ruindades:
Huelga de estas novedades,
Porque tiene averiguado,
Que á costa del lacerado
Se harán las amistades.
Y aunque yerra:
Queda hecha mora perra
Contra el cautivo christiano,
Porque sabe que en su mano
Está la paz y la guerra.
O gran Dios:
¿Y como permitís vos
Tan peligrosa dolencia?
¿Y tan grande diferencia
Entre estos amantes dos?
¿Qual razon:
Sufre que sufra pasion

El que trata la verdad?
Y viva á su voluntad
La que trata la traycion
Y falsía?
No puede haber en Turquia
Cautiverio mas esquivo
Que el del amante cautivo
Tratado con tiranía
Sin favor:
Puede tanto el desamor
En el pecho de una dama,
Que por solo que la ama
A veces al amador
Aborrece:
Sin mirar si lo merece,
Siempre le trata con ira
Y cada vez que lo mira
De un diablo le parece
Semejanza:
Y quando ya el triste alcanza
A contalle sus mancillas,
No se amansa con oillas
Antes recibe venganza
Señalada:
Tan esquiva y desgraciada
Y tan desdeñosa está,
Que apenas confesará
Que huelga de ser amada,
Ni servida:
Y de mal agradecida

Le aconseja que la olvide,
Con la boca lo despide,
Con los ojos lo convida
Y apiada:
Dale á entender que se enfada
De que siga tal empresa,
No porque dello le pesa.
Sino porque no le agrada
Ni contenta:
De verse libre y exênta
Desprecia su servidumbre,
Y tiene por pesadumbre
Las lástimas que le cuenta
Con dulzura:
Mientra el mal querer les dura
Pecan de mala crianza,
No saben tener templanza,
Cortesía ni mesura,
Ni castigo:
Este desamor que digo
Aun lo guardan en la cama,
Que la hembra al que desama
Tienele por enemigo
Capital:
Y han por regla general
Con malquerencia desden,
Nunca saben querer bien,
Que luego no quieran mal.
Sin tener:
Capacidad de poner

Entre dos extremos medio:
No se saben dar remedio
Entre amar y aborrecer,
Ni encubierta:
Si está cerrada la puerta
De la buena voluntad,
La mentira y falsedad,
Luego la vereis abierta
A la clara:
No saben torcer la vara
De justicia á la razon,
Ni dexar el corazon
De dar muestras en la cara
Conocidas:
Las mas falsas y sabidas
No puden disimular,
Que sabiéndolo mirar,
Luego no sean entendidas
Claramente:
Que aunque Cupido consiente
Nuestros males y dolores,
No sufre que los amores
Engañen al inocente
Pecador:
Que bien que le ciegue amor
A que se dexe vencer,
Mas no le priva de ver
Sus daños y disfavor,
Y mancilla:
Y esta es gran maravilla,

Y alta cosa de entender,
En que muestra su poder
Amor quando nos humilla
Y encarcela:
Sin engaño ni cautela
Nos enseña sus zozobras,
Alumbrando con sus obras
Como con una candela,
Con que vemos:
Sus reveses, sus extremos
Por esperiencia de otros:
Quando huye de nosotros,
Entónces mas le queremos,
Y seguimos:
Claro está que lo sentimos,
Que él mismo nos desengaña,
Pero quando mas se ensaña,
Le adoramos y servimos
De rodillas:
Con achaques y rencillas
Nos hace vivir contentos:
Y así cumple estar atentos
A entender sus maravillas,
Y secretos:
Porque los que son discretos
Y mantienen presuncion,
Huyan de tal ocasion,
Por no ser della sugetos
Como fuéron:
Otros muchos que perdiéron

Por ella su autoridad,
Porque amor y magestad
Jamas se compadeciéron.
Es de ver:
Un exemplo de placer,
Un maestro gran letrado.
Era acaso enamorado
De una pobreta muger
Que él queria:
Mas que á la lumbre del dia,
Y ella tomábale cuenta:
El por tenella contenta
Dabále quanto tenia
Y alcanzaba:
No dormia ni velaba
Con el ánsia que traía,
Y ella mas le aborrecia
Quanto mas él la trataba
Con paciencia:
Creciendo la malquerencia,
No valiendo el interese,
Fué menester que sufriese
Sobre cuernos penitencia
A la rasa:
Que encendida como brasa
De un corage que tomó,
La vergüenza le perdió
Y ausentosele de casa
En un punto:
El triste quedó difunto

Sin poder estudiar letra,
Porque amor quando penetra
Cuerpo y seso roba junto
Como diestro:
El miserable maestro
Cargado de pensamientos
Anda bebiendo los vientos,
Trayéndolo de cabestro
Su pasion:
Va de canton en canton
Por las calles á buscalla,
Y al cabo vino á hallalla
Metida en un bodegon
Descuidada:
Dando de regocijada
Risadas en alta voz,
Con un soldado feroz
A su placer abrazada.
Que haria:
El sin ventura que via
Tan sin pena de su pena,
Y tan presto tan agena
La por quien él se moria.
Y vencido:
Con la pasion atrevido
Desde el pié de la escalera
Le habló de esta manera,
Como hombre desfallecido
Que se fina:
A señora Catalina,

Y ella visto que era él
No hizo mas caso del
Que de un mozo de cocina.
El porfia:
A llamarla todavia
Con ánsia que le forzaba,
Y ella tornada mas braba
Que leona quando cria,
Dixo así:
Dotor no cureis de mí,
Pues yo no curo de vos,
Sinó yo os prometo á Dios
Que os haga matar hai.
El cuitado:
Cayó (de desconsolado)
Amortecido en el suelo:
De un cabo le cerca duelo,
De otro pena y cuidado.
En no nada:
De verla tan indignada
Estuvo de traspasarse,
Y acordó de encomendarse
Al huesped de la posada
Por dinero:
El qual siendo medianero
Movido de piedad,
Con muy gran dificultad
Alcanzó que ante tercero
La hablase:
Un enemigo no pase

Por el paso que el pasó,
Ni sienta lo que sintió,
Antes que la comenzase
A hablar:
Comenzóla de mirar
Todo perdido y turbado,
Temblando como azogado
Con miedo de la enojar
A tal hora:
Díxole, decid señora,
¿Por qué holgais de mi muerte?
¿Por qué tratais de tal suerte
Al que sabeis que os adora
Y padece?
¿Catalina que os parece,
Por vuestra causa qual vengo?
Cierto el grande amor que os tengo
Tan mal pago no merece,
Reyna mia:
¿Por qué matais mi alegría?
¿Por qué enterrais mi placer?
¿Qué mas quereis que tener
Un maestro en teología
Por esclavo?
¿Por qué se muestra tan bravo,
Vuestro corazon de acero
Contra tan manso cordero,
En cuya sangre me lavo
Por quereros?
A vos os sobran dineros,

Vestidos y de comer,
Y quanto habeis menester
Para muy bien manteneros
En la vida:
Sois señora conocida
De mi casa, sin mas cuenta,
De todo lo que os contenta
Es vuestra boca medida:
Pues decid:
¿Por qué me teneis en lid
Con vos, conmigo, con Dios?
Que ando perdido tras vos
Por toda Valladolid.
¿Qué os he hecho
Que merezca tal despecho?
No teneis otra razon,
Sinó seros mi aficion
Mayor que vuestro provecho,
Mas pues veis:
Que estas dos cosas teneis
Ciertas á vuestro servicio,
Haced de mí sacrificio,
Y no me desampareis.
O señores:
Los que saben de dolores,
Contemplen en este paso,
Quan avariento y escaso
Es el amor sin amores
Que le hieran:
¿A qué hombre no movieran

Palabras tan lastimeras?
Que aun las alimañas fieras
Es razon que las sintiéran
Siendo tal:
Y tan crecido su mal:
Mas aunque las oyó ella,
No le hiciéron mas mella,
Que pajas en pedernal:
Antes luego:
Encendida en vivo fuego
Como víbora saltó,
Y con furia respondió
Al amante triste y ciego
Todavia:
Llena de melancolía:
¿Quereis que os diga Dotor?
Los pasatiempos de amor,
No han menester teología.
Ved que pago:
Ved que le prestó el alhago
Y la razon amigable:
Ved si pudo al miserable
Serle dia mas aciago.
Dios nos guarde:
De la muger que no arde
En el fuego que os quem
Que por mas que la sir
Nunca la vereis ó tarde
Ser piadosa:
Quiero contar una cosa

De infinitas que yo ví,
Mientras en el siglo fuí,
Que os parecerá espantosa,
Mas es cierta:
En una noche desierta
Andabamos otro y yo,
Y ventura nos guió
Al resquicio de una puerta,
Donde vimos:
Un hombre que conocimos
Que pasaba de setenta,
Puesto el triste en tal afrenta,
Que aunque mozos, nos movimos
A mancilla:
No se tenga por hablilla,
Que lloraba de sus ojos,
Hincados ambos hinojos,
Delante de una putilla
Que allí estaba:
Que cierto que no llegaba
A cumplidos trece años,
Aunque en mentiras y engaños
De los ochenta pasaba
La malvada:
Estaba en extremo airada
Dándole con un chapin
Diciéndole; viejo ruin,
No entreis mas en mi posada,
Ni yo os vea:
Que sois la cosa mas fea

Que hay en el infierno todo,
Don Gargagiento beodo,
Difunto que se menea
Balsamado:
Tomad quanto me habeis dado,
Y llevaldo á los establos,
Idos con todos los diablos,
Monstruoso corcobado,
Asqueroso:
No me seais enojoso,
Que veros es vituperio,
Y hedeis á cimenterio
Culcosido, lagañoso.
Alma mia:
El pobre viejo decia,
No me des estos baldones,
¿No te basta que me pones
Los cuernos á medio dia?
Sin conciencia:
Me los plantas en presencia,
Y pues ya lo sufro y callo,
Cese ya señora el rallo,
Ten un poco de paciencia,
Ten empacho:
Ella responde borracho,
Y por quales negros duelos
Me habeis vos de pedir zelos,
Viejo ruin, rapaz, mochacho
Alfaquí:
No parezcais ante mí

A decir esas vejeces,
Ya os lo he dicho muchas veces
Que no me vengais aquí
Cazcarriento:
Sinó hago juramento
Por los huesos de mi padre
Y por vida de mi madre,
De haceros un escarmiento
Señalado:
Y con corazon airado
Dando con él en el suelo,
Le travó del blanco pelo,
Y tal qual el mal pecado
Se lo para:
Escupiéndole la cara,
Dándole cien mil porrazos,
Y tan crudos chapinazos,
Que un asno no los llevara
Ni pudiera:
Y él con voz muy lastimera
Con los ojos arrasando
El triste todo temblando
Le daba de esta manera
Sus querellas:
Agora que me desuellas,
Y me tratas como á moro,
Agora Juana te adoro,
Y beso lo que tú huellas.
O Dios grande:
El no permita ni mande,

Ni acaezca en nuestros dias,
Que en semejantes porfias
Ninguno corra ni ande
De nosotros:
Miremos unos por otros,
Porque no seamos vasallos,
Que salen mansos caballos
Si se doman bien de potros.
Y mirad:
Que de nuestra libertad
Solo un punto no perdamos,
Ni pudiendo la pongamos
En agena voluntad;
Que muy presto:
Se suele perder por esto
Lo que muy tarde cobrar.
Donoso debiera estar
Virgilio dentro del cesto
Que colgaba:
Y Hércules quando hilaba
Con aquellas mismas manos
Con que los bravos Hircanos
Leones descarrillaba.
Gran placer:
Fuera cierto ver coser
Al gran Rey Sardanapalo:
Sed liberanos á malo,
No nos tiente la muger
Tan adentro:
Bien que del primer encuentro

Qual y qual puede escapar,
Mas no dexe aposentar
El apetito en el centro
Y rincon:
Del secreto corazon,
Especialmente si viere
Que la dama á quien él quiere
No responde á la razon
Del penado:
Pues los males que he contado
Hasta aquí del mal querer,
Todos se pueden tener
Por tortas y pan pintado:
Los dolores:
Principales y mayores,
Las verdaderas cosquillas,
Las fatigas no sencillas
De los tristes amadores
Desamados:
Aquestos no estan contados,
Ni está dada la sentencia,
Guarde Dios de competencia
Los que son enamorados,
Que esta es:
Muy peor que el mal frances,
Quando no son bien queridos,
Porque han de andar tullidos
De la cabeza á los pies.
Yo no siento:
Otro mas grave tormento

Ni mas terrible dolor,
Que tener competidor
De mayor contentamiento
Con la dama:
El calla, y ella le llama,
Vos llamais y no responde,
Buscándola vos se esconde,
Y vase el otro á la cama:
Ved que vida:
Con vos está desabrida
Mas amarga que la hiel,
Al otro dale la miel,
Y con ella le convida,
Muy pagada:
Con vos habla de pasada,
Del otro nunca se harta,
Del uno jamas se aparta,
De vos contino se enfada
Y se estrecha:
El anda á la mano derecha,
Y vos debaxo los pies,
Y lo que mas dolor es,
Que lo mismo que él desecha
Deseais:
Muy áspera la hallais,
Y él muy amorosa y blanda,
Mas vale lo que él le manda,
Que lo que vos suplicais;
No teneis:
Cosa cierta en que os fieis,

Ni él cosa que le desvele
El delante della huele,
Y vos contino hedeis,
A la puerta:
Siempre la veis rostrituerta,
Y él favorable y graciosa,
Ya que otorgue alguna cosa,
Los conciertos que concierta
Son aviesos:
El comete los excesos,
Y á vos se carga la culpa,
El se come al fin la pulpa
Y á vos os dan con los huesos
Sobre cena:
Vos no teneis hora buena,
Y él se lleva la vitoria,
El holgando gana gloria,
Y vos trabajando pena,
Con querella:
Al fin fin, el goza della,
Y vos la sentis cruel,
Ella se muere por él,
Y vos os perdeis por ella.
O amor loco:
A proposito lo toco,
Dice un refran, yo por tí,
Tú por otro y no por mí,
Antes me tienes en poco,
Ved que albricias:
Con vos usa de malicias,

Con el otro de verdades,
Con vos dos mil crueldades,
Con el otro mil caricias
Y ventajas:
Estais á lumbre de pajas,
Y el otro con buen brasero,
El desecha el pan entero,
Y vos cogeis las migajas,
No hay morir:
Que se iguale con vivir
Vida tan triste y amarga,
Llevais á cuestas la carga,
Y encima habeis de sufrir
Mil pesares:
Desabrimientos á pares,
Cosa no se os endereza,
Que si os duele la cabeza,
Os curan los carcañales.
Pues que enojo:
Es ver los cuernos al ojo,
Que si quereis demandallos,
Dizque habeis de soportallos
O que os echeis en remojo:
Tolerallo:
Podeis, pero no quejallo,
Porque es ley siciliana,
Si la yegua está sin gana
Dar de coces al caballo:
Si esperais:
De haber lo que deseais,

Sois comendador de espera,
Que esperais que aqueste muera
En cuya plaza quepais,
Y entre tanto:
Olvidad vuestro quebranto,
Ensanchad el corazon,
Que muy ordinarios son,
Por mas que seais un santo.
Desafueros:
Que compran por sus dineros
Los amantes, porque el Rey
Cupido no guarda ley
Igual con sus caballeros
Que trabajan:
Nunca los amores cuajan,
Quando amor á ambos no hiere,
Porque quando uno no quiere,
Dicen que dos no barajan.
Y es oficio:
Do no basta beneficio,
Que por bien que hayas servido,
Donde no sois bien querido,
No vale fe ni servicio,
Desta cuenta:
No se entiende ser esenta
La muger ni Dios lo quiera,
Que de la misma manera
El amor las atormenta,
Y muchas dellas:
Se queman en sus centellas,

Y le pagan este fuero,
Que amor como justiciero,
Consiente que sientan ellas
Sus heridas:
Quieren y no son queridas,
Aman y no son amadas,
Por hombres viven penadas
De quien son aborrecidas
Con engaños:
Estos agravios y daños,
Estas burlas y entremeses,
Estos trances y reveses,
Estos tormentos extraños,
Esta muerte:
Por ellas tambien se vierte,
Aunque no tan á menudo,
Tambien roen este ñudo
Quando les cabe la suerte
Lisongera:
Con esta ley barredera,
Amor las juzga y maltrata,
Porque quien á hierro mata
A hierro es justo que muera,
Y que trague:
Estos tragos, y se llague
Con la lanza que nos llaga,
Porque es muy debida paga,
Quien tal hace que tal pague,
Con razon:
Esta grave maldicion,

Para que mejor se crea,
Es buen testigo Medea
Desdeñada de Jason.
Do se arguye:
Y claramente concluye
Ser lo que digo verdad,
Porque es una enfermedad
Ser mal quisto que destruye
La salud:
Pocas usan de virtud,
Si el amor no las calienta,
Porque andan en una renta,
Desamor é ingratitud:
Ni se entienda:
Que el amor devalde venda
Sus gozos y sus venturas,
Sino á vueltas de amarguras
Que se venden en su tienda
Muy espesas:
Muy ciertas son sus promesas,
Con los suyos no lo niego,
Muy sabroso es su sosiego;
Pero no lo son sus priesas
Y agonías:
Muy dulces sus alegrias,
Mas sus pesares pesados,
Con un barril de lenguados
Vienen quatro de acedias
Al mercado:
Aquel dotor afamado,

Nuestro Publio Ovidio Naso,
Habla muy bien en el caso,
Como bien acuchillado
Por amar:
Si supiesemos contar
Quantas yerbas tiene el suelo,
Quantas estrellas el cielo,
Quantas arenas la mar:
Y la tierra:
Animales de la sierra,
Y árboles con hoja y flores,
Tantas penas y dolores,
Amor encubre y encierra,
Maguer bueno:
Lleno está su placer, lleno
De lacras y penas muchas,
Porque no se toman truchas
Con las manos en el seno,
Como digo:
Porque no me contradigo,
Ni revoco mis sentecias,
Por decir las diferencias,
Que suele el amor consigo
Poseer:
Sabed que sabe hacer,
Que sea blanco lo prieto,
Y caber en un sugeto,
Dos contrarios en un ser,
Juntamente:
Claro está que está doliente

El que enamorado está,
Pero mientras bien le va
Con el favor no la siente,
De contento:
Adormece el pensamiento,
El sabor de este potage,
Como quando dan brevage,
Al que quieren dar tormento,
O quan varios:
Muy continuos y ordinarios,
Suelen ser estos aferes,
Pero para sus placeres
A veces son necesarios
Con razon:
Habiendo contradicion,
Sabemos lo deseado,
Porque va tras lo vedado
Nuestra flaca inclinacion
Natural:
Como gentil oficial
Envuelve amor en la miel
Los bocados de la hiel,
Porque no sienta su mal
El goloso:
Encubrelos de mañoso,
Porque ninguno los tema,
Está frio y diz que quema
Como caldo de raposo,
Mas mirad:
Que para decir verdad,

Otras cosas bien miradas,
Y con esta cotejadas,
No hallareis novedad
Conocida:
¿Qué gozos hay en la vida,
De quantos podeis decir,
Que no los veais medir
Con esta misma medida,
De cuidados?
Todos están aforrados
En zozobras semejantes,
Diganlo los negociantes
En la Corte sepultados
Sin que mueran:
Aunque hagan quanto quieran,
Y negocien á su gana,
Del mismo negocio mana,
Contino con que se hieran
Y fatiguen:
Que por bien bien que litiguen
Los que en Granada pleytean,
Yo os digo que no se vean
Sin tramas que los obliguen
A pasion:
Siempre están en confusion
Temerosos en Audiencia,
Y aunque tengan la sentencia,
Temen el apelacion
Venidera:
La revista que se espera

Los pone luego en congoja,
Quando de una parte afloja
Comienza en otra manera
A apretar:
Pues los que andan en la mar,
Aunque tengan esperanza,
Viento en popa y mar bonanza,
No dexan de revesar,
Sin comer:
Quando mas á su placer
Navegan á velas llenas,
Van temiendo las agenas,
Y suspiran por se ver
En la tierra:
Quando la noche se cierra,
Ved que tristeza les viene,
Decidme ¿qué vida tiene
El gentil hombre de guerra
Tan segura?
Ved si le falta amargura,
Aunque tenga doble paga,
Por merced que Dios le haga,
Le sobra mala ventura,
Y temores:
Enojos y sinsabores,
Peligros y diferencias,
Mal frances y otras dolencias,
Y música de atambores,
Que da pena:
Ya que la fortuna ordena

La vitoria como alcalde,
Mirad si la da de valde,
Dígalo la de Ravena
Que sabemos:
Pues si comparar queremos
La vida del amador
Con la del guerreador,
En mil cosas la veremos
Semejante:
Anda en guerra todo amante,
No lo digo solo yo,
Porque Ovidio lo escribió
En verso muy elegante,
Y polido:
Habet sua castra Cupido,
En que tiene mas soldados,
Y á ménos costa pagados,
Que ningun Rey ha tenido,
Ni es posible:
La edad que es convenible
Al que la guerra mantiene,
Esa misma le conviene
Al amador apacible
Requebrado:
Fea cosa es el soldado
Que so la pica envejece,
Y muy feo nos parece
Ser el viejo enamorado
Y galan:
Los años que el Capitan

Pedirá al fuerte guerrero,
Demanda en el compañero,
La dama si se le dan,
Pues el mal:
Ambos le pasan igual,
Ambos velan á mi ver,
Y entrambos suelen tener
La tierra por cabezal
De barriga:
A la puerta de su amiga,
El uno hace la vela,
Y el otro la centinela.
En el campo con fatiga
Y con vicio:
Luenga vida es el oficio
Del que en la guerra se emplea,
Y sin fin es la tarea
Del amor y su bullicio,
Tras las breñas:
Asperos montes y peñas,
Rios altos y sin puente,
Nieves grandes facilmente
Pasan ambos tras sus señas,
Y banderas:
Ambos andan tan de veras,
Que habiendo de navegar,
No se curan de esperar
Otoños ni Primaveras,
Ni los vientos:
Ni aguardan los movimientos

Del cielo para partir,
Antes piensan de salir,
Al son de sus pensamientos,
Con su brio:
Las noches del bravo frio,
Y las nieves sobre el yelo,
Las lluvias grandes del cielo,
¿Quién querrá por su alvedrio
Padecellas?
¿Quién no se excusará dellas
Sinó el guerrero cruel?
¿O el enamorado fiel,
Abrasado en sus centellas
Y calor:
Va el ginete corredor
A descubrir enemigos,
Sus ojos hace testigos
Contra su competidor,
Y el que ama:
El uno por ganar fama
Ciudades cerca y rodea,
El otro ronda y pasea
Los umbrales de su dama
Cada dia:
El uno con batería
Muros y puertas destroza.
Y el otro los de su moza,
Dando voces á porfia
Por entrar:
Del oficio militar

Es acometer pudiendo,
Los enemigos durmiendo.
Por los prender ó matar
Desarmados:
Durmiendo fuéron entrados
Los reales del Rey Reso,
Y el mismo gran Rey fué preso,
Y sus caballos tomados
Y perdidos:
Del sueño de los maridos
Usan así los amantes,
Que al concierto hecho de ántes,
Quando duermen son vendidos
Sin dinero:
Del amante y del guerrero,
Es pasar guardas y velas.
Y escapar con sus cautelas
De las manos del portero
Por la puerta:
Dudosa cosa é incierta
Es la guerra y sus favores,
Y así son los amadores,
Metidos en encubierta
De ventura:
Los que hoy tienen estrechura,
Mañana gozan y cantan,
Los vencidos se levantan
Como de la sepultura
A vencer:
Y aquellos que al parecer.

Invencibles parecian,
Suelen quando mas se fian,
Ser vencidos y caer:
De manera:
Señores que donde quiera
Hallareis un mal vecino,
Y un rato de mal camino,
De Toledo á Talavera
Caminando:
Y por esta ley y vando,
Echa amor á las criaturas,
Dales duras y maduras,
Porque no os vais alabando
Los queridos:
Y pues de tales gemidos,
Ninguno vive seguro,
Y las penas son de juro
A los mas favorecidos,
Y privados:
Los que son enamorados,
Al repartir del despojo,
Echen la barba en remojo,
Esperando ser tocados
Mala ves:
Pocas veces sale el mes
Sin que algun pesar hayamos;
Pero si bien lo miramos,
Mal de muchos, gozo es:
Y está claro:
Que á la fin nos cuesta caro

Como aquí se ha discurrido,
Los placeres de Cupido,
Aunque dé carta de amparo,
Bien sabemos:
Que es mejor de dos estremos
Mucha paz que buena guerra
Y mejor está en tierra
Que llevar gentiles remos
Por la mar:
Mejor es no navegar,
Que ver la mar mansa y rasa,
Y mejor estar en casa,
Que á buen meson aportar,
Quien camina:
Hacemos á la contina,
De necesidad virtud:
Mas mejor es la salud,
Que la buena medicina,
Pues mirado:
El fin del enamorado,
Claro está que es muy mejor,
No ser el hombre amador,
Que serlo aunque sea amado,
Y de verdad:
Mas vale con libertad
Pan y agua con cebolla,
Que cabecera de olla,
Por agena voluntad,
Y privanza:
¿Mas decidme quién alcanza

En la vida este lugar?
¿Quién nace para gozar
Desta bienaventuranza
Con sosiego?
¿Quién está en paz con el fuego
De su carne pedigüeña?
¿Quién es el que con su leña
No hace contra sí fuego
Do se encienda?
Quién hay que tenga la rienda
De su propia inclinacion?
¿O quién no cae en tentacion,
Por mucho que se defienda
Y abroquele?
Que el cuerpo su carne huele,
Y jamas podrá estar quedo,
¿Quién no muestra con el dedo
El lugar dondé le duele,
Señalado?
¿Quién habrá tan concertado,
Que á la corta, que á la luenga,
Su gironcillo no tenga
De loco ó de requebrado?

Final al amor y á la fortuna.

Dios que somos bien librados
Los hombres desde la cuna,
Pues nacimos sentenciados
A ser siempre gobernados

Por amor ó por fortuna.
El niño y ella muger,
Ella ciega y él con ella,
Ambos locos y sin ser,
¿Qué reyno pueden tener,
Donde no reyne querella?

El capítulo precedente del amor y su poder, es fragmento, ó parte de una obra que por cierto respeto pareció que no se debia imprimir como estaba; y así porque toda no se perdiese, se puso lo que de ella se pudo dexar en la forma que se ha puesto.

LIBRO SEGUNDO

DE LAS OBRAS DE CONVERSACION Y PASATIEMPO.

Contra los encarecimientos de las coplas Españolas que tratan de amores.

Estando conmigo á solas,
Me viene un antojo loco,
De burlar (con causa) un poco,
De las trobas Españolas
Al presente:
De aquellas principalmente
Muy altas y encarecidas,
Excelentes y pulidas,
Que mucho estima la gente.
Y de aquellos extremados,
Que por estilo perfeto,
Sacan del pecho secreto
Hondos amores penados.
Son del cuento:
Garcisanchez y otros ciento,
Muy gentiles caballeros,
Que por esos cancioneros,
Echan suspiros al viento.
No se me achaque ó levante
Que me meto á decir mal,

De aquel subido metal,
De su decir elegante.
Antes siento:
Pena de ver sin cimiento,
Un tan gentil edificio,
Y unas obras tan sin vicio,
Sobre ningun fundamento.
Los requiebros y primores,
¿Quién los niega de Boscan?
Y aquel estilo galan
Con que cuenta sus amores.
Mas trobada:
Una copla muy penada,
El mismo confesará,
Que no sabe donde va,
Ni se funda sobre nada.
Aunque no por un temor,
Todos van por un camino
Tambien sabe Guardamino
Quejar su mal y dolor.
Sin paciencia:
No hay del otra diferencia
Al que se cuelga de un hilo,
Que no ser tal el estilo,
Sobre la misma sentencia,
Y de aquí debe venir,
Que contando sus pasiones,
Las mas mas comparaciones,
Van á parar en morir.
Y de suerte:

Que nunca salen de muerte,
O de perderse la vida,
Quitaldes esta guarida,
No habrá copla que se acierte.
Por donde los trobadores,
Son de burlar y reir,
Que no se dan á escribir
Sinó penas y dolores.
Cosa vana:
Que la lengua castellana,
Tan cumplida y singular,
Se haya toda de emplear
En materia tan liviana.
Coplas dulces placenteras.
No pecan en liviandad,
Pero pierde autoridad,
Quien las escribe de veras.
Y entremete:
El seso por alcahuete,
En los misterios de amor,
Quanto mas si el trocador
Pasa ya del caballete.
Y algunos hay, yo lo sé,
Que hacen obras fundadas
De coplas enamoradas,
Sin tener causa porque.
Y esto está:
En costumbre tanto ya,
Que muchos escriben penas
Por remedar las agenas,

Sin saber quien se las da.
Pero digo que arda en ellas,
De los pies á la cabeza,
Decidme ¿á quién endereza
Sus coplas y sus querellas?
Si las vende:
A la dama que le prende
¿Qué mayor desaventura,
Que hablar por escritura,
Con quien sé que no la entiende?
Quanto mas, que ni leer
Saben las mas, ni escribir,
Y en el dar ó recibir,
Aun hay algo que hacer.
Mal mascada:
Vais copla desventurada,
Y la que mas os estima,
Devana su seda encima
Y quedais vos allí aislada.
Ved que donoso presente,
Que la que mas fe aventura
Por gozar de esta locura,
Ni la gusta ni la siente.
Y el provecho:
Es que la meta en su pecho
Alguna dama loquilla,
Y diga por maravilla,
Ay que coplas que me han hecho.
Pues si donde era razon
Tán pequeño fruto hacen,

Con los demas aunque aplace,
Deshonesta cosa son.
Y muy vano:
Exercicio y aun profano,
Publicar yo mis flaquezas,
Liviandades y baxezas
Y escribirlas de mi mano.
Sobra de bien y pan tierno,
Hace que los amadores,
Compareu el mal de amores
A las penas del infierno.
Tú Cupido:
Estás muy favorecido
Pensando que aquello es,
Mas á donde hay mal frances,
El tuyo queda en olvido.

Final.

Coplas y locuras mias,
Vuestro tiempo se ha llegado,
Para aliviar el enfado
Destos trabajosos dias.
Todas pasareis por buenas,
Siendo aquel que os da favor,
Por natura mi señor,
Y por suerte mi Mecenas.

Contra los que dexan los metros castellanos y siguen los Italianos.

Pues la santa Inquisicion
Suele ser tan diligente,
En castigar con razon,
Qualquier secta y opinion,
Levantada nuevamente.
Resucite su lucero,
A castigar en España
Una muy nueva y extraña,
Como aquella de Lutero
En las partes de Alemaña.
Bien se pueden castigar
A cuenta de Anabaptistas,
Pues por ley particular
Se tornan á bautizar,
Y se llaman Petrarquistas.
Han renegado la fe,
De las trobas castellanas,
Y tras las Italianas
Se pierden diciendo, que
Son mas ricas y galanas.
El juicio de lo qual,
Yo lo dexo á quien mas sabe;
Pero juzgar nadie mal,
De su patria natural,
En gentileza no cabe.
Y aquella christiana musa

Del famoso Juan de Mena,
Sintiendo desto gran pena,
Por infieles los acusa,
Y de aleve los condena.
Recuerde el alma dormida,
Dice Don Jorge Manrique,
Y muéstrase muy sentida
De cosa tan atrevida,
Porque mas no se platique.
Carci Sanchez respondió;
Quien me otorgase, señora,
Vida y seso en esta hora,
Para entrar en campo yo,
Con gente tan pecadora.
Si algun dios de amor habia,
(Dixo luego Cartagena)
Muestre aquí su valentia,
Contra tan gran osadia,
Venida de tierra agena.
Torres Naharro replica,
Por hacer amor tus hechos
Consienten tales despechos,
Y que nuestra España rica
Se prive de sus derechos.
Dios dé su gloria á Boscan,
Y á Garsilaso Poeta,
Que no con pequeño afan.
Y con estilo galan
Sostuviéron esta seta.
Y la dexáron acá,

Ya sembrada entre la gente:
Por lo qual debidamente
Les vino lo que dirá
Este soneto siguiente:

Soneto.

Garcilaso y Boscan siendo llegados,
Al lugar donde están los trobadores,
Que en esta nuestra lengua y sus primores
Fuéron en este siglo señalados.
Los unos á los otros alterados
Se miran demudadas las colores,
Temiéndose que fuesen corredores,
O espias ó enemigos desmandados.
Y juzgando primero por el traxe,
Pareciéndoles ser como debia,
Gentiles Españoles caballeros.
Y oyéndoles hablar nuestro lenguaje
Mezclado en extrangera poesía,
Con ojos los miráron de extrangeros.
Mas ellos caso que estaban
Sin sabor y tan á solas,
Contra todos se mostraban
Y claramente burlaban,
De las coplas Españolas,
Canciones y villancicos,
Romances y cosa tal,
Arte mayor y real,
Y pies quebrados y chicos,

Y todo nuestro caudal.
Y en lugar de estas maneras,
Y vocablos ya sabidos
En nuestras trobas primeras.
Cantan otras forasteras,
Nuevas á nuestros oidos.
Sonetos de gran estima,
Madrigales y canciones,
De diferentes renglones,
Octava y tercera rima,
Y otras brabas invenciones.
Desprecian qualquiera cosa,
De coplas compuestas ántes
Por baxa de ley y astrosa
Usan ya de cierta prosa,
Medida sin consonantes.
Ya muchos de los que fuéron
Elegantes y discretos,
Tiene por simples pobretos,
Pór solo que no cayéron
En la cuenta á los sonetos.
Daban (en fin) á entender
Aquellos viejos autores,
No haber sabido hacer
Buenos metros, ni poner
En estilo los amores,
Y que el metro castellano
No tenia autoridad,
De decir con magestad,
Lo que se dice en Toscano

Con mayor felicidad.
Mas esta falta y manquera.
No la dan á nuestra lengua,
Que es bastante y verdadera,
Sinó solo dicen que era
De buenos ingenios mengua:
Por lo qual en lo pasado,
Fuéron todos carecientes,
Destas trobas excelentes
Que han descubierto y hallado
Los modernos y presentes.
Viendo pues que presumian
Tanto de la nueva ciencia,
Dixéronles que querian
De aquello que referian,
Ver algo por experiencia.
Para prueba de lo qual,
Por muestra de novel uso,
Cada qual de ellos compuso
Una rima en especial,
Como se sigue de yuso.

Soneto de Boscan.

Si las penas que dais son verdaderas,
Como muy bien lo sabe el alma mia,
¿Por qué ya no me acaban? y sería
Sin ellas mi morir muy mas de veras.
Mas si por dicha son tan lisongeras,
Que quieren retozar con mi alegria,

Deci, ¿Por qué me matan cada dia
Con muerte de dolor de mil maneras?
Mostradme este secreto ya, señora,
Y sepa yo de vos pues por vos muero,
Si aquesto que padezco es muerte ó vida:
Porque siendome vos la matadora,
Mayor gloria de pena ya no quiero,
Que poder yo tener tal homicida.

Octava rima de Garcilaso.

Y ya que mis tormentos son forzados,
Aunque vienen sin fuerza consentidos,
¿Pues que mayor alivio á mis cuidados,
Que ser por vuestra causa padecidos?
Si como son por vos bien empleados,
De vos fuesen, señora, conocidos,
La mas crecida angustia de mi pena,
Sería de descanso y gloria llena.

Juan de Mena como oyó
La nueva troba pulida,
Contentamiento mostró,
Caso que se sonrió
Como de cosa sabida:
Y dixo, segun la prueba,
Once sílabas por pié,
No hallo causa porque
Se tenga por cosa nueva,
Pues yo tambien las usé.
Don Jorge dixo, no veo

Necesidad ni razon,
De vestir nuevo deseo
De coplas que por rodeo
Van diciendo su intencion.
Nuestra lengua es muy devota
De la clara brevedad.
Y esta troba á la verdad,
Por el contrario denota
Obscura prolixidad.
Garci Sanchez se mostró
Estar con alguna saña,
Y dixo, no cumple, no,
Al que en España nació
Valerse de tierra extraña.
Porque en solas mis lecciones
Miradas bien sus estancias,
Vereis tales consonancias,
Que Petrarca y sus canciones,
Queda atras en elegancias.
Cartagena dixo luego
Como practico en amores:
Con la fuerza de este fuego,
No nos ganarán el juego
Estos nuevos trobadores.
Muy melancólicas son,
Estas trobas á mi ver,
Enfadosas de leer,
Tardias de relacion,
Y enemigas de placer.
Torres dixo: si yo viera

Que la legua castellana
Sonetos de mi sufriera,
Facilmente los hiciera,
Pues los hice en la romana.
Pero ningun gusto tomo
En coplas tan altaneras,
Escritas siempre de veras,
Que corren con pies de plomo
Muy pesadas de caderas.
Al cabo la conclusion
Fué que por buena crianza,
Y por honrar la invencion,
De parte de la nacion,
Eran dignos de alabanza.
Y para que á todos fuese
Manifiesto este favor,
Se dió cargo á un trobador,
Que aquí debaxo escribiese
Un Soneto en su loor.

Soneto.

Musas Italianas y latinas,
Gentes en estas partes tan extraña,
Deci, ¿como venistes á la España
Tan nuevas y hermosas clavellinas?
¿O quien os ha traido á ser vecinas
Del Tajo, y de sus montes y campaña?
¿O quien es el que os guia y acompaña
De tierras tan agenas peregrinas?

Don Diego de Mendoza, y Garcilaso,
Nos truxéron Boscan y Luis de Haro,
Por órden y favor del dios Apolo:
Los dos llevó la muerte paso á paso,
El otro Soliman, y por amparo
Solo queda Don Diego y basta solo.

Respuesta á un caballero que le envió una copla mal trobada.

Una copla me enviastes
Señor de mala yacija,
Hecha con pies de estornija:
El mal es que trasnochastes,
Y al cabo paristes hija.
Mas sin mas satisfacion,
De los yerros que hay en ella,
Sois digno de haber perdon,
Siquiera por la pasion
Que pasastes en hacella.

A otro por otro tanto.

Vuestras coplas recibi,
Y es cierto que si no fuera
Porque no digais de mí,
Que de envidia no las vi
De asco no las leyera.
Y porque daros razon
De los yerros que llevaban

Era daros mas pasion:
No os digo sinó que son
Quales de vos se esperaban.

A otro por lo mismo.

El que las coplas hicistes,
Todos los que las miramos
Sabed que en deuda os quedamos
De la risa que nos distes.
Pero vos de vos y dellas.
Quejaros tambien podreis,
Porque el tiempo nos debeis
Que gastamos en leellas.

A uno que queria que le glosase un mote á cierto entendimiento fuera de propósito.

No sufre glosa ninguna,
Porque huyen de rendon
La razon y la intencion
Por su parte cada una.
Y de tal entendimiento
El mote tan lejos va,
Que no lo confesará,
Sinó á fuerza de tormento.

A uno que apostó de sacar una cifra ó sacar una copla.

Pues falta no la hay en vos,
Desempeña vuestra prenda,
Que esta cifra de contienda,
Mejor me perdone Dios
Que vuesa merced la entienda.
Y mirad á que me atrevo,
Que aunque la echeis en la cama,
Yo lo consiento y apruebo,
Tan sin temor de su fama,
Como si fuese una dama.

Respuesta.

No sé si huya de vos,
O busque quien me defienda:
Porque en tan estrecha senda,
No terneis en mucho á dos,
Si correis suelta la rienda.
Y aunque el mote no fué nuevo,
Nueva querella me llama
De vengarme con renuevo,
Si en mí prueba vuestra dama,
Quan justamente os desama.

A una dama á quien un caballero dexó por heredera de su alma y fe en un testamento que hizo.

Que buen caballero era,
Perdónele Dios amen:
Dexando tal heredera.
Si ántes de escribir muriera.
O como muriera bien.
Su pensamiento fué vano,
Aunque sano,
Si le terciara el estilo
Valgale por codecillo,
Pues lo escribió de su mano.
Mas si acuerda de aceptar
Vuesa merced esta herencia
Quieroos, señora, avisar
Que no os podeis escusar
De pleyto ni diferencia.
Porque el alma que os dió á vos,
Es de Dios,
Si quisiere recibirla:
La fe no pudo partirla,
Pues no pudo ser de dos.

A un amigo con un presente de vino de Ribadavia y unas riendas.

No os burleis de la invencion,
De este mi nuevo presente,
Que se hace por razon:
Que este caballo bridon
Espuelas no las consiente.
Por su nombre lo vereis,
Que derriba de lozano:
Mirad como arremeteis,
Porque á lo menos quedeis
Con las riendas en la mano.

A un mal pagador.

Pues no se excusa perderos,
Segun que camino va,
Yerro pienso que será
Dexar perder mis dineros.
Y pues por tan poco precio
Perderme, señor, quereis:
Mas quiero que me acuseis
De importuno que de necio.

A una que estando mal con su amigo, se casó con un barbero.

Hi de puta ¿qué señal
De querer quitar baraja,
Estando conmigo mal,
Señora, pesar de tal
Echais mano á la nabaja?
Bastaba para una mora
Los regalos y saynetes,
No darmelos ya, señora,
Sin que me querais agora
Trasquilar á panderetes.

A un caballero que traia de contino un collar de oro de muy poco peso.

Por grosera cosa ser,
Los dejó toda la gente:
Y vos por bien parecer,
Holgais, señor, de traer
El vuestro publicamente,
Por tanto, sino quereis
Que reniegue la paciencia,
Suplicoos que os la quiteis,
Salvo sinó lo traeis
En señal de penitencia,
Que en traer tan sin razon
Collar que tan poco pesa,

A muchos dais ocasion
Señor de murmuracion
Juzgándolo por empresa.
Mas pues para lo dexar
Hay uso sobre razon,
No lo debeis dilatar:
Porque tan pobre collar,
Es peor que de jubon.

A una guarnicion de terciopelo que le envió un caballero.

En cueros me la envió
Con mil golpes por la cara:
Si el pelo no le faltara,
El tercio bien acudió.
Pues viene sobre raida,
Señal es que fué borron:
Porque para guarnicion
Viene muy desguarnecida.

LA FIESTA DE LAS CHAMARRAS.

Mercado á su chamarra.

O Chamarra de papel,
En hora suerte y menguada,
Vos fuisteis invencionada,
Pues por vos me dicen cruel.
De cuya causa cuitado,
Nace que el alma me arranca:

¿Qué porque siendo vos blanca,
Me paro yo colorado?

Su chamarra á mercado.

Mas me siento yo injuriada
De vos descortes hidalgo,
Pues que siendo en paño algo,
En chamarra no soy nada.
Si quedó por mi ocasion
Vuestro pecho sin abrigo.
Vuetra fué la culpa amigo,
Vuestra fué que mia non.

Su chamarra á Canseco.

Señor vos buscais mi mengua,
Mucha queja de vos tengo,
Pues sabiendo do yo vengo,
No teneis tiento en la lengua.
Mis tachas parecerán,
Que á vuestra causa mezquina,
Caballeros de Medina
Mal amenazado me han.

Canseco á su chamarra.

No temais chamarra mia,
Que os puedan á vos decir,
Sino que por me seguir,

Dexastes la compañía.
Si me tuvistes amor,
No estuvistes engañada,
Pues yo os quise deshonrada
Por veros de mi color.

Pregon general.

Hacer manda esta justicia
A las chamarras presentes,
Por los delitos siguientes,
La reyna nuestra malicia.
Y el pregon de su querella
Desta manera comienza,
Que salgan á la vergüenza,
Pues osan andar sin ella.

Comienzan.

Salgan segun su vejez,
Hagamos honra á las canas.
Sali vos la de Manzanas,
Hecha en el año de diez.
No alegueis por leonada,
Que ya por tener teson,
Habeis perdido el leon,
Y quedastes en la nada.
Vos Castillejo salid,
Con la que en azul fué novia,
Texida dentro en Segovia,

Cortada en Valladolid.
Por todo el mundo traida,
Y en su triste senectud,
Salió de Calatayud
De viejo luto teñida.
Fernan Perez eche fuera
La suya azul, clara y vieja,
A dar cuenta de una ceja
Que tuvo en la delantera.
No le valgan sus afanes,
Aunque alegue por raida,
Pues al cabo de su vida,
Se puso de tafetanes.
Diego Ramirez presente,
La suya gris tinta en lana,
Que tiene muestras de sana,
Y secretos de doliente,
Y pasa muy á la clara
Vergüenza, pues la perdió
El dia que consintió
Cuchillada por la cara.
La de Alvar Perez morada
Pague por su desamor,
Mas pues es Comendador,
Sea ántes desgraduada.
Pero tómenla en los brazos,
Y miren bien á la luz,
Que al quitarle de la cruz
No se les haga pedazos.
Sin culpa sale ni tacha,

Al pregon la de Tobar,
Pues que mantuvo collar
De seda quando mochacha.
Mas los ribetes así
Dicen mostrando su cuero.
Tiempo es el caballero
Tiempo es de andar de aquí.
Meneses y su cuñado
Saquen sus dos Alemanas
A pagar, pues son hermanas,
Juntamente su pecado.
Han cometido traycion,
Que en Castilla se criáron,
Y fuéron luego y dexáron
Lo mejor en Aragon.
La de Pinedo se olvida,
Salga acá dará su vuelta,
Que aunque mal parece suelta,
Muy peor anda ceñida.
Y á todos ponga mancilla,
Que el traidor que la cortó,
De los pliegues le quitó,
Por crecer en la capilla.
Salid vos la de Sarmiento,
Vieja, escura y leonada,
Que por mal guarneteada
Podeis perder casamiento,
Y decid esta cancion
Llorando vuestro desastre,
Por mi mal os vi yo sastre,

Que por vos salgo al pregon.
Salinas salga y escote
La suya mangas de boba,
Que quando moza fué loba
De luto con capirote,
Y por tales cuchilladas,
No se escape de pregones,
Aunque muestre los botones,
Con que las tiene cerradas.
La corta desvergonzada
De Piedra salga á las bodas,
Que para mengua de todas
Las chamarras fué criada,
Y por tan mala invencion,
Trage, color y planeta,
No se escape aunque se meta
So las faldas del sayon.
Tapia el aposentador,
Saque la suya á la pena,
Que aunque su hechura es buena,
Es muy triste su color,
Y tambien su presuncion,
Es caso que toca al Papa,
Porque le sirve de capa,
Sin tener dispensacion.
Salga acá la de Villoria,
Que piensa por ser ferrete,
De quedar con su ribete
In perpetua rei memoria.
Mas yo como amigo fiel,

Que la despida le mando,
Porque le está amenazando
De vivir mas que no él
Salga la desesperada
De Canseco, y dará fe,
De como dos veces fué
De mala guerra ganada.
Do cobró tales raices
De codicia por el mundo,
Que aun con el amo segundo,
Anda ganando perdices.
Salga con su gruesa lana
La de Somonte á la hora,
Que siete veces fué Mora
Y otras tantas Alemana,
Y al cabo de sus delitos
Sin que el Papa lo otorgó,
A San Francisco negó
Por tornarse de Benitos.
La de Mercado alevosa,
Hecha con tanta miseria,
Desque revolvió la feria
Puso pies en polvorosa.
Que viendo que estas padecen
Sin culpa por su pecado,
Dixo en secreto á Mercado.
A los pies señor que ofrecen.
No falta quien las acuse,
Que las manden desterrar,
Mas tornóse á revocar

Porque no hay quien ya las use.
Y es el mal que sin consuelo,
Ni esperanza quedarán,
Que esta mengua que les dan,
Jamas se la cubra pelo.

A un Maestresala que le mandaban traer el manjar con linterna.

Maéstresala, sentir pena
No debeis de esta costumbre,
Que siendo tan ruin la cena,
Ruin ha de ser y no buena
La lumbre con que se alumbre.
Pero puédese pensar,
De veros ir con linterna
Acompañando el manjar,
Que quereis con él entrar
A cenar en la taberna,

Ciertos caballeros al autor.

Siempre en Jueves de la cena,
Por remembranza y memoria,
Solemos estar en pena,
Pero vos segun se suena,
Dizque estuvistes en gloria.
Los banquetes son crueles,
Do carne sola se da,
Mas esto no se dirá,

Pues las tortas y pasteles,
Bien las supimos acá

Respuesta del autor.

Injustamente condena
Mi fama la falsa historia,
Mal se habla en culpa agena,
En una casa tan llena
De culpa y pulpa notoria,
Al repique de broqueles
Estais tan á punto ya,
Que do quier que carne está,
No son puestos los manteles
Quando la huelen allá.

Razonamiento de un Capitan general á su gente.

Señores y compañeros,
Que salistes de Bohemia,
Por virtud y no por premia,
A ganar honra y dineros.
Ya sabeis que hasta aquí,
Mientra quiso la fortuna,
No ha habido falta ninguna
Por vosotros ni por mí.
Agora por los pecados
De alguno, veis que nos vemos
Do de hambre perecemos

De toda parte cerrados.
Veis los Turcos poderosos,
Y mas fuertes á la fin,
Y muerto Pedro Rachin
Y otros hombres valerosos.
Pues ya que con osadia
Queramos acometellos,
Antes de tocar en ellos,
Nos mata el artilleria.
Para estar aqui perdidos,
Estas causas grandes son,
Quanto mas que hay traycion,
Y estamos todos vendidos.
Y por nuestra mala suerte
Si esperamos á mañana,
Moriremos, y no gana
El Rey nada en nuestra muerte.
El remedio es retraer,
Por excusar tanto mal,
Y el Capitan general
Es del mismo parecer.
Y caso que de este hecho
Alguna mengua ganemos,
Al ménos excusaremos
De no morir sin provecho.
Qualquier daño y perdicion
Con la vida se repara,
Mas vale vergüenza en cara,
Que mancilla en corazon.
Pero diga quien dixere,

Que si es honra el combatir,
No es ménos saber huir
Quando el tiempo lo requiere.
Aperciba pues qualquiera
Los pies si quereis salvaros,
Porque yo pienso llevaros
Si puedo la delantera.

A un caballero su amigo en cierta ocasion de tiempo.

Pues estais donde me ví,
Con tan próspera ventura,
Gozad del bien mientra dura,
Dexen todos para mí
El dolor y la amargura.
Pideme la voluntad
Con grave necesidad,
Que no esté sin veros hoy,
Que haré triste que soy
Ageno de libertad.
Mas pues de las ansias mias
El remedio está apartado,
Quédese por excusado,
Y vuélvanse mis porfias
A cumplir vuestro mandado.
Juno, Venus y Diana,
Todas tienen una gana
De dar al dueño su quarta,
Mas la que ménos se aparta,
Piensa que es la mas anciana.

A un vizcaino pidiendo aguinaldo.

Servido no ge lo tienes,
Aunque en gana le tenia,
Mas mire su señoria,
Generacio donde vienes.
No mires merecimiento
De barbero Guipuzquiano,
Mas el razon que le cuento,
Y Machin vaya contento
Con guinaldo de su mano.

El mismo.

El Navidad es pasado,
Y Reyes otro que sí,
Mas del copla que le dí,
Ya le tienes olvidado.
Prometído pues me habia
El aguinaldo, señor,
Mande vuesa señoría,
Que la cumpla toda via
Con Machin su servidor.

A un hermafrodito.

Quando mi madre cuitada
En el vientre me traia,
Viéndose grave y pesada,

Dizque á los dioses (penada)
Consultó, que pariria.
Febo dixo, varon es,
Marte hembra, y neutro Juno,
Yo naciendo, era despues
Hermafrodito, y de tres
Dixo verdad cada uno.
Preguntado el fin que habria,
Tras esto, dixo la diosa,
Que con armas moriria,
Y mas dixo, que sería
Muerto de cruz espantosa.
Febo dixo, en agua espera
Acabar su triste vida,
La suerte en fin de qualquiera
Dellos en mí fué cumplida,
Y por mi mal valedera.
En un árbol que hacia
Sombra al agua, me subió
La triste ventura mia,
Do la espada que ceñía,
Abaxo se me cayó,
Y yo acaso desdichado,
Tambien allí desbarré,
Y cayendo así turbado,
Sobre ella quedé colgado
De las ramas por el pié.
La cabeza en continente,
Fué en el agua zapuzada,
Y el cuerpo quedó pendiente,

Quedando yo juntamente
Mal herido de mi espada.
Y desta suerte pendiendo,
Perdí la vida y la luz.
Al fin mereci muriendo.
Hembra, macho y neutro siendo,
Muerte de agua, hierro y cruz.

Enhora buena del casamiento del Conde Leonar de Noguerol.

Por muchos años y buenos
Sea, señor, este dia,
De salud y de alegría,
Y de prosperidad llenos,
Y sea muy en hora buena,
Tan en buena recibida,
Que dure muy luenga vida,
Sin un momento de pena.
Y la misma tambien sea
Con igual voluntad dada,
Y en igual hora tomada,
Para lo que en vos se emplea.
A ambos os haga Dios,
Dichosos y sin querella,
Pues vos fuistes digno della,
Y ella fué digna de vos.
Y el os dé para que deis
Mas bien que vos deseais,
Dandoos sin que lo pidais

Lo que, señor, mereceis,
Y si parece sobrada,
La demanda como creo,
Deos lo que yo deseo,
Que no se perderá nada.

Enhorabuena del desposorio de Don Pedro Laso de Castilla.

Tan enhorabuena sea
Quanto en cosa nunca fué,
En tal punto y en tal pié,
Qual vuesa merced desea.
Todos os somos agora
En gran deudo nuevamente;
Pues ya que nos dais señora,
Nos la dais tan excelente.
Mia es la enorabuena,
Aunque me toma en la cama,
Donde he ganado por ama
A la linda Policena,
Pues cobrastes tal amiga,
Alargad señor el paso,
Porque es muy bien que se diga
Mas no se sienta lo laso.

En alabanza.

Alabanza es no alabar
Persona tan excelente,

Porque es gran inconveniente
Querer que quepa la mar
En espacio de una fuente.
Para daros el loor
De que sois merecedor,
No basta mi suficiencia,
Que mi principal herencia,
Es ser vuestro servidor.

Contradictoria en alabanza de un Caballero, amigo suyo.

Quien quiere loaros Ilustre señor,
El mismo se amengua y pierde el caudal
Pues pluma ni lengua vos siendo ya tal,
No pueden daros con oro mejor.
Serviros, honraros, es noble labor,
Es por yerros nuestros dexar de hacello,
Los muy grandes vuestros, no son un cabello
Estando tan claros en vuestro favor.
Vos sois de los buenos muy cierta esperanza
Mortal enemigo de toda maldad
Y muy grande amigo de toda bondad,
De males agenos socorro y holganza.
Por mas ni por ménos torceis la balanza,
Seguis lo mejor donde hay diferencia,
Y de lo peor huis con prudencia,
Henchis vuestros senos de amor y templanza,
Gracioso y humano sin mezcla de mal
Ménos que ninguno de vicios vencido,

Pesado, importuno, á hombre nacido,
A todo christiano os dais liberal.
Por primo ni hermano no torceis de leal,
Usais de virtud con todos á hecho,
Y la ingratitud os hace despecho,
Teneis á la mano verdad natural.

A una beata moza enviándole una rueca.

Pues tomastes religion,
Que á estar recogida os ata,
Por no entrar en bentacion,
Quando acabais de oracion,
Hilad devota beata.
Y pues con conciencia sana,
No podeis aunque hayais gana,
Vestiros ropa de lino,
Por no torcer el camino,
Nunca hileis sino lana.

A una doncella que se metió monja.

Nueva planta sois, Maria,
Puesta en el huerto de Dios,
Desde hoy mirad por vos,
Que os cumple de noche y dia.
En buena tierra quedais,
Procurad de arraigaros,
Porque no pueda arrancaros
El viento quando crezcais.

A otras dos que tomaban el velo.

Señoras, con este velo
Vuestra libertad se entierra,
Presas sereis en la tierra,
Por ser libres en el cielo.
Procuren vuesas mercedes,
De gozaros tras las redes,
Pues moris para vivir,
Que ya no podeis huir,
Aunque salteis las paredes.

Comparacion entre las Huelgas de Burgos, y Belen de Valladolid.

Ayer, señoras, entré
En las Huelgas á mirar,
Es casa muy singular,
Donde sin duda hallé,
Muchas cosas que loar.
Sus anchuras y grandeza,
Su vejez y antigüedad,
Sus muros y fortaleza,
Lo que falta en gentileza,
Suplen con autoridad.
Tu, Belen, tierra de gloria,
Cierto no eres la menor,
Contemplado tu valor,
Quedarás en mi memoria

Escrita por la mejor.
De tí me saldrá cuidado
Que rija mi pensamiento,
Eres el mundo abreviado,
Palacio de Rey privado,
Arca de contentamiento.
En fin aunque de desdenes
Entrambas llenas esten,
Son el fin de todo bien,
Las Huelgas tienen mil bienes,
Diez mil sobran á Belen,
Una y otra bien mirada,
Tórnome á afirmar agora
En la sentencia pasada:
Ser las Huelgas encantada,
Y Belen encantadora.

La fábula de Acteon, traducida de Ovidio, moralizada.

Segun Ovidio da nuevas,
Y nos hace relacion,
Andando á caza Acteon,
Príncipe mozo de Tebas,
En peligrosa sazon.
Por desastre de ventura,
Se metió por la espesura
De un bosque donde nacía
Una fuente clara y fria,
Hecha á manos de natura.

En la qual segun solía
Quando el sol la fatigaba,
La diosa Diana estaba
Con sola su compañía,
Y desnuda se bañaba.
Muy segura y descuidada,
Sin temor de ser mirada
De ningun hombre mortal,
Del colegio virginal
De sus ninfas rodeada.
Pues como se viese ser
En tal forma conocida
De Acteon toda encendida,
Quisiera luego tener
Con que quitarle la vida.
Pero no pudiendo mas,
En aquel punto y compas,
Tomando del agua clara,
Le dió con ella en la cara,
Vueltos los ojos atrás.
Y díxole muy sañuda,
Vete agora do quisieres,
Y cuenta por donde fueres
Como me viste desnuda,
Si bien contarlo pudieres.
Luego el triste se miró
En el agua y se halló,
En ciervo todo mudado,
De grandes cuernos cargado,
Que grande espanto le dió.

Y comenzando á pensar
Lo que en tal caso haria,
Si al palacio volveria,
O si se debe quedar
En el monte todavia.
No sabe lo que es mejor,
Porque su mismo dolor,
Ni le toma ni le suelta,
Vergüenza impide la vuelta,
Y la quedada el temor.
Así que mientras dudaba
Entre dos contrarios yerros,
Fué sentido de sus perros
Que corren con furia brava
Tras él por valles y cerros.
Y al fin por sus servidores,
Tornados perseguidores,
Rompidas piernas y brazos,
Acabó (hecho pedazos)
La vida con mil dolores.

Moralidad de la fábula precedente.

Este fabuloso cuento,
Puesto por comparacion,
Se escribe con intencion,
Que nos sirva de escarmiento
El castigo de Acteon.
Por el qual así perdido,
Se muestra ser entendido,

Qualquier persona de estado,
A caza muy inclinado,
Y tras ella embebecido.
Por las selvas y boscages,
Islas, montes y labrados,
Tras los ciervos espantados
Osos y puercos salvages,
Y otros qualesquier venados,
Con redes, cuerdas y telas,
Vocinas, guardas y velas,
Podencos, galgos, lebreles,
Ballestas y cascabeles,
Capirotes y pihuelas.
Por la Diosa que halló,
De cuya beldad se prende,
La misma caza se entiende.
Que desque una vez la vió,
No pudo partirse dende,
Y así preso enamorado,
A caza del todo dado,
Sin orden y sin medida,
Aquel es en esta vida
Su soberano cuidado.
En el qual siempre metido,
Y pensando noche y dia,
Allí pone su alegría,
Allí todo su sentido,
Con diligente porfia.
Aventurando á perder
Todo quanto puede haber

Peligro, cansancio, pena
Recibiéndola por buena,
Por gozar de este placer.
Asi se encarna el deleyte,
Que aquel agua significa,
Con que el rostro le salpica,
Que como mancha de aceyte
Pega y cunde do se aplica.
Del qual el corazon preso,
El juicio queda leso
De libre tornado siervo,
Convertido en aquel ciervo,
Animal de poco seso.
De allí van en perdimiento
Las cosas mas substanciales,
Los negocios principales,
Pospuestos cada momento,
Por el trato de animales.
Hácese por consiguiente
Descuidado y negligente,
Descomedido y tardio,
En otras cosas muy frio,
Y en esta sola herviente.
Lo quarto, que se embaraza,
Quando en el agua se vió
Significa que entendió
Los afanes de la caza
Quando bien se conoció.
Usando fuerzas y mañas,
Contra brutas alimañas,

Batallas y escaramuzas,
Y trepando por camuzas
A las enihestas montañas.
Do se sigue que de ver
Ser deleyte peligroso,
Aunque dél este goloso,
No puede dexar de ser
Como ciervo temeroso.
Mas en fin como cordura
Pueda menos que natura,
Qualquier peligro pasado,
En un punto es olvidado
Al sabor de esta locura.
Al fin le comen los canes,
Lo qual denota de veras,
Perros de todas maneras,
Halcones y gavilanes,
Y otras bestias placenteras.
Cazadores y monteros,
Caballos, mozos y perros,
Y quanto á la caza toca,
Que muerden y tienen boca,
Y cuestan muchos dineros.
Mas el sentido derecho,
Es que sus mismos privados,
Viéndolo entre los cuidados
Buscan con él su provecho,
Y le comen á bocados.
Estos le hacen la guerra,
Cada qual traba y aferra

Segun que tiene los dientes,
De sus carnes inocentes,
Hasta dar con él en tierra,
Así que la conclusion,
Y entendimiento moral
Desta fabula real,
Es que qualquier Acteon,
O persona principal,
Por su placer y servicio,
Se ocupe en el exercicio
Del campo templadamente,
Y no para que la gente
Se lo conozca por vicio.
Y no se dexe olvidar
Por la caza en proveer
Lo que mas es menester,
Porque no venga el pesar
A ser mayor que el placer,
Ni ménos tenga por uso
Para no verse confuso
Por una vana holgura,
De ponerse á la ventura
Que el Rey Favila se puso.

Al año trabajoso de quarenta.

Alla irás el de quarenta,
Por esas ondas Leteas,
Do nunca mentado seas,
Ni se haga de tí cuenta,

Sino con las furias feas.
Hasnos hecho cien mil males,
Muerto muchos principales,
Y de los otros sin cuento,
Y trocado el movimiento
De los cursos celestiales.
Hasnos abrasado el suelo
Con tus calores aleves,
Y con humildades breves,
Desterrádonos del cielo
Las justas lluvias y nieves.
Hasnos dado sequedad
En toda la christiandad,
Desde Grecia hasta España,
Y traido en Alemaña
Verano por Navidad.
Has dado licencia nueva
A Lanzgrave en Vigamia,
Y al de Londres osadia
De dexar hecha la prueba,
La muger que ya tenia.
Hasnos muerto Cardenales,
Buenos, limpios y leales,
Y escapado de la muerte,
A Pero Luis el fuerte
Para bodas Obispales.
Has tornado á concertar
El Turco con Venecianos,
Hecho fuerza de tomar
Y al noble Rey de Romanos,

Las armas contra christianos.
Has muerto al Rey Juan de Ungria,
Y dado por peoria,
Un niño que en ella queda,
Para que Fray Jorge pueda
Colorar su tiranía.
Así que ve donde vas,
Año de quarenta triste,
No te alabes que nos viste
Ni vuelvas la cara atrás,
Pues con ella nos heriste.
No nos dexas que comer,
Pero bien en que entender
Por mil duelos por tí dados,
Y los rios agotados,
Que apenas hay que beber.
Vos el de quarenta y uno,
Que venis por sucesor,
Entrad manso y con amor,
No nos seais importuno
Como vuestro antecesor.
Dadnos el ayre templado,
Natural y concertado,
Lleno de fertilidad,
Y volved la sanidad,
Que estotro nos ha quitado.
Enmendad vos sus aviesos,
Corregid los temporales,
Sed propicio á los mortales,
Y dadnos buenos sucesos,

Privados y generales.
No seais del bien escaso,
Y entrad vuestro paso á paso,
Próspero, alegre, dichoso,
Por casa del generoso
Mi señor Don Pero Laso.

Querella de un macho contra su amo, que le cargaba demasiado haciendo jornada en la Corte del Rey de Romanos.

¿Qué es esto noble señor?
¿Qué crueldad tan indigna?
¿Soy yo moro ó soy traydor,
Que con tanto disfavor
Tratais mi carne mezquina?
No bastandoos el sillar,
Colgais de mi flaco cuello,
Lo que por Dios un Camello
Apenas podra llevar,
Sin dar en tierra con ello.
Sayos, calzas y jubones,
Cabestros, erramental,
Botas, zapatos, calzones,
Colgados de mis arzones,
Como si fuese varal.
Yo miserable machuelo,
Con el peso trasijado,
Llevo, como veis, forzado
Los hocicos por el suelo,

Por hacer vuestro mandado.
Pero vos sin compasion,
De quanto sufro delante,
Asestaisme un balijon
En mis ancas de cabron,
Que es carga de un elefante.
Y en la silla otro que sí,
Un mozo se me plantó,
Que nunca descanse no,
Si lo que va sobre mí,
No pesare mas que yo.
Yo voy ya para morir,
Y ojalá fuese ya muerto,
Siquiera por no sentir
El escarnio de ver ir
El maleton descubierto,
Puesto á orza y recalcado
De colchon y cabezales,
Que por ambos cornejales
Le salen al desdichado
Las tripas y los pañales.
De lo qual por lo que os toca,
Aunque mal de muerte os quiero
Por el mal que me procura,
Tengo congoja no poca,
Porque sois buen caballero.
Y tambien de parte mia,
Como ya no soy mochacho,
Verme solo, triste, macho,
Con tanta caballeria,

Me causa señor empacho.
Aliviadme de esta pena,
Pues no lo pido con vicio,
Y quitadlo de la avena,
Que me hallo en tierra agena,
Y cojo en vuestro servicio.
Cargadme la barjuleta,
Que me basta, y no se entienda,
Que yo pueda aunque me hienda
Soportar tan gran maleta,
Con toda vuestra hacienda.
O ponedme dos cestones
Como esotros caballeros,
Y no tales maletones,
Si quereis que mis riñones,
Lleguen á Flandes enteros.
Mas si ya quereis que al fin
Con mi desventura vaya,
Porque la carga no caya,
Proveedme de un cogin
Al ménos con que la traya.
Con todo no quiero ser
Ingrato de la bondad,
Que usasteis conmigo ayer,
Comenzándome á hacer
Un poco de caridad.
Y para mas obligaros,
A servir siempre clemente,
En el trabajo presente,
Acuerdo señor cantaros

El villancico siguiente.

Villancico.

O quan mala que sois mala
Para mí,
Por mi mal os conocí.
En casa del Coronel
Mi señor, gentil y bueno,
Con sola mi silla y freno
Era muy contento él.
Vos señor como cruel,
Echaisme el albarda así,
Nunca yo os lo merecí.
O quan mala.

Respuesta del amo.

Macho falso gruñidor,
Que echais palabras al viento:
¿Quién os hizo trobador?
¿Quién os ha dado favor
Para tanto atrevimiento?
Osaros así atrever,
Y mostrarme así los dientes,
Indicios son evidentes,
Que debeis macho tener
En esta corte parientes.
Si sospecha de traycion
Me dais en ello pensando,

Pues contra mí sin razon,
Quantos en la corte son,
Se muestran de vuestro bando.
Hallastes procurador,
Y relator bueno, y tal,
Mayordomo y marichal,
Hasta el Rey nuestro señor,
Os ha sido parcial.
Y aunque hay causa que me sienta,
De contraste de tal arte,
Del qual se me sigue afrenta,
Quiero estar con vos á cuenta,
Puesto mi dolor aparte.
Ya sabeis macho malvado,
Quando á mi poder venistes
Los achaques que traxistes;
Hambriento, cojo, matado,
Y en mi casa guarecistes.
Ya sabeis que el que me os dió,
Si vuestra boca no miente,
Por do quiera que os llevó,
Siempre de vos se sirvió
Con albarda solamente.
Yo por haberos mancilla,
Bien que os planto sin pasion
Por albarda el balijon:
Mas echoos tambien la silla
Por vuestra reputacion.
En lo de la cobertura
Que pedis de la valija,

Bástale la hermosura
Del pelo que la natura
Le dió con que se cobija.
Y en lo que toca al cogin,
Que así mismo habeis pedido,
Ya está tambien proveido,
Que no hay mulo ni rocin
Que os pueda ser preferido.
La carga si os enojó,
En este camino luengo,
No yendo sobre vos yo,
No puede ser mucha no,
Con solo lo que yo tengo.
Mas la causa á mi pensar,
De vuestra melancolia,
Es que teneis fantasia,
Y os quereis macho igualar
Con otros de mas valia.
No penseis de anteponeros
Al de Presinga privado,
Que lleva seda y dineros,
Y va con dos escuderos,
Como dueña acompañado.
Si le hace cortesia,
Y quiere bien su señor,
Es por ser de su color:
Y sin ser vos de la mia,
Os tengo tambien amor.
Ni juzgueis macho lo vuestro,
Por lo de nadie mirado,

Que un mozo le va de diestro,
Tirando por el cabestro,
Y otros detras azotando.
No os engañe el papahigo
De aljofar y terciopelo,
Que ya en tiempo de su abuelo
Fué (segun dice un testigo)
Capirote de mochuelo.
Ved el gran caballerizo,
Que aunque no es hombre cruel,
Con sola su habla hizo
Un buen caballo castizo,
Desmayar de miedo del.
Ved á Marichal que dexa
Atrás su turco garrido,
Perniquebrado, perdido,
Pagado con sola queja
De todo quanto ha servido.
Mirad la haca preciada
Del gran Martin de Guzman,
Que á la segunda jornada,
Con una carga de nada
Desmayó con el afan.
Ved qual lleva en su castaña
Don Hermando su maleta,
Caballera á la gineta,
Cosa no vista en España,
Ni en la ley de barjuleta.
Bien sé que vais envidioso
De la haca de Tovar,

Por su descanso y reposo:
Pareciendoos piadoso
Su cargo para llevar.
Mas no se queda detras
A llorar duelos agenos:
Todos vais de quejas llenos,
Unos por carga de mas,
Otros por carga de ménos.
Ved como viene envarado
El terrible maleton,
Remendado de mercado,
Cubierto con un listado
Alfamar de recaton:
Caso que va como un gamo,
Se roza de dos en dos,
Diciendo: pluguiese á Dios
Que llevase yo á mi amo,
Y no maleton á vos.
Y aun el pobre caballejo,
Que lleva la sin ventura
Camilla de Castillejo,
Ya tiene so el pestorejo
Una gentil matadura.
Ser la cama como un puño,
Y el caballo no mayor,
No carecen de primor,
Porque saliéron de un cuño,
Del talle de su señor.
Mirad qual va sin reir,
El alfaraz de Xarava,

Diciendo, para morir,
Dexadme, señor, ya ir.
A descansar á la cava.
Bien habia yo escogido
A donde con vos cai,
Sepultura para mí,
Si vos fuerades servido
Que yo me quedara allí.
Ved qual lleva su garrudo
Y gran frison Hazailla
Desmembrado aunque membrudo,
De su cabalgar muy crudo,
Y golpazos de la silla.
Parece costal de nueces:
Y el pobre rocin querria
Por alivio y mejoria,
Que se llevasen á veces,
Pues que van de compañía.
Ved el caballo en que va
Christobal el de Meneses
Que el suelo le dice ya:
Quita tu cabeza allá,
Guarda rocin no me beses.
Bien que el mozo como astuto,
Por alegrar al cuitado,
Se pone disimulado
Sobre el balandran de luto
Papahigo colorado.
Con estos exemplos tales,
Y otros que contar podria

De personas principales,
Tened macho en vuestros males
Sufrimiento todavia.
Y aunque mas mas os aticen,
Malas lenguas á quejar,
No las cureis de escuchar
Que aun os queda (como dicen)
La cola por desollar.

A un caballo de un amigo llamado Tristan.

Decidme como le va
En breve, señor Tristan,
¿Y de duelos como está
Vuestro caballo alazan?
Porque acá dicho nos han
Quantos vienen de allá fuera,
Que sobre todo su afan
De quartos y esparaban,
Le ha nacido una papera.
Tengo tanto sentimiento
De veros con tal fatiga,
Y el caballo en tal tormento,
Que no sé como os lo diga.
Cierto le tuvo enemiga
El planeta en que nació,
Pues le secó como espiga,
Sin caderas ni barriga,
Y tan enorme quedó.
Fuera harto autorizado

Juzgado por su longura,
Pues hay en el desdichado
Media legua de andadura:
Mas es flaco de cintura,
Aunque largo de sillar,
Y de tan mala hechura,
Que aunque está sin matadura,
Hace asco en lo mirar.
Los ojos tiene sumidos,
Y el pescuezo prolongado,
Derramados los oidos
Como orejas de un arado,
Alto, pando, corcobado,
Muy carnuda la cabeza,
De los muslos muy delgado,
De los brazos estevado,
Y á cada paso estropieza.
Tiene el rostro conejuno,
Y es muy corto de costillas,
No le puede ver ninguno,
Sin ver en él maravllllas:
Muy delgado de canillas,
Ambos á dos brazos mancos,
Pues mirando las quartillas,
Son tan largas y sencillas,
Que parece que anda en zancos.
Tiene pequeña la frente,
Las caderas derribadas,
Las espuelas no las siente
De ser largas las hijadas.

No sé viendo sus quijadas,
Como no quedais corrido,
Siendo tan desvariadas,
Muy gordas y muy cerradas,
Y el pecho todo sumido.
Si alguna vez se alboroza,
No le pueden sosegar,
De pies y manos se roza,
Solamente en pasear:
Aunque vos por remediar
El daño que en el sentis,
Siempre lo soleis calzar:
Mas no lo basta á tapar
Un cuero de borceguis.
Otras sus tachas cubiertas
Bien las quisiera callar;
Pero por las descubiertas
Estan claras de juzgar.
Vos podeis estercolar
Con lo que el echa una haza:
Bébese toda la mar:
Es muy malo de herrar:
No consiente el almoaza.
Mulero mal comedor,
Cazcorvo, mal enfrenado,
No tiene cosa mejor,
Que ser de los pies calzado.
Es cenceno y ahusado,
Que para galgo le basta,
Zancudo demasiado,

Que si en ello habeis mirado,
Parece pollo de casta.
Pasea con muy buen tiento,
Muy corto y muy sosegado,
Corre con tan buen aliento
Como un asno enalbardado.
Es izquierdo y desbocado,
Y muy blando de carona,
Vos solo lo habeis librado
De andar á vender pescado,
O moler en atahona.
No sé para que nació
Bestia tan sin proporcion:
La yegua que lo parió,
Debiera tener torzon.
Causa ninguna ó razon
Yo por cierto no la hallo,
Porque este lerdo haron,
Sin talle ni sin facion,
Se haya de llamar caballo.
El no es para gineta,
Mucho ménos para brida,
Pero puesto á la carreta
Aun podrá ganar su vida.
Mas porque quede perdida
Del todo ya su memoria,
Ponedle por despedida
En una huerta escondida
En servicio de una noria.
¿Dónde tuvistes las mentes

Quando tal rocin comprastes?
Los amigos y parientes
En ello mal injuriastes.
Honra ninguna ganastes
Con bestia de tan mal talle:
Lo que en tal gomia empleastes,
Decidme si lo hallastes
Señor Tristan en la calle.

Sobre un desastre que aconteció á un confeso.

Habla con el Médico.

Mandad señor Bachiller
Proveer,
En un caso desastrado,
De un hombre que de espantado
Está para perecer,
Si presto no es remediado.
Ved ayna,
Lo que manda medicina
Sobre males de esta suerte:
Porque este queda á la muerte,
Y entre manos se nos fina.
El hizo cierta jornada
Bien pensada,
Y provechosa le fuera,
Si mal no le sucediera
Con una haca alquilada,
Que nunca llevar debiera.

Fué avisado,
Este mal aventurado,
Que no la dexe jamas
Suelta, si como Jonas
No quiere verse tragado.
Mas siendo ya su caida
Prevenida,
Para el trance de esta lid,
Descuidado y sin ardid,
El aviso se le olvida
Entrando en Valladolid.
Muy ufano,
Se levanta muy temprano
A entender en su cobranza,
Y en el establo se lanza
Con su cebada en la mano.
Ella en viéndole asomar,
Por le dar,
Gracias por esos cuidados
Arrojóle dos bocados,
Y empezóle á saludar
Con los dientes regañados.
Ved señor,
Que trance de pecador,
Qué del miedo que cobró
Ningun pulso le quedó
Arriba del salvohonor.
Pues en tan gran turbacion
Y perdicion,
Viéndole todo temblar,

Ofrecióse de llegar
Una moza del meson
A ayudarsela á tomar.
La rabiosa,
Haca falsa maliciosa,
Teniendo por muerto á él,
Arremetió muy cruel
A la moza piadosa.
El en vez de socorrer
La muger,
Viendo la haca tan fiera,
No se acordando quien era,
Huyó por se guarecer
Apriesa por la escalera.
Y esto visto,
Argüido este malquisto,
De los que huir le viéron,
Respondió: tambien huyéron
Los discípulos de Christo.
La muger amortecida
Bien mordida,
Harto mejor que ayudada,
Quedó la desventurada
En aquel suelo tendida,
La garganta magullada.
Y el maldito,
Mas medroso que contrito,
Por quitarse de pasion,
Hízose luego lanzon,
Y lanzóse en San Benito.

Venció el temor la codicia
Y avaricia,
Por ser su complesion flaca,
De un cabo teme la haca,
Y del otro la justicia,
Que recia pesquisa saca.
No seguro,
Tras aquel devoto muro,
Acordó de caminar
A pie sin le embarazar
Camino largo ni duro.
Y es llegado aquí el mezquino
Vizcaino,
Muerto, flaco, trasijado,
Y del temor ha purgado
Tanta cosa en el camino,
Que viene desahinado,
Y deshecho,
Y dice que se le ha hecho
Una grande opilacion,
Encima del corazon,
Hácia la parte del pecho.

Respuesta del Médico.

Son dolencias peligrosas
Y penosas,
Las que nacen de temor,
Porque llevan el calor
A las partes vergonżosas

De la parte interior.
Y acaece,
Quando al hombre se le ofrece
Semejante sobresalto,
Que el huelgo dexa lo alto,
Y la habla se enflaquece.
Y asi puede muy bien ser
Y acontecer,
Que tanto miedo sobrase,
Que el corazon se quedase
Sin sangre do se valer,
Y que el hombre peligrase.
Y al presente,
Tornando á vuestro doliente
Tiene un bien este su mal,
Que pienso ser natural
Y no haber sido accidente.
Y en tal caso Galieno,
Da por bueno
Que se apliquen drogas vivas,
Alegres confortativas,
Y que le hagan ageno
De viandas purgativas.
Son pasiones,
Que huyen las ocasiones,
Y Avicena manda y quiere,
Que le hagan si muriere,
La huesa de cagajones.

Sobre una cierta contienda con otro.

Hasta aquí con piedad
He esperado vuestra emienda:
Mas pues vuestra necedad
Ha vencido mi bondad,
Contra vos suelto la rienda.
Y porque ya me teneis
Enfadado acá de dentro,
Con lo poco que sabeis:
Quiero porque desperteis
Daros señor un encuentro.
Mas porque querer poner
Vuestras tachas por escrito,
Del todo no puede ser:
De vuestro poco saber
Haré proceso infinito.
Que si mi vida durase
Tanto mientras que pudiese
Decir lo que en vos hallase,
Yo sé bien que no acabase
De morir aunque quisiese.
Y si no tengo paciencia,
Para callar lo que siento
De vuestra gran inocencia,
Es que mi mesma conciencia,
Acusa mi sufrimiento.
Y es razon que lo sepais
De mí que tambien lo sé,

Para que mas no vivais
Engañado, ni podais
Decir, que no os avisé.
Quando yo la groseria
Que en vos cabe, do no hay cabo,
Tan por cabo no sabia,
Quise vuestra compañía,
De lo qual me desalabo.
Pero despues de sabido,
Aunque me hallé burlado,
Y de la burla corrido;
Helo callado y sufrido,
Por no mostrarme engañado:
Mas nunca medre el trapero.
Que me vendió tan ruin paño,
Que no llegó al mes entero,
Quando su hilo grosero
Me mostró claro el engaño.
Que vuestro primer hablar
Raza del sol parecia
De léjos en blasonar:
Mas quando quise apretar,
Hallé la mano vacía.
Quien no os ha visto, no os vió
Bien, si en esto no ha caido,
Que el que bien os conoció,
Teneros ha como yo,
Por necio no conocido.
De lo qual en tal manera
El que os hizo proveyó,

Que si de saber os diera
La mitad, el os hiciera
El mas sabio que nació.
Si miran vuestro semblante,
Segun andais mesurado,
No os tendrán por ignorante,
Mas si pasan adelante,
Necio sois disimulado.
No me doy señor un quarto
Por vuestra espada y broquel,
De necedad estais harto,
Necio sois ántes del parto,
En el parto y despues del.
Y vos desto muy contento
Por la falta de razon,
Armais sobre este cimiento,
De necedades sin cuento
Gran torre de presuncion.
Y vuestra capacidad,
No bastando tan en lleno,
A daros mas claridad,
Vivis en la necedad,
Como el albur en el cieno.
Teneis os por bien hablado,
Mejor os perdone Dios:
Mas traen os engañado,
Con el seso trastornado,
Catad que burlan de vos.
Qué porque toman placer,
De ver que desto os picais,

Dicen que sabeis hacer,
Mas no dexan de saber,
Quanto de necio pecais.
Y segun dice el cantar,
Sois bueno para cornudo,
Y por mas lo confirmar,
Os quiso Dios remediar
Con el remedio del mudo.
Que en carecer del oido,
El no hablar no le empece
Y el necio desproveido,
Con carecer de sentido,
No siente de que carece.
Ni yo siento á la verdad
Remedio con que saneis
De tan gran enfermedad,
Confirmada con edad,
Con que al cabo morireis.
Pero si teneis dolor
De ver vuestro perdimiento,
Miraos en derredor,
Que la cabeza señor,
Traeis muy llena de viento.

A un cierto Escribano confeso, baraton y apañador, pero buen compañero.

Al muy impotente, bestial, vagabundo,
Hernando Corneja, buharro, torzuelo,
Aquel contra quien de dichos abundo,

Aquel ante quien es lindo el mochuelo.
Aquel que de tierra jamas alzó vuelo,
Por ser como plomo su cuerpo pesado
Milano tripero en cieno mudado,
Pihuelas de esparto, nariz por señuelo.
Tus cascos enormes, enorme cantamos
Tus ansias crueles, codicias, que tocas,
Ardites, y quartos, y tarjas que trocas,
Y los que en tu tinta borrados hallamos.
En esta provincia á donde moramos,
De bolsas agenas, codicia tu pluma,
Por fas, y por nefas, hacer grande suma,
Feriales á tí, Domingo de Ramos.

Recado falso en nombre de este mismo contra otros que hacian palacio con él por pasa tiempo.

Ved que grandeza la mia,
Que he subido con mi oficio
A tener en mi servicio
Aves de volateria.
Dos muy cobardes milanos,
Dos rateros cortesanos,
Que caen á mi señuelo,
Prenden las tripas del suelo,
Para mas no tienen manos.
No vuelan con mas de una ala,
Porque es muy baxa la presa,
No toman mayor empresa,

De quanto monta su gala.
Son cernicalos galanes,
No llegan á gavilanes,
Aunque cazan codorniz,
Por tocarme en la nariz,
Se abaten á ser truhanes.

Recado falso á Canseco de parte de un Concejo, donde le prendieron su macho porque entró en un alcacer.

Consentir tales locuras
No debeis á vuestro macho,
Pues sabeis que no es muchacho,
Para hacer travesuras.
Y mira que siendo preso
Estuvistes en perder
(Por un poco de alcacer)
El, el cuero, y vos el seso.
Y no piense que aunque vuela
Ha de huir por ser bermejo,
La bebida del Concejo,
Como huye del espuela.
Que en tiempo del Rey D. Juan,
Que otro tal le aconteció,
Siendo de silla se vió
En manos de un ganapan.

A un maestro mas Teólogo que trobador, que entre otros muchos hizo unas coplas al dicho macho.

El proceso mal trobado
Que el maestro presentó,
A sentenciar se llevó
A un famoso letrado,
El mejor que se halló.
El qual visto sabiamente,
Sin temer inconveniente,
Como varon de conciencia,
Pronunció luego sentencia
En esta forma siguiente.
Maestro que tan mal troba,
Hallamos que debe ser,
Condenado á no traer
Mongil, bonete, ni loba,
Si no fuere de alquiler.
Y que en su vida se vea
Con las barbas que desea,
Ni crezca mas adelante,
Y aunque yerre el consonante,
Que no lo alcanze ni crea.
Y por quanto en su jardin
Tales posturas no vemos,
Justa sospecha tenemos,
Que del macho ó del rocin
Saca los pies que leemos.

Por lo qual se determina,
Que le cabalguen aina
Sobre la haca al reves,
Y reciban todos tres
Juntamente disciplina.
Venga delantero el macho,
Por guardar sus ancianias,
Que ya con los muchos dias
Habrá perdido el empacho
De estas tales romerías.
Y el pregon de la sentencia
Diga y haga diferencia,
Que sufren esta justicia,
Macho y haca por malicia,
Y el amo por inocencia.

Recado falso, y respuesta en nombre de unas señoras Monjas, á un cierto trobador.

Sin nuestra respuesta os fuistes,
Malicioso descortes,
Señal es que os atrevistes,
Para lo qué mal dixistes,
En esfuerzo de los pies.
Y vuestros renglones falsos,
Y pensamientos livianos,
Bien publican vuestra mengua,
Pues os servis de la lengua
En defecto de las manos.
Y de ver que os respondemos,

No os engañe el pensamiento
A poneros en extremos
De pensar que lo hacemos
Por vuestro merecimiento.
Que vuestra razon culpada,
Digna de ser desechada,
Por prolixa y deshonesta,
Justamente de respuesta,
Se juzga por excusada.
Mas por daros á entender
Que os tenemos por grosero,
Sin gana de responder,
Acordamos de hacer,
Tras vos este mensagero.
Para que por él sepais,
Quan falsamente juzgais
El son de la campanilla,
Y os espanteis en oilla
Por donde quiera que vais.
No penseis que á cada uno
Es costumbre de tañerse,
Táñese quando entra alguno,
Cuyo mirar importuno
Da causa para esconderse.
Y el cubrirnos con el velo,
No se hace por recelo
De ser vistas, mas de ver
Cosa que pueda traer
A la vista desconsuelo.
Tambien se suele tocar,

Para que secretamente,
De algun secreto lugar
Nos paremos á mirar,
Si hay algo que nos contente.
No para mal ni pecado,
Mas porque por lo criado
Loemos al criador,
Y vuestra vista señor
Nos quitó de este cuidado.
Así que nuestro cubrir
No nos condena ni acusa,
Ni vos os debeis sentir
Pues se hizo por huir
El peligro de Medusa.
Podeis os quejar de vos,
No del velo ni de nos,
Ni menos del esquilon,
Que de pura compasion
Queda doblando por vos.

Otro recado falso con otro.

Unas coplas vuestras ví,
Señor Padre Fray Antonio,
Y por ellas entendí,
Que os movistes contra mí
Por la boca del demonio:
Y segun vos mal hablais,
No podeis ser bien pagado;
Pero sereis ostigado,

Porque sepais que os tomais
Con el señor del sobrado.
Yo sobrado principal,
De casas altas reales,
Tomarme parece mal
Con vos que para por tal
Os faltaron los humbrales.
Pero disteme pasion,
Y es menester castigaros:
Que pues osastes lanzaros
En narices de Leon,
Es forzado estornudaros.
Mas no quiero mal traer
Del todo vuestras razones,
Que como solemos ver,
No es cosa nueva roer
En el queso los ratones.
Pero fuistes importuno,
En morder para morderos,
Todos los quesos enteros:
¿Quedará siquiera uno
Para vuestros compañeros?
Que segun los mordiscais,
En temor me dexais puesto,
Si con gato no topais,
Primero que aca volvais,
Quereis entrar por el resto,
Pero podrase tener
En ello buena manera,
Rogar á Dios que no muera,

Que yo os mandaré hacer,
Una gentil ratonera.
Lo que mas es de culparos,
Es que culpais su hechura,
Motejais por motejaros,
Que ellos y vos mostrais claros
Los defectos de natura.
Falta parece de seso,
Mal aviso acá entre nos:
Y sobervia para Dios,
Que no sufrais vos á un queso,
Lo que ellos sufren á vos.
Vuestro y suyo es el dolor,
Vuestra y suya la ocasion,
Mas lo de ellos es mejor,
Que suplen con el savor
La mala disposicion.
En este nombre se ahoga
Quanto bien Dios os ha dado,
Mastoquese delicado,
Que es peligro mentar soga
En casa del ahorcado.

Otro recado falso contra el mismo.

Del monte de matallana
Diz que fuistes querelloso,
Mal parece el religioso
De nada publicar gana,
Quanto mas de ser goloso.

Yo mismo lo merecí,
Que dexe partir así
Sin prenda los combidados,
Pues otros mas estirados
La suelen dexar allí:
Acusais en la baxilla
Las manos del pobre hollero,
Sin considerar primero,
Que en Valencia y en Sevilla,
Puede haber barro grosero.
No es justo pedir primores
De los pobres pecadores,
Que á las veces hace Dios
(Sino miradlo por vos)
Otras vasijas peores.
La salsera por candil
Para veros se sacó,
Y hubo alguno que juró,
Que era desaguamanil,
A lo que le pareció.
Ella hizo su deber,
No hay porque la maltraer,
Que si le faltó la mecha,
De vuestra propia cosecha
Se pudiera proveer.
Tampoco teneis razon
De decir mal del cabrito,
Que segun vuestro apetito,
No bastará ser cabron
Para dexáros haito.

No tengais por cosa extraña,
Cuernos en una alimaña,
Que si á vos padre os naciéron,
Por el sátiro os tuviéron
Que vió Paulo en la montaña.
Culpa fué del cocinero
Las sopas mal remojadas,
Que á estar ellas bien caladas,
Como alcuza de santero
Os quedarán las quixadas.
Mas teneis justicia poca,
Si en lo gordo se les toca,
Porque quando las corté,
En mi verdad que os tomé
La medida de la boca.
Confites sobre cocina
Digo ser impertinentes,
Especial en vuestros dientes,
Porque azucar y cecina
Son cosas muy diferentes.
A falta de frutas verdes,
Comed puerros si quisierdes,
Que se que os darán savor,
Y otra vez pagad mejor
La comida que comierdes.

Pregunta de un honrado Bachiller, que pregunta de sí mismo al Autor.

Segun de mi mismo yo pude juzgar,
No sienten algunos segun que yo siento,

Y algunos me juzgan por hombre sin tiento
Y yo tengo á ellos por locos de atar.
Yo os ruego que vos me querais informar
Y en lo que dixerdes os quiero creer,
Y en todo pregunto vuestro parecer,
Porque yo sepa en que soy de tachar.

Respuesta del Autor.

No se que respuesta os pueda yo dar
A vuestra pregunta la qual yo leí,
Sino quatro coplas que os quise enviar,
Que son las siguientes escritas aquí.
Si fueren leidas enteras en sí,
Dirán de vos mismo lo que juzgais vos,
Empero si de una hicieremos dos,
Es lo que parece á otros y á mí.
Dechado y espejo de buena crianza,
De necios beodos, del todo quitado,
Por muchos de modos estais ya marcado,
En todo ya viejo sin otra mudanza.
Razon y reposo no os falta jamas,
Vos nunca tuvistes en boca maldades,
Vos nunca entendistes en viles ruindades,
En ser virtuoso no puede ser mas.
Vos sois muy amigo de hablar verdad,
De envidia y codicia lo es vuestra costumbre,
De amor y justicia estais ya en la cumbre,
Mortal enemigo de toda maldad.
De hombres viciosos vos os aparteis,

Vos sois estandarte de sabios prudentes,
Vos no teneis parte con pésimas gentes,
Con los virtuosos vivís y tratais.
Sois acostumbrado huir de luxurias,
Decir necedades no lo acostumbrais,
Hablar las verdades vos nunca dudais,
Es muy excusado hablar con injurias.
En vos resplandece la santa prudencia,
La hipocresia es vuestro enemigo,
Y la cortesia teneis por amigo,
En vos no parece ofender en ausencia.
Vos nada entendeis en hechizería,
En hechos honestos muy buen compañero,
De sabios modestos vos sois el primero,
Ni ois ni aprendeis de trafaguería.
En murmuracion nunca sois hallado,
No teneis pereza en la devocion.
En toda nobleza teneis aficion,
Gran odio y pasion al naipe y al dado.

Transfiguracion de un Vizcaino, gran bebedor de vino.

Hubo un hombre Vizcaino,
Por nombre llamado Juan,
Peor comedor de pan,
Que bebedor de buen vino.
Humilde de condicion,
Y de baxos pensamientos,
De corta disposicion,

Y de flaca complexîon,
Pero de grandes alientos.
Fué devoto en demasia,
Especial de San Martin,
Y de los montes del Rin,
Y Valle de Malvasía.
Y con esta inclinacion,
Aunque delicado y flaco,
Prometió con devocion,
Obediencia y religion
Al poderoso Dios Baco.
En la qual fué tan constante,
Que el fervor de la niñez,
(Creciendo con la vejez)
Iba con tino adelante.
Y con el fuego de amor,
Su rostro todo inflamado,
De aquel divino licor,
Mudó su propia color,
De moreno y colorado.
Tuvo con esto á la par
Una risica donosa
De Marta la piadosa
Dispuesta para colar.
Y de la continuacion
Del estrecho coladero,
Hizosele en conclusion,
Sed perpetua en el pulmon,
Y callos en el gargüero.
Por lo qual fué menester,

Sin que excusar se pudiese,
Que siempre siempre tuviese,
Por no morir que beber.
Pero junto al paladar
Tuvo una esponja por vena,
Que acabada de mojar,
Se le tornaba á secar
Como el agua en el arena.
De suerte que todavia
La sed se le acrecentaba,
Porque lo que la mataba,
Eso mismo la encendia.
Y las ganas le crecian,
Como llamas en la fragua,
Que se avivan y se crian,
Quanto mas mas las rocian,
Los herreros con el agua.
Y con esta sed devota,
Hecha natural costumbre,
No le era mas una azumbre,
Que si bebiera una gota.
Y de estar así embebido
En el beber de contino,
Andava tan aturdido,
En corvado y sometido,
Al espíritu del vino.
En fin su beber fué tal,
Que mil veces pereciera,
Si Dios no le socorriera
Con un amo liberal.

Mas no bastando á la larga,
Renta, viña, ni majuelo
A matar la sed amarga,
Hubo de dar con la carga,
Como dicen en el suelo.
Mientras monedas habia,
Que la bolsa lo bastaba,
Con ella se remediaba,
Lo que la gana pedia.
Pero no pudiendo dar
Fin á tan larga demanda,
A luego luego pagar,
Fué menester enviar
Sus prendas á Peñaranda.
La mas parte de las quales,
Por sus cuentas rematadas,
Y en un jarro sepultadas
Quedáron por sus cabales.
Es lastima de decir,
Y mayor era de ver,
Que al tiempo de despedir,
Ojos que las viéron ir,
Nunca las vieron volver.
Bebió calzas y jubones,
Y en veces ciertas espadas,
Camisas de otro labradas,
Bolsas, cintas y Cordones,
Bebió gorras y puñal,
Y papa higo y sombrero,
Y el sayo que era el caudal,

Y en el axuar principal,
Que fué las botas y cuero.
En fin bebió sus alhajas,
Hasta no dexar ninguna,
Consumidas una á una,
Al olor de las tinajas.
Y demas de eso bebió
Todo quanto pudo haber,
Hasta el cuero en que paró,
Que cosa no le quedó,
Sino el alma que beber.
Yendose pues á morir,
Porque el beber fallecia,
Y si siempre no bebia,
Era imposible vivir.
Arrimado á la pared,
Hincó en tierra los hinojos,
Por pedir á Dios merced,
Y dixo muerto de sed,
Llorándole entrambos ojos.
O Dios Baco poderoso,
Mira que bien te he servido,
Y no me heches en olvido,
En trance tan peligroso.
Mira que muero por tí,
Y por seguir tu bandera,
Y haz si quiera por mí,
Si es fuerza morir aquí,
Que al ménos de sed no muera.
Acabada esta oracion,

Sin del lugar menearse,
Subito sintio mudarse
En otra composicion.
El corpezuelo se troca,
Aunque ántes era bien chico,
En otra cosa mas poca,
Y la cara con la boca
Se hiciéron un rostrico.
Las piernas se le mudáron
En unas zanquitas chicas,
Los brazos en dos alicas,
En cima del asomáron.
Cobró mas el dolorido
Dos cornezicos por cejas,
Por voz un cierto sonido,
A manera de ruido
Enojoso á las orejas.
En fin fué todo mudado,
Y en otro ser combertido,
Pero no mudó el sentido,
Solicitud y cuidado.
Que dándole entera y sana,
La inclinacion y apetito,
Sin mudársele la gana,
Mudó la figura humana,
Y quedó hecho un mosquito.

Vida buena y descansada.

Bienaventurada vida,
Si alguna lo puede ser,

Estas cosas á mi ver,
Son señor por su medida
Las que la pueden hacer.
Hacienda no mal ganada
Con sudor mas heredada,
Campo bien agradecido,
Lugar durable sabido,
Y pleyto jamas por nada.
Pocos cargos de que dar
Cuenta ni tener cuidado,
Y el ánimo sosegado,
Buenas fuerzas á la par,
Y cuerpo sano templado.
Prudente simplicidad,
Y amigos con igualdad,
Y facil conversacion,
La mesa sin presuncion,
Y sin pompa y vanidad.
La noche no sepultada
En torpe borracheria,
Mas de conjoxas vacía,
Cama no desconsolada,
Pero casta todavia.
Sueño quieto y sabroso.
Que haga con su reposo
Breves, dulces y seguras,
Las tinieblas mas oscuras,
Y el tiempo mas trabajoso.
Item que mientras vivieres,
Para que vivas de veras,

Tan solamente ser quieras,
Aquello mismo que fueres,
Y á nada no le prefieras.
Y que la muerte que crees,
En tanto que no la vees,
Porque no tede postemas,
En ningun tiempo la temas,
Ni tampoco la desees.

Glosa del romance, por la dolencia va el viejo, contra hecho al que dice, por la matanza va el viejo.

Gran señora sois fortuna,
Mas yo laceria, no ménos,
Que de ruines y buenos,
Sin diferencia ninguna,
Tengo muchos reynos llenos.
Perdereis la fantasia,
Si competimos las dos,
Porque duelos á porfia,
Y negra postrimeria,
Yo las doy yo, que no vos.
Vos usais de liviandad
Con los de vuestro jaez,
Yo á quien apaño una vez,
Si le azoto en mocedad,
Le desuello en la vejez.
En los huesos y pellejo,

Con miserable semblante,
No valiendole consejo,
Por la dolencia va el viejo,
Por la dolencia adelante.
Y Pensar volver atras
Por socorro es escusado,
Porque del bien ya pasado,
Quanto caminare mas,
Hallará menos recado.
Suspirar y dar gemidos
Puede, mas no bracear,
Porque de males sabidos
Los brazos lleva tullidos,
No los puede rodear.
Desplaceres y desgrados
Van con él en compañía,
Enojos por alegría,
Por regocijo cuidados,
Por sangre malenconia.
Los pasatiempos de amores,
Aquí vienen á parar,
Y en lugar de sus dulzores,
Halló en ellos mil dolores,
Mas no halló á do holgar.
Y como necesidad
Haga al hombre diligente,
Aquejado reciamente
De la grave enfermedad,
Y terrible mal presente.
Con gana de remediallo,

Mas que no de retozar,
Aunque en duda de hallallo,
Vuelve riendas al caballo,
El remedio va á buscar.
No lo busca entre las damas,
Donde nunca se halló,
Ni entre dulce gente no,
Porque es andar por las ramas
Buscalle do se perdió.
Mas siguiendo su destierro
Entre gente de pesar,
Por fuerza mas que por yerro,
Vió un cirujano perro
Que velava en el ganar.
No le fué mas su vision
Que ver la de Bercebud:
Mas hizo por la salud
De las tripas corazon,
De necesidad virtud.
Y aunque de hablar le pesa,
Porque fuese mas suave
Y conforme á tal empresa,
Hablóle en lengua Francesa,
Como aquel que bien la sabe.
No le pregunta por nuevas
de Papa, ni Emperador:
Otro cuidado mayor,
Y otras mas amargas pruebas
Le cercan en derredor.
Con dulce rostro y humano,

Aunque el corazon no es tal,
Le dixo con voz de hermano:
Dime amigo cirujano
Dios te guarde para mal.
Siendo mucho menester,
Como es tu diligencia,
En una grave dolencia,
Que se rie del placer,
Y burla de la paciencia.
Sin sacarte condiciones
Pues eres tan singular,
En quanto la mano pones,
Caballero con pasiones,
Si le sabrás tu sanar.
Segun fuere la pasion,
Dió por respuesta ó el vicio,
Así valdrá el beneficio,
Mas en qualquiera ocasion,
No faltará mi servicio.
Y porque pueda mejor
Mirar lo que converná
Hacer en vuestro favor,
Ese doliente señor,
¿Decidme que males ha?
Conocida razon tienes
De preguntar por sus males,
El primero de los quales
Es que nunca tuvo bienes
Ni persona sustanciales.
Las venas tiene vacias,

Que ya no sufren afan,
Y entre otras sus valentias,
El era viejo de dias,
Pero no gran barragan.
A su mala complexîon,
Es su apetito contrario,
Y así tiene de ordinario
Forzada conversacion
Con físico y boticario.
Quantas lacras Dios ha hecho
Van con él, do quier que él ande,
Achaques, penas, despecho,
Y en el su brazo derecho
Tenia un dolor muy grande.
El qual es tan pertinaz,
Y de natura tan perra,
Que le consume y atierra,
Y jamas le dexa en paz,
Como fué ganado en guerra.
Cuyo principio maldito
No se puede averiguar,
Ni lo hallarás escrito,
Que él (maguer que era chiquito)
Lo ganó por pelear.
Qualquiera señor que oyere
Negocio tan trabajoso,
Lo terná por peligroso,
No que yo lo desespere,
Porque Dios es poderoso.
Mas por el arte que sigo,

Segun regla natural,
No hayais á mal lo que digo.
Ese caballero amigo,
Morirá en el hospital.
Y pues su suerte le lleva
A tan pobre sepultura,
Errará si no procura
Una cama en el de Esgueva
Donde el alma está segura.
Que pensar en nuevas vidas
De que se puedan gozar,
Esperanzas son perdidas,
Porque tiene dos heridas
De que no puede sanar.
Entre las cosas contadas
Como veis de ese doliente,
Venidas naturalmente,
Y por su lanza ganadas,
Do remedio no se siente.
Y do no vale una nuez,
Medicina ni verdad,
Ni sentencia de juez,
La una era de vejez
Cargada de enfermedad.
De quien no sin causa temo,
Pues se va tan de corrida
Apartando de la vida,
Y llegando al otro extremo
Do la muerte la convida.
Esta pues de quien se reza

Ya veis que es llaga mortal,
Fin de toda gentileza,
Y la otra era pobreza,
Que es un águila caudal.

Final.

Pues teniendo él estas dos,
Como parecen aquí
En el campo contra sí,
Milagro será de Dios,
Si se escapare de allí.
Mas durando el apetito,
Sus males un bien tendrán,
Que no morirá de ahito,
Pues vive de dia y vito,
Como hace el gavilan.

En alabanza del palo de las Indias, estando en la cura de él.

Guayaco si tu me sanas,
Y sacas de estas pendencias,
Contaré tus excelencias,
Y virtudes soberanas,
Dulcemente;
No por estilo eloqüente,
Ni en lengua Griega ó Romana,
Sino por la Castellana,
Que es bastante y suficiente.
Que caso que la Latina,
Tenga mas autoridad,

No hay aquí necesidad
De eloqüencia peregrina,
Y que la haya:
No es honra nuestra que caya
Tu loor en tanta mengua,
Que le calle nuestra lengua,
Y la agena te la traya.
Si halló Marco Catón
Causa de alabar la berza,
Mas la terné yo por fuerza,
De celebrar con razon
La virtud:
De un árbol que dá salud,
Do se tiene por perdida,
Y á las veces vuelve en vida
El mal de la juventud.
Aunque no diera mas parte
De gloria á nuestra nacion
La conquista de Colon,
Que ser causa de hallarte.
Es tamaña:
Tan divina, tan extraña,
Esta, que por ella sola,
Puede muy bien la Española
Competir con toda España.
Abaxen los Orientales
La presuncion y la vela,
Con sus clavos y canela,
Y otros mil árboles tales
Que hay entre ellos:

Odoríferos y bellos,
En aquel vergel de Apolo,
Que nuestro Guayaco solo
Vale mas que todos ellos.
Todas las plantas preciosas
De saludables secretos,
Comunican sus efectos,
Ayudadas de otras cosas.
De manera:
Que la que mas mas se esmera,
Muy poquitas veces sana,
La dolencia mas liviana,
Si no le dan compañera.
Mas vos Guayaco gentil,
Descubierto nuevamente,
Por bien comun de la gente,
Y remedio de cien mil:
Sin escudo:
Y á solas contra el mas crudo
Mal que en el mundo se halla
Do la medicina calla,
Entrais en campo desnudo.
Tiene el cedro por su altura
La palma por su grandeza,
El laurel por su nobleza,
Y el cipres por su hermosura
Excelencia:
Mas llegada en competencia
La de todos con la tuya,
De tu virtud á la suya

Hay muy grande diferencia.
No me burlo yo contigo
Como el otro del nogal,
Pues te espero liberal
En tan gran trance conmigo.
Porque alcanzas:
Tantas prendas y fianzas,
Por do quiera ya de amigos,
Que tienes muchos testigos,
Sin mí de tus alabanzas.
En las quales pongo aquí
Un silencio por agora,
Ten mi fe por fiadora
De lo que te prometí.
Porque creo:
Dirán que te lisonjeo
Por irme como me va,
Hasta ver lo que será,
No acabo mas sobreseo.
Pero ruegote y suplico,
Que alargues en mí tu mano,
Porque pueda verme sano,
Pues no puedo verme rico.
O Guayaco:
Enemigo del Dios Baco,
Y de Venus y Cupido,
Tu esperanza me ha traido
A estar contento de flaco.
Mira que estoy encerrado
En una estufa metido,

De amores arrepentido,
De los tuyos confiado.
Pan y pasas:
Seis o siete onzas escasas,
Es la tasa la mas larga,
Agua caliente y amarga.
Y una cama en que me asas.

Al agua habiéndole mandado que bebiese vino.

Bien se que estais enojada
Señora Linfa hermosa,
Por una parte quejosa,
Por otra maravillada,
De tan no pensada cosa.
Y que con la confianza
De los pasados favores,
Estará vuestra esperanza,
Muy cierta de mis amores,
Y segura de mudanza.
Yo conozco que teneis,
Ocasion de estar sentida,
Teniendo os por ofendida
De mi fe, pues en mi veis
Mudanza tan conocida.
Y que de tanta aficion,
Era muy justo pensarse
Tan dulce conversacion,
Jamas poder apartarse
Sin la pala y azadon.

Todo lo podeis decir
Señora porque así fué,
Y nunca jamas pensé,
Sino vivir y morir
En la ley que comenzé.
Pero la necesidad
Causada de la ocasion,
Madre de la novedad,
Hizo fuerza á la razon,
Sin pecar la voluntad.
Y si vos teneis espanto,
Maravillada de ver,
Que se trocó mi querer:
Yo lo estoy señora tanto,
Que no lo puedo creer.
Pero si va bien mirado,
Lo que por vos he sufrido,
Antes me debe ser dado,
Galardon por lo servido,
Que culpa por lo pecado.
Cincuenta años os servi
Como leal amador,
Hasta que por vuestro amor,
Cerca de muerto me ví,
Y enterrado en mi dolor.
Pero yo con mi locura,
De muy vuestro enamorado,
Aun allá en la sepultura,
Nunca pude ser mudado
Por mal que dixo ventura.

Vos sabeis que por beberos
Qualquiera placer dexaba,
Tan preso de vos estaba,
Que dexaba de quereros,
Y por Dios os adoraba.
Con tanta fidelidad,
Y firmeza os quise bien,
Y os mantuve la lealtad,
Que no hay moro en Tremecen,
Que tuviese la mitad.
Mi alma señora Linfa
En vos estaba metida,
En vos mesma convertida
Teniendo os por una Ninfa,
Entre todas escogida.
Tanto que estando doliente,
De que no pensé escapar,
Me mandaba expresamente,
Si alli muriese, enterrar
En la boca de una fuente.
Arroyos, fuentes y rios,
Y especial las fuentezicas,
Do salen las arenicas,
Eran los deleytes mios,
Y mas gloria las mas ricas,
Por do quiera que pasaba,
Señora Linfa y os via,
Con los ojos os miraba.
Con la boca os requeria,
Con el alma os adoraba,

Fuí tan agudo de veras,
Y vos de mí tan amada,
Que no temiendo de nada,
Os bebí de mil maneras,
Y figuras transformada.
Por no provar otra cosa,
Os bebí tan á la larga,
No solo fria y sabrosa,
Pero caliente y amarga,
Y alguna vez peligrosa.
Quando en Madrid me hallé,
Donde reynaba á la hora,
La fuente de la Priora,
Por vuestra causa llegué
Hasta la muerte señora.
Y vuestra presencia bella,
Siendome allí defendida,
Por gozar á hurto de ella,
Mil veces puse la vida
A peligro de perdella.
Ya sabeis que de camino
Yendo á Aranda no bien sano,
Pascándome en verano
Par la isla de un molino,
Que Dios me puso á la mano:
Una fuentezica ví
Que manaba en la ribera,
Tan linda que enmudecí,
Y ayna casi me perdiera
Por un beso que la dí.

Saltaban las arenillas
Como aljofar á la cara,
Y estaba tan fresca y clara,
Que me hinqué de rodillas
Con gana que me besara.
Y mirándola muy ledo,
Con ojos enamorados,
Estaba suspenso y quedo,
Entre dos grandes cuidados,
Metido de amor y miedo.
Si te bebo, la decia,
Dañarasme y moriré,
Si te dexo llevaré
Lastima de mi alegría,
Que por tí la perderé.
Ninfa de tanta beldad,
Tú que tambien me pareces,
Y robas mi voluntad,
Ciertamente no careces
De alguna divinidad.
Así suspenso, turbado,
Y sin sentido dudoso,
De una parte temeroso,
De otra muy esforzado,
Y sediento deseoso.
La determinacion loca,
Fué de tomarla si quiera,
Para lavarme la boca,
Mas que en ninguna manera,
Bebiese mucha ni poca.

Esto concertado así,
A la bocada primera,
Tornela á echar luego fuera;
En la segunda ofendí,
Y perdime á la tercera.
La qual del todo tragada,
Dixe: encomiéndome á Dios,
Que en cosa tan deseada
Y sabrosa, un trago, ó dos
No me puede dañar nada.
Mas tragados dos ó tres
Mas de lo capitulado,
El apetito malvado,
No pudo tener despues
Templanza en lo comenzado.
Y dexándole tragar,
Quanto me quiso pedir,
Dixe: por me consolar,
¿Donde puedo yo morir
Mejor, que en este lugar?
En fin fué tal el beber,
Que mi vientre todo entero,
Se hinchó como pandero,
Hasta que entrar ni caber
No pudo mas en el cuero.
Pero segun la sed era,
Si lo sufrierán las venas,
Yo pienso que me bebiera
La fuente con sus arenas,
Antes que de allí partiera.

La paga de estos amores
Y servicios tan leales,
Fuéron dolencias y males,
Y martirios y dolores,
Qual nunca se viéron tales.
Y por remate queria,
Aun darme vuesa merced
Nuevo mal de hidropesía,
Porque muriese de sed
Aun en vuestra compañía.
Yo vista la ingratitud
De que usabades conmigo,
Di la vuelta como digo,
Proveyendo en mi salud
Con consejo de un amigo.
Y fueme fuerza hacer
Mudanza, no de mi gana,
Sinó para guarecer,
Trocando por lo que sana,
Lo que me daba placer.
Dexo aparte los placeres,
De que he por vos carecido,
Que por beberos he sido
De los hombres y mugeres
Mil veces aborrecido.
Y aunque seais bendita,
Me sois causa de flaqueza,
Y el vino me resucita,
Vos soleis poner tristeza,
Mas estotro me la quita.

Y de esta causa forzado
(Señora Linfa) á dexaros,
Y aunque ya conozco claro,
Los provechos que he ganado
No puedo bien olvidaros
Vuestros amores primeros.
Durarán en mi memoria,
Pues fuéron tan verdaderos,
Mas llévanse la victoria
A la fin estos postreros.
Y aunque nuestro apartamiento
Se hizo con mi despecho,
Despues que una vez es hecho
No me duelo ni arrepiento,
Conociendo su provecho.
Caso que me pone horror
En aquel primer encuentro,
El vino con su sabor,
Despues que una vez va dentro,
Es sin duda muy mejor.
Conocedle la ventaja
Señora agua con razon,
Sin tomar de ello pasion,
Pues no debe haber baraja
Donde no hay comparacion.
Y no os pese del pesar,
Que tengo de aver tardado,
En negaros y dexar
A quien se que me ha enfermado
Por quien me puede sanar.

Y pues esta diferencia
Es tan grande y conocida,
Y vos desagradecida,
Dadme señora licencia,
Que es fuerza que me despida.
No de ser en escondido
Siempre vuestro servidor,
Aunque me viese perdido,
Y amaros como amador,
Pero no como marido.
Entre dia y en la siesta
Nunca sereis olvidada
Con qual que buena asomada:
Y en secreto una traspuesta,
Jamas os será negada.
Mas para pena notoria,
Como lo ha sido mi mal,
Vos que (ántes en mi gloria)
Fuistes parte principal,
Quedareis por acesoria.
Y pues de vuestro consorcio
Me aparto tan justamente,
Recibid como prudente
El libelo de divorcio
En esta carta presente.
Que los muy buenos casados
Por diversas ocasiones
A veces son apartados,
Y los padres con pasiones
De los hijos muy amados.

Y vos Baco gran señor,
Padre de las alegrías,
Que en los mis postreros dias
Venistes á se autor
De las no pensadas mias:
Triunfa ya de los licores,
De las cisternas y pozos,
Fuentes y rios mayores;
Pues vuestro placer y gozos
De todos son vencedores.
Y vos Pedro gran doctor,
Que tal consejo me distes,
Con que los mis dias tristes
Y cubiertos de dolor,
En gloria los convertistes:
Vivaisme mas que Noe,
Pues nunca jamas tal hombre,
Despues del para mi fué,
Que sobre esa piedra y nombre
Mi Iglesia edificaré.

Estando en los baños.

Si quereis saber señores
Que es la vida de estos baños,
Es sabor de sinsabores,
Por un placer mil dolores,
Por un provecho mil daños.
Es un dulce desvario,
Con que se engaña la gente,

Do combaten juntamente,
Lo caliente con lo frio,
Lo frio con lo caliente.
Vienen de todos estos
Tras estos locos placeres,
Mucho mal aconsejados,
Frayles, Clérigos, casados,
Hombres varios y mugeres.
Caballeros y señores,
Hidalgos y cortesanos,
Mercaderes, ciudadanos,
Oficiales, labradores,
Niños, mancebos, ancianos.
Las mugeres á manadas,
Mozas y viejas, barbudas,
Muchachas, amas, criadas,
De placer regocijadas,
Solo por verse desnudas.
Vienen por mil ocasiones
Casadas y por casar,
Pero las mas á ganar,
Los muy devotos perdones
De parir ó de empreñar.
Andamos alli mezclados
En el agua á todas horas,
Despues de una vez entrados,
Los amos con los criados,
Las mozas con las señoras,
Es forma de purgatorio,
Do cada qual comparece,

A pagar lo que merece,
Sin ser á nadie notorio,
Lo que el vecino padece.
Uno de mal de riñones,
Otros sarna, y comezon,
Catarros, y hinchazones,
Y otras diversas pasiones,
Que no sufren relacion.
De las quales con la gana
Que llevan de verse buenos,
Van todos de placer llenos,
Y aunque el baño no los sana,
Encúbrelas á lo ménos.
Hay buena conversacion,
Entre los ya conocidos:
Los que mas y ménos son,
Dexan la reputacion,
A vueltas de los bestidos.
Cuentan cuentos de placer,
De lo que á caso se ofrece,
Y por el mundo acontece:
Mas los mas son de beber,
O cosa que lo parece.
Por consiguiente los cuentos
De las mugeres caseras
Son segun sus pensamientos,
Desposorios, casamientos,
Vientres, partos y parteras.
Quantos hijos tiene Marta,
Y como empreña Rodrigo,

Lo que ella pasa consigo,
Quando su tiempo se aparta,
Del contorno del ombligo.
Hay licencia de mirar
Si hay algo digo de vello,
De reir y de burlar,
Y á veces de retozar
Quien tiene platica de ello.
Mas al fin habeis de ser,
Como Tántalo que toca,
Las manzanas con la boca,
Y no las puede comer,
Teniendo hambre no poca.

Romance contrahecho al que dice, tiempo es el Caballero.

Tiempo es ya Castillejo,
Tiempo es de andar de aquí,
Que me crecen los dolores,
Y se me acorta el dormir.
Que me nacen muchas canas,
Y arrugas otro que si,
Ya no puedo estar en pie,
Ni al Rey mi señor servir.
Tengo vergüenza de aquellos
Que en juventud conocí,
Viéndolos ricos y sanos,
Y ellos lo contrario en mi.
Tiempo es ya de retirar,

Lo que queda del vivir,
Pues se me aleja esperanza,
Quanto se acerca el morir;
Y el medrar que nunca vino,
No hay ya para que venir.
A Dios á Dios vanidades,
Que no os quiero mas seguir,
Dadme licencia buen Rey,
Porque me es fuerza el partir.

Glosa.

Aunque mi deseo se olvida,
Bien me avisa la razon,
Que para mudar de vida,
No solamente es venida,
Mas pasada la sazon.
Y tomando este consejo.
Yo mismo me digo á mí:
Pues te vas haciendo viejo,
Tiempo es ya Castillejo,
Tiempo es de andar de aquí.
Sirviendo como debia,
Acabé la juventud:
Y siguiendo esta porfia,
Voy perdiendo cada dia,
La fuerzas y la salud.
Los dias me son mayores,
De lo que puedo sufrir,
Y las noches muy peores,
Que me crecen los dolores,

Y se me acorta el dormir.
Pasada la mocedad,
Y el calor de su deporte,
Es muy grande cegüedad,
Seguir sin prosperidad,
Los trabajos de la Corte.
Ni ya por sus glorias vanas
Me doy un maravedí,
Quando miro á las mañanas
Que me nacen muchas canas,
Y arrugas otro que si.
En fin yo me siento tal,
Si no se muda fortuna,
Que á trueque del Hospital,
Daré la casa Real,
Pues no tengo otra ninguna.
Tal me hallo que no se
Como ni donde me ir,
Ni como quedar, porque
Ya no puedo estar en pie,
Ni al Rey mi señor servir.
Asimismo me fatigo
Algun tanto y me confundo,
Que sirviendo como digo,
Aunque he cumplido conmigo,
No he cumplido con el mundo.
Mis duelos por conocellos
Me tienen rendido así,
Que á veces por causa dellos
Tengo vergüenza de aquellos,

Que en juventud conocí.
Porque habiendo entonces sido,
Señalado el fundamento,
Parece que estoy corrido,
De ver que no ha respondido,
El suceso al pensamiento.
Y de muchos cortesanos
Que en ménos estado ví,
Tienen empacho mis manos,
Viéndolos ricos y sanos,
Y ellos lo contrario en mí.
Pero ya que la ocasion
De esta queja es acabada,
Ni pido otro galardon,
Sino topar con meson
Al cabo de la jornada.
No tengo casa ni hogar
A donde poder huir,
Pues no conviene esperar,
Tiempo es ya de retirar
Lo que queda del vivir.
Si en treinta años que he seguido
La conquista de ventura,
Ella siempre me ha huido,
Y que haga algun partido,
Será honrar la sepultura.
Y aun en esta confianza,
No se debe hombre dormir,
Conocida su mudanza,
Pues se me aleja esperanza

Quanto se acerca el morir.
Gran estado ni interese
No hay para que deseallo,
Ya que tan caro no fuese,
Porque aunque agora viniese
No hay tiempo para gozallo.
Pues todo va de camino
Quanto se puede pedir,
El medrar que nunca vino,
No hay ya para que venir.
No se entienda que el deseo
De servir esté mudado,
Aunque sé, que debaneo,
Mas la angustia en que me veo
Me pone en otro cuidado·
Y porque con las edades,
Suelen de nuevo acudir
Diversas enfermedades,
A Dios á Dios vanidades,
Que no os quiero mas seguir.
Y no me tengan á mal
Esta confesion que hago,
Porque de lo principal,
Que es la fe de muy leal,
Ya tengo carta de pago.
Pues he cumplido la ley
Hasta aquí de bien servir
Tras el yugo como buey,
Dadme licencia buen Rey,
Porque me es fuerza partir.

Respuesta del autor á un caballero, que le preguntó que era la causa de hallarse tambien en Viena.

No sé si por darme pena,
Me demandais caballero,
¿Por qué yo siendo extrangero,
Me huelgo tanto en Viena,
Y por morada la quiero?
Andemos á las verdades,
Yo confieso ser así
Por sus buenas calidades,
Y grandes comodidades
Que todos hallan allí.
La ciudad llana y gentil,
Y capaz de mucha gente,
Iglesia muy excelente,
Qual puede ser entre mil,
Y en lugar muy competente.
Del un lado rodeada
Del Danubio poderoso,
Por la otra acompañada,
De gran llanura poblada,
De campo muy abundoso.
Tanta abundancia y freqüencia
Que apenas cabe en la plaza,
Y á las veces se embaraza:
Salidas por excelencia,
Y toda suerte de caza.

Nunca falta compañía,
Que allí acude á la contina,
De Bohemia y su valia,
Y de Selesia y Hungría,
E Italia que está vecina.
Pues la camara de cuentas,
Y Regimiento Real,
Do se juzga el bien y el mal,
Y se trata de las rentas,
Es cosa muy principal.
Hay docta Universidad,
Y devota Clerecía,
Que dan honra á la ciudad,
Y gentes de autoridad
Que tratan mercadería.
Yo tengo buena posada,
Y en lugar bien conveniente,
Proveida honestamente,
Do (ya que no siembre nada)
Hambre ninguna se siente.
Porque amigos comarcanos
Sin que se sienta ni vea,
Con muy liberales manos,
Como señores y hermanos,
Hacen que esto se provea.
De Laxamburque me viene
De heno, paja y avena,
Tanta copia que anda llena
Mi caballeriza, y tiene
Poca envidia de la agena.

Crevices otro que sí
Una gran copia y monton,
Me suelen venir de allí,
Los mas hermosos que ví,
Quando viene su sazon.
De Enzesfelt se me envia
El pescado muy copioso,
Trucha y Axê muy hermoso,
Que en toda Austria no se cria
Otro tal ni tan sabroso.
Pájaros y salvaginas,
Y alcachofas tan agudas,
Tan duras, firmes y finas,
Que no se yo para espinas
Quales pueden ser mas crudas.
De Rodan soy proveido,
Y de otras partes vecinas,
De frutas frescas continas,
Y vino muy escogido.
Y cabritos y gallinas,
Hojaldres y pastelejos,
Con sus torres y castillos,
Y otros tales regalejos,
De rosquillas, artalejos,
Y de carne de membrillos.
Con esta provision buena,
Ventajas y condiciones,
Ya veis señor si hay razones
Del preferir á Viena
A todas otras naciones.

Y quando falta algo de esto,
Que pocas veces se siente,
Hay un remedio de presto,
Muy suficiente y honesto,
Que contino está presente.
En el Osf hay paja y heno
Quanto se puede querer,
Y en Ochoc Marchs á placer,
Mucho pescado y muy bueno,
Quanto se puede comer.
El Paud Marchs es un mar
De cosas qué de mirallas,
Tomais placer singular,
Que no cuestan sino echar
Mano á la bolsa y llevallas.
¿Quién te engañó Castillejo
Estando bien en España,
A venirte en Alemaña,
Para dexar tu pellejo
En tierra agena y extraña?
Si el engaño de tus ganas,
Y del mal hierro tamaño,
Fuéron esperanzas vanas,
Ya muriéron pues tus canas
Les han hecho el cabo de año.
No me engañará esperanza
Del interese traidor,
Ni apetito de favor,
Ni deseo de privanza,
Mas engañóme el amor.

Y este dió
Causa al hierro porque amó
A su Rey demasiado,
Con lo qual se han engañado
Otros muchos como yo.

DIALOGO

de las condiciones de las mugeres.

Interlocutores.

ALETIO Y FILENO.

Alet. Bien se parece Fileno,
Que andais alegre y ufano.
Filen. ¿No os parece Aletio hermano,
Que es bien gozar de lo bueno
Y alaballo?
Quanto mas que yo me hallo
Preso de lindos amores,
Y tan rico de favores,
Que peno quando los callo.
Alet. Sin razon
Les haceis si tales son,
Pues la ley de amor perfeto,
Nos manda tener secreto,
Lo que está en el corazon.
Filen. Bien sería,
Pero yo no temería
Placer grande ni sencillo,

A trueco de no decillo,
Y gozar en compañía
Mi favor:
Porque así como el dolor
Duele mas siendo callado,
El placer comunicado
Diz que se hace mayor.

Alet. En buen hora,
Mas decidme vos agora,
En que fundais vuestra gloria.

Filen. En el amor y memoria
De mi amiga y mi señora.

Alet. Ceguedad:
Ya que eso fuese verdad,
Locura sería dañosa,
Fundar el amor en cosa
En que no hay seguridad.

Filen. ¿Cómo no?

Alet. Porque luego que crió
Dios la primera muger,
Por su culpa aquel placer
Ya veis quan poco duró.

Filen. Fué engañada.

Alet. Es verdad, mas no forzada,
Y ella se dexó engañar,
De donde para burlar
Y mentir quedó vezada.

Filen. La serpiente,
Con astucia diligente,
La hizo ser pecadora.

Alet. Ella fué consentidora,
Y cobró súbitamente
Mal siniestro,
Para mal y daño nuestro:
Y pues fraude entre ellos hubo,
¿Qué se espera de quien tuvo
Al diablo por maestro?
Filen. Si él callara,
Ella nunca le buscara.
Alet. Puede ser; mas si él no viera
Primero quien ella era,
Por dicha no la tentara
Para mal:
Y pues era el principal
Adan en aquel vergel,
¿Por qué no le tentó á él
Sino por verle leal?
Y constante:
Y no viéndose bastante
Para tentallo y vencello,
Dióle á ella el cargo de ello,
Como á quien le va delante.
En engaño:
Y así del yerro tamaño,
Dando Adan su testimonio,
A la muger, no al demonio,
Echó la culpa del daño.
Filen. Si pecó
Eva porque se engañó,
¿Las otras qué culpa tienen?

Alet. De la misma cepa vienen
Donde tal fruto nació.
Filen. Mal pecado,
Vos debeis venir tentado
De decir mal de mugeres,
Por estar de sus placeres,
Por ventura desechado.
Con querella:
Y para satisfacella,
Promoveis esta materia
Pregonando de la feria
Segun ganastes en ella.
Alet. Puede ser,
Que para mejor saber
Su maldad por experiencia,
Disfavor y malquerencia,
Me haya sido menester.
Mas yo he sido:
Alguna vez bien querido,
Y otras tambien desdeñado,
De unas mugeres amado,
Y de otras aborrecido.
Y diria:
Que al fin hallo todavia
En las unas liviandad,
Y en las otras crueldad,
Y soberbia y tiranía.
Filen. Ciertamente
Aletio sois maldiciente,
Lo que no pensé de vos,

Y en caso que es contra Dios,
Y en ofensa de la gente.
Alet. Quan ageno
Estais en esto Fileno,
De lo que debeis sentir,
Si pensais ser, maldecir,
Llamar al negro moreno.
Filen. Mal hablar,
No se puede colorar
Con eloqüencia ninguna.
Alet. Así es: si es contra alguna
Persona particular:
Mas si el mal,
Es comun y general,
En daño de los nacidos,
Ataparle los oidos
Es gran pecado mortal.
Y oxalá:
En cosa que tanto va,
Fuese tal mi habilidad
Para decir la verdad,
Quanta causa ella me da.
Filen. Por tal via,
En tan injusta porfia
No podeis quedar sin mengua,
Alet. Es verdad porque mi lengua
No llega donde la envia
La razon.
Filen. Lejos vais de mi opinion,
Porque tengo firmemente

Ser cosa mas excelente,
La muger que no el varon.
Alet. ¿De qué modo?
Filen. Quanto Dios lo crió todo,
Y formó el hombre primero,
Ya veis que como agrosero
Lo hizo de puro lodo.
Mas á Eva:
Para testimonio y prueba,
Que debemos preferilla,
Sacóla de la costilla
Por obra sutil y nueva,
Y mandó:
Que el hombre que asi crió,
Padre y madre desechase,
Y á la muger se juntase,
Que por consorte le dió.
Singular:
Mandándosele guardar
Como á su propia persona,
Por espejo y por corona
En que se debe mirar.
Alet. Así fuera:
Si ella constancia tuviera
Y luego no resbalara,
Para que se conservara
En la dignidad primera.
Mas pecando:
Y á nuestro enemigo dando
Las sus orejas altivas,

Perdió las prerogativas,
Y tornose de su bando
Y obediencia:
Pero nuestra diferencia,
No es agora en conocer
Entre el hombre y la muger,
Qual es de mas excelencia
En condicion:
Quitada está la question,
Do tan clara es la ventaja,
Y cesa toda baraja,
Donde hay comparacion.
Solamente:
Hablamos aquí al presente
De los males que la hembra
En el mundo causa y siembra,
Y trata continuamente,
Sus ruindades,
Mudanzas de voluntades,
Todo para nuestros daños,
Trampas, mentiras, engaños,
Y flaquezas de verdades.

Filen. Ya que hubiese
Alguna que tal no fuese,
No sería bien juzgado
Que el particular pecado
A todas se atribuyese;
Pues se sabe:
Aunque yo no las alabe,
Ser tantas las excelentes

De pasadas y presentes,
Que no hay lengua que lo acabe
De contar:
Cielos, y tierras, y mar,
Están poblados y llenos,
De hechos santos y buenos,
Que nos mandan pregonar
Bienes de ellas:
Casadas, viudas, doncellas,
Que al mundo con su grandeza
Adornan de gentileza,
Como al cielo las estrellas.
Siempre ha habido,
Por el círculo sabido
De la tierra en derredor,
Hembras que con su valor
Han el mundo esclarecido.
No hay historia:
Do no se haga memoria
De algun caso señalado,
De mugeres que han ganado
Inmortal y digna gloria.
Por lo qual:
El que para decir mal
De mugeres tiene boca,
En él queda y en él toca
La verguenza principal.
Alet. No se entienda
Fileno ni se defienda,
No haber hembras señaladas,

Que deben ser eceptadas
De aquesta buena contienda
Y proceso:
Que claramente confieso
Haber siempre (á la verdad)
Hartas de cuya bondad
Se puede bien decir eso.
De las quales:
Verdaderas y leales,
Vaya lejos tal afrenta,
Y solamente esta cuenta
Se entienda de las no tales.
Antes estas:
Son causa que las honestas
Viniendo á ser conocidas,
Quedan mas exclarecidas,
Adornadas y compuestas
De virtud:
Mas en tanta multitud
De traydoras y alevosas,
Las buenas y virtuosas,
Son deseo de salud.
Entre espinas:
Suelen nacer rosas finas,
Y entre cardos lindas flores,
Y en tiestos de labradores,
Olorosas clavellinas.
A buscar:
Se va el oro y á hallar,
A montes y peñascales,

Y las perlas orientales
En las conchas de la mar.
Todas cosas:
Por ser raras son preciosas,
Ménos villas hay que aldeas,
Y al respeto de las feas,
Muy pocas son las hermosas.
Y así son:
Las buenas en conclusion,
Tomadas en especial,
No hay regla tan general,
Que no tenga su excepcion
A la mano:
No se hizo para el sano
La ciencia de medicina,
Y una sola golondrina
Diz que no hace verano.
Poderoso:
Es Dios como piadoso,
De estas piedras que aquí están
Hacer hijos de Abrahan
Por caso maravilloso.
Mas si dar:
A la verdad su lugar
Quereis sin tocar extremos,
De lo general hablemos,
Dexad lo particular.

Filen. Diferente:
Es en el mundo la gente,
Hay demas y ménos dignos,

Alet. Los espíritus malignos,
No son malos igualmente.
Filen. Vos amigo,
(Siempre como mal testigo)
Respondiéndome con arte,
A la mas siniestra parte
Interpretais lo que digo
Con falsia:
¿Qué os parece que valdria
El hombre sin la muger?
Alet. Lo que dexa de valer
Por su mala compañía.
Filen. Pues que fuera,
Del hombre sino tuviera
Muger con quien entenderse.
Alet. Si eso pudiera hacerse,
Mucho mejor se entendiera.
Filen. Mal quedara,
Si Dios de ella le privara.
Alet. Si fuera servido de ello,
Muy bien pudiera hazello,
Y á todo el mundo librara
De pendencia.
Filen. Pues si Dios con su sapiencia,
Las mugeres ordenó,
No sin causa nos las dió.
Alet. Dionoslas por penitencia,
Y pudiera:
No criarlas si quisiera,
Y oxalá no las criara,

Y á nosotros nos formara
De otra materia qualquiera.
Filen. Sin mugeres,
Careciera de placeres
Este mundo y de alegría,
Y fuera como sería,
La feria sin mercaderes.
Desabrida,
Fuera sin ellas la vida,
Un pueblo de confusion,
Un cuerpo sin corazon,
Un alma que anda perdida
Por el viento:
Razon sin entendimiento,
Arbol sin fruto ni flor,
Fusta sin gobernador,
Y casa sin fundamento.
¿Qué valemos,
Qué somos, qué merecemos,
Si la muger nos faltase,
A la qual se enderezase
El fin de lo que hacemos
Y pensamos?
Quien es causa que seamos
Particioneros de amor,
Que es el mas dulce sabor,
Que en esta vida gozamos.
Quien ternia,
Cargo de la polícia,
Y cuenta particular,

De la casa y del hogar,
Y hacienda y grangería.
Su consuelo:
Tan cierto, tan sin recelo,
En nuestras adversidades,
Trabajos y enfermedades
Tenemos en este suelo.
De ellas mana:
Quanto bien el hombre gana,
Y ellas son la gloria de ello,
La guarda, firmeza y sello,
De nuestra natura humana.

Alet. Bien está:
No hableis mas de eso ya,
Que yo os quiero conceder,
Que las hemos menester,
Como otras cosas acá,
De que usamos:
Bestias en que caminamos,
Animales que comemos,
Alhajas que poseemos,
Y casas en que moramos.
Cada cosa:
Es mas y ménos precíosa,
Segun en su calidad,
Y en nuestra necesidad
Nos puede ser provechosa.
Y en su ser:
Tambien tiene la muger
Lo que todos saben de ella,

Mas no para encarecella
Como vos quereis hacer.
Que loada:
Luego queda levantada
Cobrando nueva locura,
Y sale del andadura
En medio de la jornada.
Y tropieza:
En fin es tan mala pieza
De la haz y del embes,
Que si la echais á los pies
Se subirá en la cabeza.
Es razon:
Que sirban de lo que son,
Como caballos de caza,
O como yeguas de raza,
Para la generacion.
Vanidad:
Es de nuestra humanidad,
Andar tras sus calabazas,
Y llevarlas por las plazas
Con pompa y autoridad.

Filen. ¿No mirais
Aletio que despreciais
Lo que todo el mundo estima,
Y lo que ha de estar encima,
Por el suelo derribais?
No hay señor:
Tan grande ni Emperador,
Que á mugeres no haya sido

Inclinado y sometido,
Por gozar de su favor
Y aficion.
Y tras esta obligacion
Van debaxo de sus leyes
Grandes, Príncipes y Reyes,
Como lo fué Salomon,
Poderoso:
Y su padre glorioso,
Gran Rey de Jerusalen,
Heroes despues tambien,
Y el gran Hércules famoso,
Y otros tales.

Alet. Pero no decis los males
Que sacáron de querellas,
Y al fin usaban de ellas
Como de otros animales
En manadas:
Escondidas y encerradas,
Como se hace en Turquía,
Do las tienen noche y dia
En el cerralle guardadas,
Sin les dar:
Aparejo ni lugar
De ser vistas ni de ver,
Por quitalles el poder
De bullir y trafagar.

Casadas.

Filen. Mejor fuera:
Que qualquier de esos tuviera
Segun usamos agora,
Una sola por señora,
Por muger y compañera:
De su nido:
En quien tuviese imprimido
Su corazon todo entero,
Porque el amor verdadero
No debe ser repartido.
Alet. Ya sería,
No mala tal compañía,
Si en una muger hallase
El hombre lo que buscase,
Y fuese la que el querria.
Y desea:
Que puesto caso que sea
Mas hermosa que fué Helena,
No le basta si no es buena,
Ni buena si fuere fea.
O en secreto:
Tiene algun otro defeto,
Que por defuera se calla,
Pues pocas veces se halla,
Cuerpo de muger perfeto.
Y á quien toca
Gustarlo, no tiene poca

Necesidad de ventura,
Porque no hay suerte segura
Desde los pies á la boca.
Y por esto:
Como daño manifiesto,
Se debrian (por ley nueva)
Dar las mugeres á prueba
Sino fuese deshonesto.
Un caballo:
Que como hoy puedo comprallo,
Puedo mañana vendello,
Me dexan reconocello,
Y corrello y paseallo.
La muger:
Con quien he de padecer,
Hasta el fin de la jornada,
Danmela á carga cerrada,
Habiendo tanto que ver
Y tentar:
De do suelen resultar
Muchos casos desastrados
A los miseros casados,
Que se dexan engañar
Del diablo:
En razon de esto que hablo,
Pongo por comparacion,
Un Rey que tiene un monton
De caballos en su establo.
Y acaece:
Entre ellos quando se ofrece,

Necesidad de buscalle,
No haber uno en quien se halle
Todo lo que pertenece.
Que hará:
El desdichado que está
Preso en una yegua sola,
De cuya boca ni cola
Ningun sabor se le da.
Un pobreto:
Que por verse así sujeto,
Le tomó nueva codicia,
Delante de la justicia
Dizque fue puesto en aprieto,
Y acusado:
Provósele ser casado
Cinco, seis ó siete veces,
Por lo qual de los jueces
A muerte fué sentenciado.
Y al sacar:
Para llevarle á ahorcar,
El juez le preguntó;
¿Mal hombre qué te movió,
Tantas veces á quebrar
Tan sin tiento,
Las leyes del casamiento?
¿Dí no te bastaba á tí
Una muger como a mí,
Como el santo Sacramento
Nos lo ordena?
Respondiole muy sin pena,

Como quien del se burlaba,
Si bastaba y aun sobraba,
Mas yo buscaba una buena,
Sin pecado:
Y estaba determinado,
(De lo qual no me arrepiento)
De no parar hasta ciento,
Mas vos me habeis atajado.

Filen. Son hablillas,
Que en la forma de decillas,
Se conoce Aletio y siente,
Quan apasionadamente
Os moveis á referillas.
Y dexadas:
Aparte las lastimadas,
De esa lengua mordedora,
Señaladamente agora,
Decis mal de las casadas.
No mirando:
Que lo que así murmurando,
A las mugeres ofende,
Por los maridos se entiende,
Que han de ser de su vando:
Pues les dais:
Causa con lo que hablais
De ser vuestros enemigos.

Alet. Antes me serán testigos
De lo que vos me negais
Pues lo sabeis:
Que caso que las alaben,

Vencidos de su placer,
No dexan de conocer
Los vicios que en ellas caben.

Filen. Bien lo creo,
Mas con todo eso los veo
Satisfechos y contentos.

Alet. No veis vos sus pensamientos,
Voluntades y deseos,
Y gemidos.

Filen. No son todos los maridos
De una suerte bien tratados.

Alet. Ni querria mas ducados
De los que hay arrepentidos.

Filen. Posible es,
Que se hallen mas de tres
De contrarios pareceres.

Alet. Sin culpa de las mugeres,
Muy pocos dan de trabes
No forzados:
Mas aunque viven pagados
Y contentos tras sus muros,
No por eso están seguros
De no vivir engañados
Y sujetos:
Avisados y discretos,
Y bien quistos pueden ser,
Mas no llegar á saber
De ellas y de sus secretos,
La mitad:
Y vos Fileno pensad,

Y creed una por una,
Que hay muy pocas ó ninguna
Que diga entera verdad
Por natura.

Filen. Eso será por ventura
A los que ellas bien no quieren.

Alet. Y aun con los que bien quisieren,
Nunca falta dobladura.
Su querer:
No les puede defender
De mentira todas veces,
Porque ellas y sus dobleces
No se pueden entender.
Su aficion:
No nos salva de pasion,
De rencillas ni de enojos,
Porque les toman antojos,
Con que meten en quistion
Y cuidados;
A los mas de ellas amados,
Y nunca les faltan duelos,
Con mil achaques y zelos,
Que de ellas son demandados.
Mala ó buena:
Nunca dexa de dar pena,
Con quejas y liviandades,
Baxezas y poquedades,
De que está la causa llena.
Si es hermosa:
Es soberbia y peligrosa,

Y si fea aborrecible,
Si generosa terrible,
Y si sabia desdeñosa,
Y si fuere:
Honesta quanto quisiere,
Que vale si es desgraciada,
O mal acondicionada,
Con el hombre que tuviere,
O viciosa:
Desperdiciada costosa,
Grangera de la ceniza,
O liviana antojadiza,
Que entre ellas es una cosa
Muy usada.
Una dueña dizque honrada,
Muger de pompa y arreo,
Adolecio de deseo,
De una saya verdugada
Muy lozana:
Y á su parecer galana,
Que yendo á la Iglesia vió,
De que luego le tomó,
Infinitísima gana.
Y tornada:
A casa muy congojada,
En sentándose á comer,
Comenzose á entristecer,
Y mostrar muy fatigada.
No comia:
Mas suspiraba y gemia,

Y como que enferma estaba,
La causa disimulaba
De la pasion que tenia.
El marido:
Congojado y afligido,
De tan súbito accidente,
Quanto ella estaba doliente,
El estaba dolorido
Y cuitado.
Y con temor y cuidado,
Que fuese el daño mayor,
Envió por un dotor,
Médico muy señalado,
Conocido:
El qual muy presto venido,
A la muger se llegó,
Y los pulsos le tocó
Muy atento y sin ruido.
Y así yendo:
Despues de esto procediendo
Por sus preguntas sabidas,
Las causas bien entendidas,
Luego fué reconociendo
La dolencia.
Y por hacer experiencia
De lo que asi conoció,
Al marido se volvió
Con alegre continencia.
Y muy quedo:
Le dixo no tengais miedo,

Que de este mal muera ya
Vuestra muger, ó no habra
Mercaderes en Toledo.
Su pasion:
Procede del corazon,
Y á mi parecer sería
Menester darle alegría;
Y alguna recreacion
Y consuelo.
Compradle sin mas recelo,
Si la quisieredes ver sana,
Seis varas de fina grana,
Y el quarto de terciopelo
Carmesí:
Y pongaselas allí,
Porque se alegre de verlas,
Algunas onzas de perlas,
Lo demas dexadlo á mí.
En un punto:
Ya estaba allí todo junto,
Sin momento de tardanza,
Y él con sola esta esperanza
Estando casi difunto,
Revivió.
Y ella luego que lo vió,
Se le alegráron sus ojos,
Y cesando los enojos,
Doblado sana quedó.
¿Qué diré
De cien otras mil que sé,

Necias, torpes y pesadas,
Sucias y desaliñadas,
Sin bien, provecho, ni fe?
Tanto mal:
No se puede en especial
Relatar en poco espacio,
Remítolo á Juan Bocacio,
Torrellas y Juvenal.

Filen. Cierto os son
En muy poca obligacion
Hoy Aletio las casadas,
Siendo así vituperadas
Con tan falsa relacion.
De loar:
Son ántes á mi pensar,
Como buenas y discretas,
Que huelgan de estar sujetas,
Por escusas de pecar.
Y en paciencia,
Sufren con gran obediencia
Nuestras importunidades
Forzando sus voluntades,
Por no hacer resistencia
Ni desman:
No vencidas del afan,
Trabajos, tribulaciones,
Y de muchas ocasiones,
Que los maridos les dan
De flaqueza.
Antes con mucha firmeza,

Nunca haciendo mudanza,
Muchas veces de templanza
Nos vencen y fortaleza.

Alet. Eso es bueno,
Yo lo confieso Fileno,
Y es justo que me convenza,
Que alguna vez la vergüenza
Del mundo las pone freno.
Y el temor:
De la fama que es mayor,
De que tienen escarmiento,
Mas no que su pensamiento,
Sea por eso mejor,
O en su ser.

Doncellas.

Filen. Pues no puedo convencer
Vuestra protervia malvada,
Dándola por condenada,
Quiero tambien entender
Y sentir:
Lo que sabreis argüir
Contra las simples doncellas.

Alet. Habiendo tan pocas de ellas
No habra mucho que decir,

Filen. ¿Cómo pocas?

Alet. Porque allende que de locas
Pecan muchas que sé yo,
No son todas sanas, nó,

Las que veis andar sin tocas,
Ni se crean.
Pero dado que lo sean
De la haz y del embes,
No pueden serlo despues,
Que ya no serlo desean.
Ni conviene:
Tal nombre por bien que suene,
A la virgen boba ó necia,
Que al nombre de que se precia,
Conformes obras no tiene.
Tales fuéron:
Las vírgenes que saliéron,
Como el Evangelio cuenta,
Para recibir afrenta
Quando los novios viniéron.
Que halláron.
Al tiempo que despertáron
Sus lamparas apagadas,
Y se quedáron burladas
Quando á la puerta llegáron.

Filen. Gran error.
Siempre asis de lo peor,
Contais las cinco excluidas,
Y no las cinco admitidas
Por quitarles el favor
Que merecen:
Pues que veis que resplandecen,
En el cielo coronadas,
Y acá de todos honradas,

La tierra nos esclarecen.
Do tenemos:
Si conocerlo queremos,
(No siendo vos el juez)
Muchas del mismo jaez
A quien servicio debemos,
Y alabanza.
Y esta bienaventuranza
Que de ellas al mundo mana,
Es la mas alta y ufana
Que en esta vida se alcanza.
Comparadas:
Son á las perlas preciadas,
Y margaritas preciosas,
Y á las yervas olorosas
En en los jardines criadas:
Y á las flores,
Adornadas de colores,
Y al alva clara serena,
Y á la linda Luna llena,
Y al Sol con sus resplandores:
Y á los prados,
Floridos y no hollados,
Y al verano sin estío,
Y al delicado rocío,
De los campos apartados,
Y á las aves:
Que con sus cantos suaves,
Y sabrosas melodias:
Hacen mas dulces los dias,

Y las noches ménos graves.
Tales son:
Haciendo comparacion
Las doncellas de valor,
De quien mana á Dios loor.
Y al mundo consolacion.

Alet. Su partido
Es de vos favorecido,
No poco pertinazmente,
Mas pasado este accidente,
Quedareis arrepentido.

Filen. No me curo
De amenazas de futuro
En tanta prosperidad,
Yo se que digo verdad,
Lo qual me hace seguro
Y contento:
De tal arrepentimiento,
Pues quanto mas las alabo,
Tanto ménos hallo el cabo
De tanto merecimiento.
Adornado:
Está todo lo poblado
Del estado virginal,
Como sobre otro metal,
Resplandece lo dorado.
No valiera:
Si de este don careciera
Nuestra vida un caracol,
Fuera claridad sin sol,

Y vestidura grosera,
Cesaria:
Sin ellas la polícia,
Las galas y los arreos,
Y las justas y torneos,
Superflua cosa sería,
Los primores:
Que nacen de los amores
Perderian su sabor,
Despojándose el amor
De sus honestos ardores,
Y sus llamas:
Los palacios sin las damas
Serian cuerpos pintados,
Justamente comparados
A los árboles sin ramas.
Ellas dan:
Nuevo espíritu al galan,
Con que muestre lo que vale,
De ella se resulta y sale
En el peligro y afan
Valentia:
Ellas son nuestra alegría,
Porque son nuestro tesoro
Siendo las mugeres oro,
Estas son la pedreria.

Alet. No condeno
De todo punto Fileno
Vuestra razon pues la escuho,
Vos habeis hablado mucho,

Y es fuerza haber algo bueno.
Pero dado:
Que fuese todo brocado
Lo que por vos se nos vende,
De las doncellas se entiende
En quien va bien empleado.
De las quales:
Por motivos naturales,
Y reglas de Astrólogia,
Hay hoy muy gran carestía,
Y muchas ménos leales
Que pensais:
Caso que lo que hablais
Oro fino se os antoja,
Pero volviendo á la hoja,
Luego vereis como vais
Muy errado:
Mas vos como enamorado,
Y á vuestra pasion sujeto,
Juzgais lo blanco por prieto,
Y lo azul por colorado.

Filen. ¿Cómo asi?

Alet. ¿Por qué me quereis aquí
Dar á entender una cosa
Por muy sana y muy sabrosa,
Donde muchas veces ví
Quebradura?
Bien que lo que se murmura
De ellas, se disculpa en parte,
Porque si pecan por arte,

Es vicio de su natura
Halagüeña:
Que en naciendo las enseña
Desgaires y damerias,
Y otras mil hiprocresías,
Con que el hombre se desdeña,
O se envicia:
Quando al amor se acodicia,
Porque en sabiendo hablar
Comienzan á trampear,
Y á descubrir la malicia
Que salió:
Del vientre que las formó,
Apegada como tiña:
Sino mirad una niña,
Que á dos años que nació,
Si burlando:
O con ella retozando,
Le tocais en el cabello,
No se hace cosa de ello,
Antes lo sufre callando,
Sin rifar:
O en qualquier otro lugar,
No siendo de los vedados,
No se le da dos cornados
De quanto querais tocar.
Mas si yendo:
En el juego procediendo,
Le tocais en las tetillas,
Luego siente las cosquillas,

Y os rehusa sonriendo
Muy contenta:
Y creciendo en esta cuenta,
Quando llega á los diez años
Ya saben puntos y engaños
Mas que un hombre de quarenta.
Pues llegada:
A los trece, aun siendo nada,
Ya se repica de dama,
Ya se engrie, aunque no ama,
Y huelga de ser tentada
Por amores:
Y de tener servidores,
Y de saber despachallos;
Y á veces acariciallos
Con sus ojitos traidores
Retorcidos:
Y con todos sus sentidos
Hace ya de alli adelante,
Guerra cruel al amante,
Y atapalle los oidos,
Y los ojos:
Y causarle mil enojos,
Con desdenes y desvios,
Locuras y desvarios
Y burlas y trampantojos
Setecientos:
Y dar sus entendimientos
A solo parecer bien,
Aunque no tengan á quien

Apliquen sus pensamientos,
Y aficiones:
Y entre estas conversaciones
Y tratos de liviandad,
Aprenden tanta ruindad,
Que lo callan mis renglones
Por razon:
De mas de la inclinacion
Que el diablo se lo dice,
Mas aunque él no las atice
Lo sacan por discrecion.

Filen. Muy contrario
Es Aletio lo ordinario,
De todo el mundo á mi ver,
De ese vuestro parecer
De doncellas adversario
Y enemigo:
Y si quereis ser testigo
De la verdad sin pasion,
Contra vuestra relacion
Confesareis lo que digo.
Pues negar:
No podeis, que si loar
Alguna cosa queremos,
A una dama la solemos
Por mas gloria comparar.

Alet. Yo os concedo
Ser así, mas lo que puedo
De esos chistes colegir,
Son maneras de decir,

Como rávanos de Olmedo,
Por la fama:
No es lo mismo que se llama
Todas veces lo que oimos,
Y ménos quando decimos,
Es cortés como una dama.

Filen. ¿Por qué via?

Alet. Porque la descortesía
Del desprecio y del desden,
No se yo gentes en quien
Mas que en ellas reyna hoy dia
La locura:
Presuncion de hermosura,
Esquividad y aspereza,
Salvo quando las aveza
Amor á tener dulzura
Y caridad.

Filen. Eso no es esquividad
Ni desprecio desdeñoso,
Sino zelo virtuoso,
De guardar su honestidad
Y concierto:
Y vos les haceis gran tuerto
En juzgar tan al reves.

Alet. Ménos digo de lo que es,
Porque todo no lo acierto
A relatar:
Bien que por disimular
Con su honra así lo hacen;
Mas á los que las aplacen,

No se les saben mostrar
Descorteses:
Los enojos y reveses
No son á todos iguales:
Porque ellas son animales
De una haz y dos enveses.

Filen. ¿Cómo asi?

Alet. Por lo que mil veces ví
En ellas por mi fortuna,
Y especialmente con una
Que por mi mal conocí.
Mi pecado:
En cierto tiempo pasado
Me mostró tras un canton,
Un diablo en condicion,
En ángel transfigurado,
Una estrella:
Que pintar cosa mas bella
A lo que fuera se via,
Pintar ninguno podría,
En figura de doncella.
A gran pena:
Pudo ser la linda Elena
Mas linda siendo muchacha,
Si no se tiene por tacha
Ser un poquito morena,
Gesto era:
Que á qualquier hombre pudiera
Mover á nuevos antojos,
Y especialmente sus ojos

Hermosos sobre manera.
Su beldad:
En tan nueva y tierna edad,
Y el semblante de su cara,
A qualquiera asegurara
De su engaño y falsedad.
Yo espantado:
De gesto tan extremado,
Y tan digno de querer,
No me pude contener
De quedar enamorado
Y vencido:
Y sintiéndome herido,
Fué forzado procurar
Los medios que suele usar
Un enfermo de Cupido.
Mas tentadas:
Mis humildes embaxadas
Con cartas y con promesas,
Todas saliéron habiesas
Por ella menospreciadas,
Y muy braba:
Yo triste de mi pensaba,
Viendo la dificultad,
Que de su simple bondad
El disfavor me manaba.
Y sufria:
Mil angustias cada dia,
Alongado de esperanza,
Por muy gran desconfianza

Que su virtud me ponia,
Y en paciencia:
Encubriendo mi dolencia,
Al cabo de muchos dias
Alcancé por ciertas vias
A saber de cierta ciencia,
No ser todo:
Oro fino, sino lodo,
Aquello que relucia;
Y que la dama tenia
Un disimulado modo
De tratar:
Dando á unos rejalgar,
Y á otros dulces bocados,
Caso que en ser repelados,
Todos iban á la par.
Avisado:
Yo de esto como penado,
Procuré que no deviera,
Por medio de una tercera,
De probar de nuevo el vado
De la vida:
Por gozar de recayda
De cosa tan deseada,
Y tomarla de quebrada,
Pues no pude de herida.
La respuesta:
De mi segunda requesta
Vino un poco mas graciosa,
Sobre falsa algo piadosa,

Y tirana sobre honesta,
Do manó:
Que quando le pareció,
Como muger de experiencia,
Ser tiempo de darme audiencia,
Al fin, al fin, me la dió,
Muy rogada:
Mostrándose tan turbada,
Que qualquier necio creyera,
Ser aquella la primera
Vez que se vió colorada
Y vergonzosa:
Con lo qual sobre hermosa
Tan hermosa parecia,
Y tan buena que hacia
Ser la fama mentirosa.
Y así yo:
No creia (loco) no,
Ya lo que se publicaba;
Porque el amor me quitaba
La sospecha que me dió.
Y ella era:
Tan astuta y tan artera,
Que bastaba por su parte,
A disimular por arte
Mil delitos que hiciera;
Hasta que:
Un poco mas la traté,
Y en ciertas veces que así
Nos juntamos conocí,

A do llegaba su fe
Reflalsada:
Y sentí que era taimada,
Y aunque muchacha muy fina
Ave nueva de rapina,
En otras partes cebada,
Y ví claros:
Sus pensamientos habaros,
Y dichos engañadores,
Vendiéndome los favores
Muy escasos y muy claros,
Dilatando:
No me asiendo ni soltando,
Ni negando voluntad,
Mas falta de libertad
Por su disculpa tomando,
No lo siendo:
Algunas veces fingiendo
Lagrimas nunca vertidas,
Que me fuesen referidas,
Por mas prenderme mintiendo,
Por tercero:
Trayéndome al retortero,
De suerte que conocía,
Que por las botas lo habia,
Mas que por el escudero,
Bien que daba,
Muestras con que me engañaba,
Con los ojos me hería,
Con la boca me vendia,

Con las manos maltrataba.
Yo cautivo:
Ni bien muerto, ni bien vivo,
Aun tenia otro pesar,
De no la poder hablar
En la lengua que lo escribo.
Y así andando:
A escusas y tropezando,
Nunca al vado ni á la puente,
Ni bien sano ni doliente,
En los amores soñando
Comenzados:
De mi parte muy penados,
Leales y verdaderos;
De la suya lisonjeros,
Falfos y disimulados.
Sucedió:
Que su madre adoleció
De dolencia repentina,
De que la pobre mezquina
Muy brebemente murió.
Y ella muerta:
Quedando casi desierta,
Y la casa sin pastor,
A las locuras de amor
Se dió teniendo la puerta
Y lugar:
Libre para negociar,
Y se entráron de rondon,
Alcahuetas á monton,

Y galanes á la par,
Sin recelo:
Y vinóle por consuelo,
Otra su hermana mayor,
Mayor pero no mejor,
Ni de mas honesto zelo
De su fama:
Allí vierades la dama
Entre aquellas sus quadrillas,
Hacer grandes maravillas,
Desde el palacio á la cama,
No turbada:
De verse tan rodeada
De gente que combatía,
Antes con su lozanía
Daba muy asegurada
Facultad:
Decirle con puridad
Sus conceptos cada uno,
No desechando á ninguno,
Ni diciéndole verdad.
Tal andaba:
En las tramas que tramaba,
A su parecer secretas,
Que las mismas alcachuetas
Mintiendo desbarataba.
Ya las mias:
Por las contrarias espias
Andaban desatinadas,
Yendo las manos cargadas,

Y tornandolas vacías;
Yo sentía:
Mas novedad que solía,
Mas faltas y mas errores:
Porque los competidores
Uno á otro se impedia.
De los quales:
Uno de los principales
Que debiera serme fiel,
Me hizo guerra cruel
Por medios interesales
Por su mal:
Porque luego otro no tal
Me dió de él justa venganza,
Mal segura es la privanza,
Del que en muger no leal
Se fiare:
Y á su próxîmo dañare,
Porque segun el refran,
Matarás y matarte han,
Y á quien á tí te matare.
La garrida:
Con tales formas de vida,
Tan agena de doncella,
Siempre á su parecer de ella,
Por virgen era tenida.

Fllen. Enfadado,
Me teneis y muy cansado
Aletio con vuestro cuento,
Y de estar vos descontento,

Viene á estar apasionado
Con dolor:
De la falta de favor,
Que en esa moza sentistes,
Porque vos no le caistes
En mas gracia ni sabor.
Mas si os fuera:
Agradable y placentera,
Favorable y amorosa,
Dixerades otra cosa,
Y otro mundo os pareciera
De dulzura:
Mas no teniendo ventura
Los golpes que estando bravo
Habeis de dar en el clavo,
Los dais en la herradura.

Alet. Algo Hay de eso:
Fileno yo lo confieso,
Porque quien nos da ocasion,
De despecho y de pasion,
Es la culpa del exceso,
Ni hay quien diga,
Bien de semejante amiga,
Mas aunque bien me quisiera,
No por eso careciera
De molestia ni fatiga,
Sin sabores:
Es fruta de los amores,
Por muy bien que se matricen,
Porque ya sabeis que dicen,

Por un placer mil dolores,
Ni consiento:
Que vos tengais pensamiento,
Que del mal que habeis oydo,
Toda la causa haya sido
Mi poco merecimiento.
Porque habia:
Al tiempo que lo sufria,
De esta que mal me trataba,
Otra mejor que me amaba,
Mas que ella me aborrecia,
Sin faltar:
Un punto de me mostrar,
Con verdad y diligencia,
Toda la benevolencia,
Que se puede desear,
De la qual:
Siendome tan liberal,
Hay causa de decir bien,
Pero no faltará quien
La tenga de decir mal,
Porque á mí:
Bien que se me dava así,
Permitiéndolo mis hados,
Otros de ella eran tratados
Como de estotra yo fuí,
Y aun alguno:
Que en parte por importuno,
Con la primera valió,
De esta segunda quedó

De todo favor ayuno.
Mas aun esta:
Estando siempre muy presta
A quererme sin dobleces,
No me dexó muchas veces
De ser pesada y molesta.
Y así va:
Porque pongamos fin ya
Al hablar de las doncellas,
Que el que ménos cura de ellas.
Mejor librado será.
Porque dado:
Que seais de ellas amado,
Hay dos mil inconvenientes,
De madres y de parientes
Con que andais embarazado
Y afligido:
Pues si sois aborrecido,
¿Que mayor mal y manzilla,
Que andar tras una loquilla
Desbelado enloquecido,
Por do quiera?
O tras una bestia fiera,
Desgraciada zahareña,
Preciando á quien os desdeña
Sirviendo do no se espera
Galardon:
Y si os cobran aficion,
Luego sin comedimiento,
Os demandan casamiento,

Y os meten en tentacion.

Viudas.

Filen. Bien sentis
De eso Aletio que decis
De casos así donosos,
Que son cuentos fabulosos
Como aquellos de Amadis.
No penseis:
Que con ellas ofendeis
Las doncellas no tocadas,
Pues si están por sí loadas,
Aunque vos las desloeis.
Quédense estas:
Y mirad si teneis prestas
Las manos de maldecir,
Para llegar y herir
Tambien las viudas honestas.

Alet. No por cierto,
Mas querria verme muerto,
Que á las de tal condicion,
Que honestas y cuerdas son,
Hacer agravio tan cierto.
Mas juzgadas:
Por esta ley y sacadas,
Las que podeis escoger,
No habria muchas á mi ver,
Que puedan ser agraviadas
De este cuento.

Filen. Por Dios que sois avariento
De virtud y compasion,
Pues que contra la aficion
Mostrais el mal pensamiento.
¿No os parece:
Que á los buenos pertenece,
Con las tristes lastimadas
Viudas, desamparadas,
Mostrar donde se merece
Caridad:
Y haber de ellas piedad?

Alet. En verdad yo se la é:
Salvo aquellas que yo se
Que lo son por voluntad.

Filen. ¿Hay alguna,
Tan sin bien y sin fortuna,
Tan cruel ó tan liviana,
Que sea viuda de gana?

Alet. Mas cierto de veinte y una,
Que por sello,
No se tuercen un cabello,
Y muchas si se buscasen,
Y en secreto exâminasen,
Que fuéron la culpa de ello.

Filen. Doloridas,
Angustiadas y afligidas
Las veo y sin alegría,
Llorando la compañía
De que se hallan partidas
En la edad:

En que mas necesidad,
Por ventura tienen de ella,
Juntándose esta querella,
A la pena y soledad
Que cobráron
Quando solas se halláron.

Alet. No os engañe su llorar,
Porque lo suelen usar
Con los mismos que matáron,
Por ventura:
O por odio que les dura,
Tienen su muerte por buena,
O almenos no les da pena
Verlos en la sepultura,
Por poder:
Mas libremente hacer
A solas nueva moneda,
Y la que mas llora, queda
A veces con mas placer
Muy pagada:
De verse ya libertada,
Mas si alguno la visita,
Luego está la lagrimita
En el ojo aparejada,
Por el muerto.

Filen. No estais Aletio en lo cierto,
Porque de estas muchas tales,
Vierten lágrimas leales,
Sin dexar nada encubierto,
Ni fingido:

En su secreto sentido,
Publicando con amor
El verdadero dolor
Que tienen por su marido,
Como vemos:
En muchas que conocemos,
Y de las que nunca vimos,
Por nuevas ciertas oymos,
Fidelísimos extremos
De tristeza:
Qual la mostró con pureza,
Y constante corazon,
Porcia hija de Caton,
Con grandísima firmeza.

Alet. No os lo niego:
Mas aconortasen luego,
Las mas viudas de sus penas,
Esas de tierras agenas,
No las metais en el juego,
Que son vanas:
Muy curiosas y profanas
Fundadas en vanagloria,
Por dexar de sí memoria,
Esas Griegas ó Romanas.
Y al presente:
Hallareis en el Oriente
Y en la India Occidental,
Esa costumbre bestial,
Usos y fines de gente
Tan pérdidos:

Y á vanidad sometidos,
Que con fiestas y placeres,
Se abrasan muchas mugeres
Quando mueren sus maridos.
No hablamos:
De esas con quien no tratamos
Peregrinas y extrangeras;
Sino de estotras caseras
Con quien damos y tomamos
Comunmente:
Que aunque mas las atormente
Soledad y desconsuelo,
Y con verdadero zelo,
Queden fiel y limpiamente,
Lastimadas:
Presto son aconortadas
Almenos las de Alemaña,
Acá las de nuestra España
Van algo mas entonadas
De prestado:
Mas al fin aquel cuidado
Se les aparta y apoca,
Quedando solo en la boca
El nombre de mal logrado.

Filen. Mal sería:
Si durasen todavia,
Las congojas y dolor,
En aquel mismo tenor
Que estaban el primer dia.
No se sigue:

Que toda viuda se obligue
A siempre siempre llorar,
No hay tristeza ni pesar
Que el tiempo no la mitigue,
Y consuele:
Y á vueltas de lo que duele,
Siempre hay algo que hacer,
Que los ayude á poner,
En olvido lo que suele
Dar pasion:
La buena gobernacion
De su casa y de sus cosas,
Y otras obras piadosas,
Que les dan ocupacion
Virtuosa:
La vida triste penosa
Con virtud aconortando,
Por pasar tiempo tomando
La soledad trabajosa.

Alet. Bien hablais:
Mas otra cosa olvidais,
Con que ellas mas propiamente,
Mitigan el accidente
Del dolor que publicais
Tan entero:
Que es pasar por el primero
Amor del otro marido,
Y puesto aquel en olvido,
Pensar en el venidero.
Bien escrita:

Traen aquella muy bendita
Sentencia consoladora,
La mancilla de la mora,
Con mora verde se quita.
Y no dura:
Aquella negra tintura
De la muerte del difunto,
Mas de llegar aquel punto,
De probar otra ventura
Semejante:
De la muger mas constante,
No se debe esperar mas,
Porque olvidan lo de atras,
Por ir tras lo de adelante.
Moza ó vieja:
Todas son de esta conseja,
De se tornar á casar,
Y de no lo dilatar
Quando hallan su pareja.
Tal con tal:
Muchas veces por lo qual
Se hacen otras locuras,
Y no pocas criaturas
Se dexan en especial
Desechados:
Los hijos y maltratados,
En poder de su padrastro,
Sin mas respeto ni rastro
De los padres ya pasados.
Y entretanto:

Despues de aquel primer llanto,
Mientras dura la viudez,
Hasta que llegue la vez
De este otro término santo.
Son de ver:
A quien lo sabe entender,
Sus deseosos secretos,
Sus desinios, sus concetos,
Su tramar y revolver,
Y sus cuentos:
Motivos y pensamientos,
Quanto se dice y replica,
Quanto se trata y platica,
Todo huele á casamientos.
Su ayunar:
Sus limosnas y rezar,
Su velar y su dormir,
Su suspirar y gemir,
En aquello va á parar
De boleo:
Aquel es el jubileo
Por quien hacen romerias,
Y á veces hechicerías,
Por alcanzar su deseo.
Y alcanzado:
Luego sale otro ñublado,
Por eso rogad á Dios,
Que os guarde Fileno á vos,
De ser con viuda casado.

Filen. Si se nota:

Razon es de carta rota,
Aletio lo que hablais,
Y parece que jugais
Con ellas á la pelota.
Si tan dadas:
A casarse y tan penadas
Como vos decis que están,
Argumento es que serán
Muy buenas siendo casadas.
De manera:
Que podrá vivir quien quiera,
Con descanso y alegria,
Tomando por esa via
La viuda por compañera.

Alet. Muy siniestra
Opinion es esa vuestra;
Y si á mí no me creeis,
Podeis probar y vereis,
A que sabe la menestra
Que os darán:
A la hambre no hay mal pan,
Quando estamos deseosos,
Y á lo dulce los golosos
De buena gana se van.
Y asi ellas:
Mientras saltan las centellas,
De aquel fuego y agonia,
Con qualquiera compañia
Ponen fin á sus querellas,
Hasta ver:

Con el tiempo y conocer,
Si en el nuevo desposado,
Despues de bien apalpado,
Hay algo que aborrecer.
Mas despues:
Si por ventura no es
Tan á su contentamiento,
Luego el negro casamiento,
Comienza á dar de traves,
Con desgrado:
Y qualquier tacha ó pecado
Que en el marido se siente,
Es en el que está presente
Muy mayor que en el pasado.
Que si fuera:
Vivo ver no le quisiera,
Despues de muerto le ama,
Y en su defensa le llama,
Ved que donosa manera
De discante:
Que aunque haya tenido ante
Por marido algun escuerzo,
Luego toma en el esfuerzo,
Para ponerle delante,
Por memoria:
Trayéndole por historia,
Contra el nuevo sucesor,
Oponiéndole el amor,
Y bondad del que haya gloria.
Al qual quiso:

Enviar á paraiso,
Por mártir de sus enojos,
Y allí lo tiene en los ojos,
Como si fuese Narciso.

Filen. Puede ser:
Haber alguna muger
De seso ménos templado:
Mas no siendo vos casado,
¿Cómo lo podeis saber?

Alet. Ni querria:
Mas al tiempo que solia
Mirar mas en estas cosas,
Vi muchas harto donosas,
De quien contar os podria,
Mientra estuve:
En lugares por do anduve,
Tras la corte encantadora;
Y se me acuerda aun agora
De una huespeda que tuve,
Madrigada:
Que habiendo sido casada
Con dos maridos primero,
Lo estaba con el tercero,
Quando allí tuve posada.
Los primeros:
Decia que eran caballeros,
Grandes y ricos Dotores,
Pero no tan hacedores.
Quales ella en vivos cueros,
Los querria:

Ni como se los pedia
Su corazon deseoso,
Y el uno diz que potroso,
Hablando con cortesia.
Y la fama:
Que los secretos derrama,
Publicaba y era cierto,
Ser alguno de ellos muerto,
Por contienda de la dama,
Sin paciencia:
Que no le valió la ciencia
De Beldo, ni de Galeno,
Padeciendo como bueno,
Sobre cuernos penitencia,
Sin razon:
Y por su misma ocasion
Y otras causas de ruido,
Con el tercero marido
Nació tambien disension.
Y quistiones:
Enojos y turbaciones,
Diferencias y rencillas,
Tan grandes que á referillas,
No me bastan mis razones.
Tal andaba:
La cosa y ella tan brava,
Que no se os puede decir,
Y comenzando á reñir,
Sus Dotores alegaba,
Blasfemando:

Y decia suspirando,
¿Dotor Juan, quién te llevó?
Muriera contigo yo,
Para no vivir penando,
Como muero:
Con este torpe grosero
Perezoso, haragan,
Chocarrero, charlatan,
Alfarnate, mesonero,
Dormidor.
Esta forma de loor,
Caricias y bendiciones,
Eran las salutaciones
Del marido pecador,
Cada dia:
Alegando todavía
Con los Dotores pasados,
Que fuéron martirizados
Con la misma tirania.
Y el pobreto:
Pasaba como discreto
Por las mas de estas querellas,
Sabiendo la causa de ellas,
Y deciame en secreto
Sonriendo:
¿Veis el bien que está diciendo
De estos Dotores que canta?
Yo os voto á la casa santa,
Que ella los mató riñendo
Como á mi.

Ved ora Fileno aquí,
Por los casamientos tales
De viudas pestilenciales,
Lo que se sigue de allí,
Por estar:
Ya muy diestras en notar
Buenas y malas maneras:
Y como son ya matreras,
No se pueden engañar
Ni rendir.

Filen. Mala forma de argüir
Es que por una medida,
De esa muger desabrida,
Querais Aletio medir
Las honradas:
Corteses y bien criadas,
Por el mundo repartidas,
Honestas y comedidas,
Continentes y templadas,
Y discretas:
Y por pocas no perfetas,
Penseis condenarlas todas.

Alet. Al fin, las mas quieren bodas,
O públicas ó secretas,
De las quales:
Salen cuentos muy reales,
Y algunos malos recados,
Y partos disimulados,
Escondidos en costales,
Por rincones:

Con sútiles invenciones,
De dar color á lo hecho,
Porque no pierdan derecho
Sus honras y presunciones.
Mas aun estas:
Que en demandas y respuestas
Se saben bien gobernar,
Se podrian perdonar,
Porque hay otras deshonestas,
Desmandadas:
Y de esto tan descuidadas,
Con el vicio á que se dan,
Que por do quiera que van,
Dexan rastros y pisadas
Del delito:
Que llega á ser infinito,
Desque una vez se comienza,
No teniendo en él vergüenza,
Ni modo en el apetito.
Mas tornando:
A las que lo van callando,
Ay Dios y quan pocas son,
Las que con su tentacion
No están siempre batallando,
Bien que halla:
El rigor de esta batalla
Alguna vez resistencia,
Porque la fama y prudencia
Suelen servir de muralla,
O de freno:

Mas no os engañen Fileno,
Las tocas azafranadas,
Ni las colas arrastradas
Por el polvo y por el cieno
A pensar:
Que todo se ha de juzgar
Lo que anda en las conciencias,
Por aquellas aparencias,
Y señales de pesar,
Lisongero:
Ni aunque fuese verdadero,
Porque á sombra de aquel luto,
Anda el ojo disoluto,
Y el corazon carnicero.

Solteras.

Filen. Ya que veo,
Aletio vuestro deseo
Y propósito cruel,
De con esa lengua infiel,
Llevarlas todas arreo
De tal arte:
Levantando el estandarte
De maldecir y hablar,
Quiero de nuevo probar,
Y tentar por otra parte,
Las almenas:
Y ver si culpas agenas,
Por ventura os darán alas
A decir bien de las malas,

Pues decís mal de las buenas,
Como veis:
Veamos lo que direis
De las mugeres solteras?
Alet. No son cosas decideras.
Fileno, no me tenteis,
Que desmayo:
Hago os saber que no trayo
Suficiencia ni caudal,
De poder bien decir mal,
De gente de tanto ensayo
Cautelosa:
Mas porque es algo dudosa
La materia que tratais,
Aclarame si mandais,
Un poco mas esa cosa,
Que pedís:
Las solteras que decís,
¿Quáles son si lo sabeis,
Y qué nombre les poneis,
Y lo que de ellas sentis?
Filen. Soi contento:
Lo que de este nombre siento,
Es un linage de gente,
Que vive mas libremente,
De todas leyes exênto,
No obligadas:
A ser viudas ni casadas,
Y ménos á religion,
Doncellas ya no lo son

Ciertas ni disimuladas,
Como quiera:
Que este nombre de soltera
Tambien se toma por bueno.

Alet. Ya, ya lo entiendo Fileno,
Y sé toda su manera,
Son mugeres:
Que para darse á placeres,
Tienen gracias singulares,
Y para darnos pesares,
Bastantísimos poderes.
Son llamadas:
Mugeres enamoradas,
Hembras del mundo profanas,
Damas tambien cortesanas,
Y otras ménos estimadas
Cantoneras:
Con reverencia rameras,
& cetera, de esta vez,
Y algunas de este jaez,
Con nombre de costureras
Y otras tales:
Personas interesales,
Que fuera de los estados,
Arriba comemorados
Son causa de muchos males.

Filen. De esas digo:
No por serles enemigo,
Pues no hay causa para sello,
Sino por ser despues de ello

Mas abonado testigo
Defensor.

Alet. Careced de ese temor,
Pues nadie puede ofendellas,
Ni decirse cosa de ellas
Que no sea en su loor;
Porque excede:
A lo que decir se puede
Lo que decir se podria,
Mas que el sol de medio dia
A la noche que sucede.
Darme os quiero:
O demandar con Homero
A las Musas su favor,
Para contar sin error
El exercito guerrero,
De Grecianos:
Que salió contra Troyanos,
Y yo le pido tambien
Para sentir el desden
De tan tiránicas manos.
Do se encierra:
Mas larga y áspera guerra
Que fue de aquella de Elena,
Porque de estas anda llena
Toda la haz de la tierra
De contino:
Cuyo espíritu malino,
Y pensamiento cruel,
Nos vende por dulce miel

Su ponzoñoso venino.
Bestias fieras:
De mil formas y maneras,
Lobas contino hambrientas,
Harpías crudas, avarientas,
Y leonas carniceras,
O halcones:
Que viven de las prisiones
De sus uñas y sus picos,
Buytres que á pobres y ricos
Arrancan los corazones.
Sacomanos:
Enemigos inhumanos
Que roban en tierra llana,
Sedientas de sangre humana,
Y de ropas de Christianos.

Filen. No haya mas:
Aletio, volved atras,
Decid mal, pero mas paso,
Sed un poco mas escaso
Que vais fuera de compas.
No consiento:
Que con tanto atrevimiento,
Os mostreis asi contrario
Al pueblo que es necesario
Para mas adornamiento
De esta vida:
Que á no estar asi afligida
De diversas profesiones
De hembras y de varones,

Sería muy desabrida,
Y muy dura:
Para toda criatura,
Porque por el variar,
Segun el refran vulgar,
Es hermosa la natura;
Y no en vano:
Formó Dios el cuerpo humano,
De miembros tan diferentes,
Como los ojos y dientes,
Son del brazo y de la mano.
Desiguales:
Son tambien los animales,
En formas y condiciones,
Qualesquier generaciones,
Tienen suertes especiales
Que loar:
Los pescados de la mar,
Arboles, yerbas y plantas,
Con diversidades tantas,
Que no se pueden contar,
En presencia:
Porque aquella diferencia,
Y diversidad de cosas
Las hace muy mas hermosas,
Y de mayor excelencia
Y perficion:
Y por la misma razon,
Está muy bien ordenado,
Que haya hembras en su estado

De diversa condicion,
Y poder:
Para pesar y placer,
Y lo que mas se requiere:
Y quien lo contradixere,
Terná tan mal parecer
Como vos.

Alet. Librenos, Fileno, Dios
De hacer tal travesura,
Que á las obras de natura,
Contradigamos los dos
Locamente:
Pero gran inconveniente
Y peligroso embarazo,
Sería meter el brazo
En boca de una serpiente
Denodada:
Por decir que fué criada
Por la mano del Señor,
Y por el mismo tenor,
En la muger endiablada
Que os despecha:
Alabo el alma que es hecha
A imagen de la divina,
Mas no la mente malina,
Que tiene de su cosecha
Natural:
Y aunque es tacha general,
De todas principalmente,
Las tienen las que al presente,

Entran en el memorial,
A las quales:
Pues por leyes mundanales,
Se permite el tal oficio,
Consintámosles su vicio,
Mas no los descomunales
Desafueros:
Con que á nobles caballeros,
A quien Dios libres ha hecho,
Hacen para su provecho
Tributarios y pecheros.
Sus maldades:
Engaños y falsedades,
Trampas, mentiras, ficciones,
Malicias y traycìones,
Baxezas y poquedades,
Y falsías:
Cubiertas hipocresías,
Tramas, astucias, cautelas,
Trampantojos y novelas,
Tráfagos y burlerías,
Y finezas:
Ardides y sutilezas,
Embustes y embaucamientos,
Dobleces de pensamientos,
Desvergüenzas y vilezas,
Presunciones:
Falsas disimulaciones,
Novedades y entremeses,
Contracambios y reveses,

Y baratos á montones
Y mudanzas:
Tratos dobles, asechanzas,
Aleves, deslealtades,
Injustas enemistades,
Crueldades y venganzas,
Demasias:
Befas y descortésias,
Enhados, ascos, fastios,
Esquivezas y desvios,
Desprecios y roberias,
Y despojos:
Atrevimientos, antojos,
Fieros, despechos, ultrages,
Resabios de mil linages,
Y lágrimas en los ojos
Asestadas:
Falsamente derramadas
Con fingidas aficiones,
O falsas indignaciones,
Indignamente tomadas
Por partido:
Para poner en olvido,
Con sobrada ingratitud,
El servicio y la virtud,
Que de vos ha recibido.
Son diablos:
Detras de aquellos retablos
Con que nos sacan de tiento,
Que aunque lo alcanzo y siento,

Tengo falta de vocablos
Suficientes:
Para hablar de estas gentes,
Y de sus obras y menguas,
Aunque tuviese mil lenguas,
Y todas muy eloqüentes.
No peneis:
Por ellas si me creeis,
Ni las cureis desear,
Porque para mal hablar
Os basta lo que teneis.
Yo no niego:
Poder ser dañoso el juego,
Al que á jugar quiere darse,
Ni dexar de calentarse
El que anda cerca del fuego.
Mas mirad:
Que pues teneis libertad
De guardaros, useis de ella,
Y no cargueis la querella,
Sino á vuestra voluntad.
Provocaros:
Pueden, pero no forzaros,
A que gusteis de su miel,
De suerte que de su hiel
Podeis muy bien apartaros,
Y holgar:
Pero no podeis negar,
Aletio que muchas de ellas
No son hermosas y bellas,

Y sabrosas de gozar,
Y dispuestas:
Aparejadas y prestas
A convites y banquetes,
Regalos y saynetes,
Y regocijos y fiestas,
Y lindezas:
A galas y gentilezas,
Vestidos, pompas y arreos,
Con que con dulces deseos,
Nos alivian las tristezas,
Y pesares:
Con gracias particulares,
De danzar, cantar, tañer,
Que suelen bien parecer,
En los tiempos y lugares,
Que conviene:
Con que el hombre se despene,
Y deleyte en las oir,
Con libertad de decir
Lo que en el corazon tiene,
Sin ruido:
De madre ni de marido,
De tonos ni campanillas,
Ni de tocas amarillas,
Que os hacen andar tullido,
Y penado:
Quando sois enamorado
En otras partes mejores,
Do el palacio y los primores

Suelen ser mate ahogado,
Por faltar:
La libertad y lugar
Que sobran á las solteras,
Con gracias de mil maneras,
De que se suelen hallar
Rodeadas:
Y muchas de ellas dotadas,
De virtudes excelentes,
No pocas de las presentes,
Y muchas de las pasadas,
Sus iguales:
Thais, Flora y otras tales,
Y Safo con armonia,
Y Leoncia que sabia
Las siete artes liberales.

Alet. Enlodadas:
Quedan mas que no loadas
De esas gracias que alegais,
Y cierto vos las dexais
En mal lugar empleadas,
Siendo buenas:
Porque esas sus cantinelas
Y músicas, yo las llamo
Los cantares del reclamo,
O cantos de las sirenas
Mal sentidos:
Pues las galas y vestidos
Que tanto pueden y valen,
Decidme ¿de dónde salen,

Sino á costa de perdidos
Que las dan?
Y el placer tras que se van
Es la manzana de Eva,
Que le sale al que la prueba
Al precio de la de Adan;
Ni alabeis:
Tampoco, pues do debeis,
Aquellas sus libertades,
Que son deshonestidades,
Si por nombre las quereis
Conocer:
Tan solteras suelen ser
Para mal y desenvueltas,
Que conviene echarles sueltas
Porque las han menester,
Y aun trabones:
Contra las inclinaciones
Que tienen de liviandad,
A la qual la libertad
Les da grandes ocasiones.
Y es la entrada:
De la costumbre malvada,
A que despues se van dando,
Por oficio y ley tomando
La vida desvergonzada,
Que es la frente:
De do sale la corriente,
De tanta vellaqueria,
Teniendo por grangería,

Vendernos publicamente
Sus deleytes:
Usando de mil afeytes,
Y suciedades sin cuenta,
Por hacer mejor su venta
A fuerza de los aceytes,
Y posturas:
Deformando sus figuras
Para salir por las plazas,
Con platicas y trapazas,
Engañadoras excusas,
Y vellacas:
Sacaliñas, redrosacas,
Todas á fin de robar,
En lo qual son de loar
Las ovejas y las vacas,
Muy mas que estas,
Pues se muestran mas honestas
Con los toros y carneros,
No les pidiendo dineros
Por las semejantes fiestas
De natura:
La yegua tiene mesura
De no pedir al caballo
Interese por dexallo
Gozar de su hermosura,
Mirad quales:
Son los brutos animales,
Que la hembra con el macho
Sin ningun precio ni empacho,

Se juntan como leales
A placer:
Sola la falsa muger
Pone su recreacion
En despojar al varon
Los cueros si puede ser.

Filen. Guardense ellos:
De no venir á perdellos,
Mire por sí cada uno,
Que ellas á galan ninguno
Tiraran por los cabellos
Ni pestañas.

Alet. Tiránle por las entrañas
Salteando con el gesto,
Urdiendo por el fin de esto,
Diversas artes y mañas
Cautelosas:
Que bien que nos son forzosas
Por el rigor de justicia,
La fuerza de malicia
Las hace muy poderosas;
Con las quales:
Hacen insultos y males,
Robos, fuerzas y destrozos,
Que en el monte de torozos
Nunca se hiciéron tales,
Son polilla:
De las bolsas y mancilla,
Y cancer de cortesanos,
Cruel, que no hay cirujanos

Que lo curen en Sevilla,
Ni aun en Roma:
Son el pulgon y carcoma,
De la viña y de la casa,
Vasijas en que se embasa
Quanto se hurta y se toma,
Corre y gana:
Mirad la Corte Romona
Que en estos silos ensila,
Quanto Marta diz que hila,
Y quanto Pedro debana.

Filen. No hableis,
Aletio que no sabeis,
Esas cosas como van,
Mirad que dice el refran,
Que creias lo que veis
Solamente:
Y quando fuerdes presente,
Romano vivito more.

Alet. No hay Fileno quien ignore,
Que hableis como prudente
Concertado:
Y si veis que voy errado,
Corregidme con paciencia,
Pero cierto acá en ausencia,
De muchos soy informado,
Que hay ramera:
Tan habil y tan grangera,
Que á falta de mejor paga,
En breve tiempo se traga

Una calongia entera,
Con regreso:
Y sin fulminar proceso,
Se mete en la posesion,
Comiéndola á discrecion
Hasta no le dexar hueso,
Y mugeres:
Que gastan en alfileres,
Mas que algunas en faldillas,
No comiendo sin vaxillas,
Y pagando de alquileres
Necesarios:
Y en tributos ordinarios,
Muy gran suma de ducados,
Que pienso no ser ganados
A coser escapularios,
Ni á hilar:
Pues si queremos entrar
Por nuestra corte Española,
Ella nos bastará sola
Para poder murmurar
De tal fuero:
Do se va tanto dinero,
Desde aquel tiempo que aun era
Viva la gran lavandera,
Y su amigo el despensero
Muy querido:
Y otras que habeis conocido
Despues acá mas modernas,
Apañadoras eternas

De todo lo que han podido.
Son langosta:
Que despues que se regosta
A la espiga candeal,
No hay bolsa tan liberal,
Que no se le haga angosta.

Filen. No creais:
Ser tanto como pensais,
Porque en todo hay su medida.

Alet. Por Dios que me daís la vida
Si esa virtud les dais.
Mal direis:
Lo que de ellas entendeis,
Negando tan á la llana,
Pues solamente fulana,
Que vos muy bien conoceis,
Bastaria:
Segun su gran tiranía
Que muchos saben decoro,
A tragarse todo el oro
Que de las Indias se envia.
Pues los daños:
Que demas de estos engaños
Y robos suelen causar,
No hay quien los baste á pintar,
Ni aun pensar en muchos años
Las quistiones:
A que nos dan ocasiones,
Cuchilladas y ruidos,
Do muchos quedan heridos,

O muertos por los cantones,
Desastrados:
Quantos gentiles soldados,
Y valientes de loar
Han quedado al hospital,
Y vivido deshonrados
Con querellas:
Y hecho campo por ellas,
Donde quedáron tendidos,
Y otros muchos consumidos
En sus brasas y centellas:
O cobrado:
Males que les han durado,
Hasta meterlos so tierra,
Y ellas al fin son la guerra
Que mas hombres ha tragado,
En Poniente:
Y en Italia mayormente,
Que es sepulcro de naciones.

Filen. No se excusan disensiones
Do quiera que hay mucha gente
Y si fuese:
Ya posible que no hubiese
Mugeres de esta valia,
No por eso dexaría
De valer el interese
Muy de veras.

Alcahuetas.

No son solas las solteras
Las que van por tal camino.
Alet. Bien decís, porque contino
Andan otras aparceras
Cerca de estas:
Que no son ménos molestas,
Y son sus colaterales,
Que las sirven de oficiales
En demandas y respuestas,
De sus tramas:
Algunos las llaman amas,
Honestas viejas pobretas,
Cuyo nombre es alcahuetas,
Sin mas andar por las ramas,
Muy sin pena:
Por cal os venden arena,
Es gente de rapa pelo,
Que de nadie tienen duelo,
Por comer á costa agena.
Unas dueñas:
Amorosas, alhagüeñas,
En sus gestos y visages,
Van y vienen con mensages,
Mas son algo pedigüeñas,
Y pesadas:
Y como están desarmadas
Algunas veces de muelas,

Chupan como sanguijuelas,
La sangre muy mesuradas,
Dulcemente:
Es pueblo muy diligente
En prometer y mentir,
Y nunca se arrepentir,
Porque no se lo consiente
Su maldad:
Ninguna seguridad
Os da su prometimiento,
Porque han hecho juramento
De nunca decir verdad
Sin cohecho:
Y aun con él no hay nada hecho;
Porque esta gente engañosa,
No tiene fin á otra cosa,
Sino solo á su provecho,
Y su intento:
No es que vuestro pensamiento
Venga jamas en efeto,
Sino que su falsopeto
Quede del vuestro contento.
Mientras tratan:
Ellas mismas desbaratan
Los negocios á las veces,
Y como falsos jueces
Los estorban y dilatan,
Sin constancia:
Y con mucha vigilancia,
Van alargando la cura,

Porque mientra el pleyto dura,
Dure tambien la ganancia
Todavía:
Y crezca la robería,
Por no mentiros en valde.

Filen. A nadie quita el alcalde,
Aletio, su grangería
Con razon:
De qualquiera condicion,
Que el servicio pueda ser,
Nadie lo quiere hacer,
Sin esperar galardon.
Todos van:
A sombra de aquel refran,
Que el abad á donde canta,
De allí se dice que yanta,
Y suelen ganar su pan
Ordinario:
Digno es el mercenario
De su jornal cotidiano,
Ninguno trabaja en vano,
Ni quiere ser tributario
Del servicio:
Sin esperar beneficio,
Quanto mas, que estas terceras
Algunas son verdaderas,
Y hacen bien el oficio
Comenzado:
Que si no fuese guiado
Por su mano y tercería,

Pocas veces se vernía,
Al fin de lo deseado.
Alet. Parte son:
A veces de conclusion,
Y medio con la persona,
Que ella misma se aficiona
A teneros devocion,
Con las quales:
No van tampoco leales,
Porque son dobles espias,
Y quieren por ambas vias,
Mejorar sus cabezales,
Sin sudores:
Como buenos corredores
Que de ambas partes apañan,
Y ellas mismas las engañan,
Por comer de los amores
Semejantes:
Así son participantes,
De los pechos y provechos,
Y despachos y despechos,
De los tristes negoziantes
Que desdeñan:
Ellas las joyas empeñan,
Por tener causa y color,
De pedir al amador,
Y las amuestran y enseñan
A pelar:
Fingir y disimular,
Rehusar y prometer,

Dilatar y encarecer,
Con nunca se les quitar
De la oreja:
Guarde os Dios de tal pareja,
Y de la ley en que vive,
Segun lo que Ovidio escribe
De cierta malvada vieja,
Sus reportes:
De parte de sus consortes,
Siempre van con intencion
De demanda y peticion,
Porque allí van los de portes
A parar:
Y si aquello no ha lugar,
Por lo mucho que han llevado,
Vienen á pedir prestado,
Para nunca lo tornar.
En rebato:
Estais puesto cada rato
Con ellas, que no hay reparo,
Porque os venden siempre caro,
Y compran de vos barato
Qualquier cosa:
Una vieja maliciosa,
Que de esta arte conocí,
Me traxo una vez á mí
Una demanda donosa,
Enviada:
Por parte de otra malvada,
Con dos anillos groseros,

Harto pobres y ligeros,
Y una manilla quebrada,
Que pesado:
Todo ello y bien contado,
Quatro escudos no valia,
Pero con ello queria,
Hacer un cambio forzado,
Y mandaba:
Si servir la deseaba,
Que yo recibiese aquello,
Y que pusiese sobre ello,
Si alguna cosa faltaba;
Y tomados:
A cuenta los lacerados
Anillejos y manilla,
Le diese una cadenilla,
De hasta veinte ducados,
Y aun sobre esto:
La vieja de falso gesto,
Que vino con el mensage,
Pedia su corretage,
Para beberlo de presto
Tras la lumbre:
Y esta en fin es la costumbre
De aquella gente non santa,
Con que se acuesta y levanta,
Para darnos pesadumbre
Y cuidados:
Con reportes y recados,
Las mas veces mentirosos,

Pero caros y costosos,
Envueltos en mil enfados
De dolor:
Trabajoso es el amor,
Que por sus manos se guia,
Porque os venden cada dia
A vuestro competidor,
Y malean:
Mienten, burlan y trampean,
Urdiendo tales secretas;
Dios nos libre de alcahuetas,
De qualquier edad que sean,
Pues probadas:
Si son viejas, son taymadas,
Abezadas á robar,
Y diestras en engañar,
Por haber sido engañadas,
Y maestras:
Y si mozas, no son diestras,
Porque les falta experiencia,
Y tienen otra dolencia,
Que luego van dando muestras
Para sí:
Y como toquen allí,
Es materia peligrosa,
Y no hacen despues cosa,
Que valga un maravedí.
O cuitado:
Del cautivo enamorado,
Que por medio de traydoras,

Alcahuetas robadoras,
Esperaba ser librado
De prision:
Porque quantas ellas son,
Y sus madres y madrinas,
Hijas, mozas y vecinas,
Todas van con intencion
De pelaros:
Roeros y desollaros,
Por su parte cada una,
Sin misericordia alguna,
Hasta abriros y sacaros
Los livianos:
Con mil ardides tiranos,
Astucias claras y ocultas,
Porque fit cito per multas,
El robo donde hay mas manos.

Filen. Yo no apruebo,
Por buena, pues que no debo,
La libertad de tal uso,
Pero tampoco la acuso,
Porque veo que no es nuevo
Ni vedado:
Siempre jamas se han usado
En el mundo esas mugeres,
Que como otros mercaderes,
Pueden vender su hilado;
Muy peores:
Son los hombres, y mayores
Tramposos y baratones,

Malvados trinca piñones,
Renegadores traydores,
Y malinos:
Que hacen hechos indinos,
Y cometen mil maldades,
Hurtando por las ciudades,
Y robando en los caminos.
Dexa estar:
La cuenta particular
De semejantes estados,
Que siendo bien cotejados,
No podeis mucho ganar,
Y volvamos:
Al punto que atras dexamos
De hablar en general,
Pues que ya del especial,
En parte Aletio quedamos
Satisfechos:
Y si teneis mas pertrechos,
Que tirar sin piedad,
Soltaldos, ó confesad
La verdad y los provechos,
Tan sobrados:
Y consuelos señalados,
Honras y comodidades,
Ventajas y autoridades,
Y bienes acompañados
De alegria:
Que la muger noche y dia,
Por donde quiera que sea,

A los hombres acarrea
En su dulce compañía
Natural:
Que es tan universal,
Que quien de ella ha carecido,
Va fuera de lo acaecido
En esta vida mortal.
Y de aqui:
Vemos que en el Genesi
Se escribe que Dios crió
Macho y hembra y los juntó,
En conformidad allí,
De manera:
Que por esta ley primera,
Tiene el hombre obligacion
Al deseo y aficion,
De tan dulce compañera,
Y á creer:
La autoridad y saber
Del poeta Castellano,
Que dice y no en vano,
Gran corona es la muger
Del varon.

Alet. Pasad al otro renglon,
Do dice si sé leer,
Quando quiere obedecer
A la ley de la razon,
Y cumplilla:
Y con esta palabrilla
Queda Fileno borrado

Eso que habeis alegado,
En favor de esta hablilla
O sentencia:
Porque si con diligencia
Exâminar lo quereis,
Entre mil no hallareis
Una que tenga obediencia
Verdadera:
Ni que á la razon se quiera
Someter de todo punto,
Sin que haya alli luego junto
Alguna falta ó manera
Desabrida:
Por una parte os convida,
Y por muchas os despecha,
Mostrando bien que fué hecha
Para darnos mala vida.
O animal:
Mas que bruto irracional,
Y malvada bestia, á quien
Hizo Dios por nuestro bien,
Y ella piensa nuestro mal,
Sin hartura:
Imperfeta criatura,
Hecha para ser esclava
Cruel enemiga brava,
Y soberbia de natura,
Careciente:
(General inconveniente)
De razon, órden, ni ley,

Reyno loco donde el Rey
Se rige por accidente
De contino:
No se puede tomar tino
A la hembra ni lo tiene,
Porque nunca va ni viene,
Sino fuera de camino,
Desviada:
De los medios y allegada
Siempre mas á los extremos,
De do viene que la vemos
Por antojos gobernada
En el viento:
Volando su pensamiento,
Hora acá, hora acullá,
Nunca por el medio va,
Mas siempre fuera de tiento,
Y mesura:
O como una peña dura
Se queda estando parada,
O corre desenfrenada
Tras el fin de su locura
Que la guia:
Una vez helada y fria,
Muy mas que el invierno frio,
Otra como el mismo estio,
Inflamada en demasia,
Nunca alcanza:
La hembra cierta templanza
De guiar tras la verdad,

Ni tener en igualdad,
Puesta jamas la balanza
Del querer:
O vos ama sin poder
Encubrir lo que padece,
O sin causa os aborrece,
Hasta no poderos ver,
Y vengarse:
Si grave quiere mostrarse,
Ponese triste, pesada,
Rostrituerta, encapotada,
Que apenas dexa mirarse.
Y si acuesta:
A ser cortés y modesta,
Dexando la gravedad,
Da muestras de liviandad,
Con risa ménos honesta,
Y muy presto:
Aquella gracia del gesto,
Con que se muestra amigable
Se hace vituperable,
En su hocico compuesto.
En un hora:
Canta y gruñe, rie y llora,
Es sabia y loca en un punto,
Osa y teme todo junto,
Y niega al mismo que adora,
Y le vende:
Quiere y no quiere, ni entiende
Lo que quiere, ni desea,

Consigo misma pelea,
Contraria de sí se ofende,
Y destruye:
Sigue lo mismo que huye,
Lo que sabe, no lo sabe,
Concierto ninguno cabe
En lo que ordena y concluye
Con razones:
Porque contrarias pasiones
Le perturban la razon,
Y en una misma opinion
Tiene muchas opiniones.
Una dama:
De mejor gesto que fama,
Me acuerdo que ví en Toledo,
Con tanta saña y denuedo,
Como un toro de Xarama
Carnicero:
Que en brazos de un caballero,
Casi bramando decia,
¡Qué desventura la mia,
Que no sé lo que me quiero!
Y de aquí:
Nace, como siempre ví,
No poder en esta vida
La muger ser entendida,
Porque no se entiende á sí
De mudable:
Inconstante, variable,
Vaga, vana, charladora,

Deslenguada, mordedora,
Mentirosa, intolerable,
Maliciosa:
Arrogante, imperiosa,
Mandona, descomedida,
Temeraria de atrevida,
Impaciente, querellosa;
Robadora:
Pesada, revolvedora,
Ambiciosa y avarienta,
Vendicativa, saugrienta,
Sañuda, amenazadora.
Envidiosa:
Descomunal, desdeñosa,
Creedora de ligero,
Idólatra del dinero,
Por quien hace toda cosa,
Lisongera:
Por una parte santera,
Y por otra muy profana,
Supersticiosa, liviana,
Adevina, hechizera,
Perezosa:
Deshonesta, luxuriosa,
Quando el tiempo da lugar,
Dotora del paladar,
Traydora, falsa y golosa,
Regalada:
Por la mayor parte dada
A toda delicadeza,

Y á ser de su gentileza,
Curiosa y apasionada,
Y á locuras:
Y deleytes y blanduras,
Y á caricias y halagos,
Y rebueltas y trafagos,
Y secretas travesuras.
Guardadora:
Del odio que en ella mora,
Hasta que halla sazon
De vengar su corazon,
Del qual es executora,
Muy ayrada:
Maligna, desvergonzada,
Y terrible impetuosa,
Corajuda y furiosa,
Súpita y acelerada,
Y guerrera:
Indomable, dura y fiera,
Ingrata, falsa, traydora,
Rebelde, pleyteadora,
Achacosa, insufridora,
Por su vicio:
Os zahiere el beneficio,
Y con voces entonadas,
Y palabras muy osadas
Defiende su maleficio,
Y pecados:
Entre los mas sosegados,
Siembra y enciende quistiones,

Conciertos y condiciones,
No los tiene en dos cornados.
Ni verdades:
Burla de las amistades,
Y hace de ellas barato,
No metiendo en el contrato
Sino sus comodidades,
Y florea:
Juega, y mofa, y lisonjea,
Y murmura gravemente,
Malsinando al inocente,
Aunque ofendida no sea.
Es parlera:
Y no ménos novelera,
De cosas nunca sabidas,
Y relata las oidas
Contino de otra manera;
Añadiendo:
Acrecentando y poniendo
De su casa la mitad,
Y de qualquier vanidad,
Muy gran historia haciendo.
Pues fiaros:
De la que pensais amaros,
No debeis, si sois discteto,
Porque no guardan secreto,
Aunque muestren adoraros.
Y es doblado:
El yerro, si con cuidado,
La amonesteis que lo guarde,

Porque tanto ménos tarde,
Lo dirá, si le es vedado.
Si se enoja:
Y si tambien se le antoja,
Como de su natural
Sea infiel y desleal,
Y vuelva presto la hoja.
Pues hablar:
De su gran disimular,
Y fingir causas compuestas,
Con muy sutiles respuestas,
Es para nunca acabar.
En un año:
Trama y urde qualquier daño,
Y maldad en un instante,
Aplicando su semblante
A la fraude y al engaño,
Remedando:
Con él, y representando,
Con muy facil movimiento,
Qualquier cosa ó pensamiento,
Que la lengua va hablando
Falsamente:
No hay quien así represente
Qualquier fábula en su ser,
Para daros la á entender,
Al reves de lo que siente,
Sin conciencia:
Tened Fileno paciencia
Si me alargo, porque os quiero

Dar un exemplo casero
En razon de esta sentencia.
Parad mientes:
Yendo de gentes en gentes,
Me vine á hallar un dia
En una casa, do habia
Aposentos diferentes,
Y yo estando:
En uno de ellos cenando,
Entró por aquella parte,
Una muger de buen arte,
Mustia, triste, suspirando;
Que venia:
Con una congoxa pia,
Y demanda de dinero,
A cierto buen compañero,
Que por caso alli comia,
Y en razon:
De aquella su peticion,
Sin haber nunca tal sido,
Alegaba haber parido
Un hijo de maldicion
Que tocaba:
Segun ella lo juraba,
Poniendo á Dios por testigo,
A un otro nuestro amigo,
Que en ausencia se hallaba.
Informando:
Punto por punto del quando,
Y como aquello pasó,

Y el peligro en que se vió,
Humilmente publicando
Sus pasiones:
Pobrezas, tribulaciones,
Trabajos, peregrinages,
Con meneos y visages,
Conformes á las razones
Piadosas:
Y palabras dolorosas,
Mostrando su desventura,
Y la de la criatura
Con lágrimas abundosas,
Tan constante:
Miserable y elegante,
Que mal año en conclusion,
Para Tulio Ciceron,
Aunque estuviera delante,
Que pudiera:
Vencernos de tal manera,
Porque todos en oilla,
Nos movimos á mancilla,
Creyendo lo que no era,
Y creida:
Luego fué bien proveida,
Y llevó ciertos ducados,
Dexándonos lastimados
De verla tan dolorida,
Y cuitada:
Y luego que fué apartada
Fuera de aquel aposento,

Se fué á otro apartamiento
De aquella misma posada,
Donde habia:
Gente segun parecia,
Con quien ella mas holgaba,
Y con quien no se mostraba
Tan triste y sin alegria.
Yo salí:
Dende á un poco por allí,
Y mirando por defuera,
Vila estar tan chocarrera,
Que apenas la conocí.
Asentada:
En una mesa quadrada
Con otros, puestos de codos,
Alegrándolos á todos
De puro regocijada.
Placentera:
De la tristeza primera,
Ningun indicio en su cara,
Que pensé que le durara,
Todo el tiempo que viviera.
Muy lozana:
Hacia de la truhana
Tanto, que á mi parecer,
En mi vida ví muger,
Reir de tan buena gana.
Yo espantado:
De ver tan grande ñublado,
En un momento esparcido,

Volvime medio corrido
Al aposento dexado,
Por probar:
A enviarla á llamar:
Vino luego alli en presencia,
Con la misma continencia,
Y semblante de pesar,
Que primero:
Mostrando ser valedero
Lo llorado y referido,
Siendo del todo fingido,
Mentiroso y lisonjero.
¿Qué direis:
A esto, pues no podeis
Huir de tales fianzas,
Y cautelas y asechanzas,
Por bien que en ello os mireis?
Ni escapar:
De sus formas de dañar,
Tantas son siempre las artes,
Y astucias de todas partes,
Que tienen para engañar
Los Christianos:
Aunque con indicios llanos,
Las tomeis en el pecado,
A vista de ojos mirado,
Y con el hurto en las manos,
Os lo osa:
Negar, porque es poderosa
Con sus ardides sabidos,

De embaucaros los sentidos,
Y dorar qualquiera cosa.
Por mas fea:
Y manifiesta que sea
Y ninguna hay que poder
No tenga de hacer creer,
Lo que quiere que se crea.

Filen. Alargado:
Os habeis Aletio, y dado
Causa de nuevos aferes,
Pues decir mal de mugeres,
Es hablar en lo excusado;
Que al fin somos:
Sus mozos y mayordomos,
Obligados á sufrillas,
A querellas y servillas,
Con pies, y manos y lomos,
Y hacienda:
Porque no hay quien se defienda
Contra su poder crecido,
Y es fuerza quedar vencido
Vos tambien en la contienda
Que tenemos:
Pero pues seguis extremos,
Contra cosa tan sabida,
Decidme por vuestra vida
¿Qué consejo tomaremos,
Los soldados:
Que estamos tan ocupados
En esta guerra sabrosa?

Alet. Que pues es tan peligrosa,
Vivamos muy recatados
Sin desmanes:
Do los mismos capitanes,
Tienen las mismas querellas,
Y que no fiemos de ellas
Ni aun un saco de alacranes,
O de arena:
Pues el refran las condena,
Do sabiamente señala,
Que te guardes de la mala,
Y no fies de la buena.

Filen. Es forzado:
Ser el hombre enamorado.

Alet. Al freir pues lo vereis,
Y á la fin me lo direis,
Quando volvais del mercado.

Filen. Pues decid:
Ya que la contienda y lid,
De mugeres tanto empece,
Segun á vos os parece,
¿Sabeis vos algun ardid
Y contraste:
Tan suficiente que baste
A huilla ó á vencella?
Porque el seguimiento de ella
No nos consuma ni gaste.

Alet. Yo confieso,
Fileno, que no sé deso
Casi nada aunque lo sigo,

Bien que soy del mal testigo,
Mas no toca mas en grueso,
Mi dotrina:
Cerner sin echar harina,
Es la alquimia de tal ciencia,
Conozco bien la dolencia;
Mas no sé la medicina,
Ni la hallo:
Remedio no sé buscallo,
Que satisfaga y contente,
Alcanzo el inconveniente,
Pero no sé remediallo.
Comparado:
Es en esto al ahorcado,
El que enamorado es,
Que se sube por sus pies,
Donde ha de quedar colgado.
Es verdad:
Que nuestra sensualidad,
Con sus ardores y brios,
De estos tales desvarios
Nos hace necesidad,
Que se heredan:
Y que las mugeres puedan
Tanto que nos humillemos
A ellas y las amemos,
Pero no por eso quedan
Desculpadas:
Antes muy mas condenadas,
Con sus pliegues y dobleces,

Manos se besan á veces,
Que debrian ser cortadas.
Así que:
Perdonad, que no podré
Cumplir con vuestro deseo,
El daño conozco y véo,
El remedio no lo sé.

Filen. Sea así,
Dexaldo quedar ahí,
Que otro dia hablaremos,
Y solamente tratemos
De lo que me toca á mí
Por agora:
Y de aquella mi señora
Que os decia, y sus amores,
Dignos y merecedores
De quien os ama y adora,
Porque son:
De extremada perfecion,
Dulces, graciosos y bellos,
Yo os quiero dar cuenta dellos
Para mi consolacion.

Alet. Holgaria,
Yo tambien de parte mía,
Pues vuestro placer Fileno,
No lo tengo por ageno,
Y en todo tiempo os querria,
Complacer:
Pero tengo que hacer
Vgora y es tarde ya,

Quedése si os placerá,
Para despues de comer.

DIALOGO

entre el autor y su pluma.

A Martin de Guzman, Camarero del Rey de Romanos, enviándole esta obra.

He acordado de presentar á vuesa merced ántes que á otro esta obrecilla, por muchas causas que no digo: la menor de las quales es mayor, que yo ni ella; y aun estoy por decir, que vuesa merced á quien suplico, pues sabe bien á que saben los dolores del servir y no medrar (en la dicha obra contenidos) la reciba en su correccion y amparo: y si le pareciere digna de comemorar y comunicar mas que á sí solo, le ponga de su casa lo que le falta de la mia, que es buena gracia de leella, especialmente que la materia de que trata, de sí es desabrida, y por eso mezclé con ella las burletas y refranes que á la mano me viniéron, y en recompensa y servicio del trabajo que vuesa merced ha de tomar en promovella, si á bien saliere, quedaré obligado á hacer, y lo mismo en otra alguna que vuesa merced hará á este propósito, pues á Dios gra-

gracias, tiene mejor causa para ello, que para ocuparse en llorar duelos agenos, si el valor de su ánimo no le aconortase de los propios. Perdone vuesa merced el atrevimiento de mis palabras, porque demas de la libertad de criado viejo, me regocijo y huelgo de hablar con él en semejante materia; por aquel verso que dice: *Solatium est miserris socios habere pœnarum*: y con todas las mias, seré siempre como he sido servidor de vuesa merced.

DIALOGO

Interlocutores.

CASTILLEJO Y SU PLUMA.

Cast. Sus, sus, peñola tardia,
Descúbranse los engaños,
Perded ya la fantasia;
Dadme cuenta de treinta años,
Que os habeis llamado mia.
Decidme ¿qué habeis ganado
En esta larga tardanza,
Perdida tras confianza?
No tengais mas mi cuidado
Suspenso con esperanza.
Decidme lo que habeis hecho
Con tanta tinta y papel,
Gastado contra derecho,

Pues de vos, della, ni del,
Tengo tan poco provecho.
¿Las muchas cuentas y sumas,
Y cartas de tan gran cuento
Ques dellas? que á lo que siento,
Tales palabras y plumas
Son las que se lleva el viento.
El gavilan ó el halcon
Por la pluma se mantiene,
Ella le da el galardon,
Pues volando al fin le viene
A las uñas la prision.
Vos volando tanto ha
Cabe la real laguna,
Por vuestra mala fortuna
La noche se os viene ya,
Sin hacer presa ninguna.
¿Qué excusa me podeis dar
De haber sido desastrada?
Pues no podeis alegar
Que no fuistes empleada
En excelente lugar.
So las alas y favor,
Y servicio muy leal
Del águila principal
En el mundo y la mejor,
Despues de la Imperial.
Cerca del esclarecido
Infante Rey Don Fernando,
Al qual solo habeis servido,

Poco ménos desde quando.
Por nuestro bien fué nacido,
Cuyo valor y virtud,
Adquirido y heredado,
Han ya tan alto volado,
Que se halla en juventud
Tres veces Rey coronado.
Y aun le falta siendo tal,
Mucho de lo que merece,
Por humano y liberal,
Que es gracia que resplandece
En su persona real.
Lo qual se ha bien parecido,
En muchos á quien sobró
La dicha que me faltó,
Que acerca del han tenido
Mas favorable que yo.
Mas agora no digamos
De este señor excelente
Loores, pues no bastamos,
Ni la materia presente
Lo pide, de que tratamos.
A vos Peñola tornemos,
De quien hemos comenzado,
Que llevando tal recado
De nave, velas y remos,
Tan mal habeis navegado.
Si por caso acaeciera
No dares tal amo Dios,
Medrando de esta manera,

Decid ¿qué fuera de vos
Con otro que tal no fuera?
Sin duda nuestra laceria,
Llegara por su natura
A morir de hambre pura,
Segun la larga miseria
De vuestra corta ventura.
Y aun con tanta mejoria,
Y ventaja de tal dueño
Hallareis muchos hoy dia,
Que con otro mas pequeño
Han hecho mas grangería.
Y mil no bien empleados,
Que con plumas de gallina,
Han volado tan ayna,
Que valen mas sus salvados,
Que toda vuestra harina.
Empacho debeis tener
De mil vuestros conocidos,
Que comenzáron ayer,
Y los vemos hoy subidos
Do no se soñaban ver.
Vos por llegar muy temprano
A ver salir el estrella,
Distes causa á mi querella,
Que otros ganan por la mano,
Y vos perdistes por ella.
Pues de mí, si la aficion
De mí mismo no me ciega,
Pienso que no dí ocasion,

Al galardon que se os niega
Confesando la razon.
Porque fe con diligencia
Tuve siempre por ganancia,
Y tanta perseverancia,
Que aunque os falte suficiencia,
Se suple con mi constancia.
La qual, y mi voluntad,
Jamas se viéron mudadas
Por ninguna novedad,
Antes siempre confirmadas
Con verdad y lealtad.
Caso que puede escoger
Otros amos generosos,
No para mi tan honrosos,
Mas quizá pudieran ser
Para vos mas provechosos.
Y pues como veis cumplí
Mi deber tan á la luenga,
Bien se colige de aquí,
Que no tengo porque tenga
Ninguna queja de mí.
Y porque mas claro os diga
En el caso mi opinion,
De nuestro mal galardon
Vuestra fué la culpa amiga,
Vuestra fué, que mia non.
Por donde estoy en cuidado
De que podeis ya servir,
Con que emendeis lo pasado,

Pues en volar y escribir
Tan mal habeis aprobado.
Y no hallo entre las gentes
Oficio que os pueda dar,
Ni de que me aprovechar
De vos, que de mondadientes
Si tuviese que mondar.
Porque ya que yo presuma
Jugar con vos de mas votes,
Y por razon de ser pluma
Emplumar con vos virotes,
Y que en ello me consuma.
Sé que podeis alegar
Para quedar excusada,
Por no servirme de nada,
Que no podeis emplumar
Estando tan desplumada.
Asi que no sé que sea
De vos y mí, ni do vamos
Vestidos de una librea,
Segun con ella quedamos
Rotos en esta pelea.
La tierra toda tomada,
Ninguna guarida cierta,
La esperanza casi muerta,
Yo rendido, y vos cansada,
Y la vejez á la puerta.

Peñ. Acabad señor por Dios,
Que hablais mas que conviene,
En mengua de ambos á dos,

No deis quejas á quien tiene
Por ventura mas que vos.
Pero pues me lo mandais,
Yo soy de ello muy contenta
De venir con vos á cuenta,
Paga no me la pidais,
Pues no la sufre mi renta.
Y en querellar nuevamente
Mal de tan vieja herida,
Como cosa de presente
Dais sospecha conocida,
Que hablais con accidente.
Mas ya que tengais razon
De mostraros mal contento,
Serlo de mí no consiento,
Que escribió vuestra pasion,
Y escribiéndola la siento.
Quanto mas, que de haber sido
Vuestro trabajo tan vano,
La misma parte ha cabido
A la pluma que á la mano
Del poco fruto cogido.
Que si este respondiera
Como qualquiera pensara,
Ya yo triste descansara,
O alomenos escribiera
Cosa que mas me agradara.
De suerte que no sería
Derecho juzgar el nuestro,
Si en esta nuestra porfia

Fuese el daño mio y vuestro,
Y la culpa toda mia.
Antes hallareis quien diga,
Que vos por vuestro interese
Quisistes que yo tuviese
Alas como la hormiga,
Para con que me perdiese.
Y pues que vos lo hecistes,
Y (segun de ello sentís)
Por ganarme me perdistes,
¿Para que me zaheris
El lugar do me pusistes?
Que por mí pueden decir
Como suelen gran tocado,
Y con el chico recado,
Siendo mi pobre vivir
Con el nombre cotejado.
Fuera por cierto mejor
Para ganar de comer,
Que estuviera yo señor
Con un gentil mercader,
O con un buen recetor.
Pagador ó tesorero,
Que con una peñolada
Pudiera en una nonada.
Rentaros mas mi tintero,
Que en toda estotra jornada.
Que las virtudes sin par
Del señor á quien servimos
Bien es dexallas estar,

Pues ni yo, ni vos subimos
Do las podamos loar.
Mas ya que podais contallas,
Como podeis conocellas,
No debeis aquí metellas,
Pues son mas para dorallas
Que no para comer dellas.
Ni de sus nuevos estados
Espereis nuevos consuelos,
Pues lo ponen en cuidados
Con que vos y vuestros duelos
Del todo estais olvidados.
Antes le tienen trocado,
Que ya no se acuerda, no,
De Alcalá donde nació,
Ni de Areválo el honrado
Donde niño se crió.
Pero pues es ya pasada
La mas parte de la vida,
Puedo estar muy conortada
De ser ántes bien perdida,
Que si fuera mal ganada.
Y vos pues os sentís flaco
De provecho y de merced,
A la honra os acoged,
Pues no caben en un saco
Entrambos ni en una red.
Que si otros han tenido
Ventura sin merecella,
Y os parece estar corrido

De no poder vos tenella
Habiéndola merecido.
Partidos son de fortuna,
Guiados por movimientos
Del mundo y acertamientos,
Do no sé guarda ninguna
Orden de merecimientos.
Y en semejante dolencia,
Medicina sañalada
Será, que nuestra conciencia
No puede ser acusada
De culpa ni negligencia.
Yo hice vuestro mandado,
Vos lo qué virtud obliga,
Si dicha nos fué enemiga,
Lo que á los otros ha dado,
San Pedro se lo bendiga.
Razon teneis de sentir
Pena de haber madrugado
Tan demañana á servir,
Y haberse tanto tardado
El galardon en venir.
Mas debeis considerar,
Que no toda medicina
Obra bien á la contina,
Ni por mucho madrugar
Amanece mas ayna.
Que en suerte tan pecadora
Qual la nuestra, no conviene
Aquel refran por agora,

Que quien á la postre viene,
Dicen, que primero llora.
Antes segun la escritura,
Los postreros son primeros,
Y los primeros postreros,
Porque nos llamó ventura
Para dexarnos encueros,
Ni tengais por mejoría
Haber sido el delantero,
Que ya veis lo que decía
El de la viña al obrero
Que vino al alva del dia.
Bien que podeis alegar
Que sois contento de ser
Igual en el alquiler
Con quien vino á trabajar
A las horas del comer.
Mas en fin no os aprovecha
De desdicha decir mal,
Ni buena ni mala trecha,
Porque es fruta natural
Propia de vuestra cosecha.
Y al derecho y al reves
Fué mal hado que os cubrió,
De que soy sin culpa yo
Porque es como mal Frances
Que de vos se me pegó.
Asi que ningun provecho
Espereis señor de mí,
Sino trabajo y despecho,

Porque el medrar es aquí
Como el grano del helecho.
El remedio de lo qual
Será tornaros soldado,
Pues es camino trillado
Para ir al hospital,
Donde vais encaminado.

Cast. Con sobra de libertad
Sois pluma descomedida,
Y no es poca necedad,
Que seais tan atrevida,
Caso que digais verdad.
Mas de esta vuestra simpleza
Lo que mas me desagrada,
Por veros tan mal criada,
Es sentir que la pobreza
Os hace desvergonzada.
Mas no por eso os desamo,
Vista la causa del yerro,
Que aunque me quejo y reclamo,
Bien sé que qualquiera perro
Con rabia muerde á su amo.
Y que del caso por quien
Mi justa queja os acusa,
No podeis quedar confusa,
Teniéndola vos tambien,
Ni os ha de faltar excusa.
Pero no puedo dexar
De quejarme como quejo
De vuestro mal acertar,

Porque si de vos me dexo,
No tengo á quien me tornar.
Mirad quan mal entablada
Está mi suerte en el juego
Del viento con que navego,
Que con vos no gano nada,
Y sin vos soy mate luego.
Ni me queda con vos hoy
Suerte ninguna segura
Por el camino do voy,
Sino sola la locura
De haber sido cuyo soy.
Con lo qual seré contento,
Ya que no puedo dichoso,
Mas de vos siempre quejoso,
Pues al sastre su instrumento
Le debe ser provechoso.
Con el martillo el herrero
Hace su casa mas rica,
Con la lanza el caballero,
El soldado con la pica,
Con la azuela el carpintero.
Mantiene la lanzadera
En su estado al texedor,
Las redes al pescador,
Al tundidor la tixera,
Y el arado al labrador.
La hazada da de comer
Y vestir al hortelano,
Los libros al bachiller,

La peñola al escribano
Quando hace su deber.
El horno no se calienta
Sin la paja y su servicio,
Y en fin fin qualquier oficio
Saca de su herramienta
Señalado beneficio.
Sino yo que porfiando
Tras el bien qne nunca ví,
Sin el me voy acabando,
Con vos que sois para mí
Pluma de bueytre volando.
Y asi quedamos en calma
En nuestra navegacion,
Esperando la sazon,
Vos como planta de palma
Yo como camaleon.
Asi que no podeis ya
Agraviaros del castigo,
Que por mí boca se os da,
Pues de vuestra feria digo,
Segun que en ella me va.
Y aunque mas os desculpeis,
No me podeis sanear
De mi daño ni negar,
Ya que no me aprovecheis
De ayudarmelo á contar.
Y aun esto finalmente,
Quedaré de vos pagado
En pajas en que me asiente

A contar de lo pasado,
Como lloro lo presente.
Que para lo venidero,
Si por camino mas llano
Por ventura no lo gano,
Por el vuestro no lo espero,
Pues ya me tiembla la mano.

Peñ. Por dar lugar al antojo
Hablais señor alterado,
Y vencido del enojo
Mostrais haberme criado
Para sacaros el ojo.
Pero siendo yo obligada
A seguir vuestro partido,
Ya por mi mal he sabido
Que no puede ser ganada
Quien anda tras él perdido.
Mas si quereis corregir
Un poquito el pensamiento,
Para no le consentir
Que haga torres de viento,
Do no se puede subir.
Y no pintarme tamaños
Los agravios y despechos,
Usurpando los derechos,
Ni contar solos los daños,
No contando los provechos.
Hallareis que no teneis
Razon en lo que decís
Contra mí, ni la vereis

Jamas de lo que pedís,
Si pedís lo que debeis.
Antes si bien lo mirais
Con corazon sosegado,
Aunque estais bien alcanzado,
Eso poco que alcanzais
Comigo lo habeis ganado.
Y pues sabeis que lo sé,
Perdonadme lo que digo,
Y poned en cuenta, que
Siendo de Ciudad Rodrigo,
Do nunca la Corte fué,
Conversais entre señores,
Y á mi causa habeis venido,
No solo á ser conocido
De Reyes y Emperadores,
Mas tambien favorecido.
Bien que podeis responder,
Que de tan baxo cimiento
Vienen muchos á tener
Mucho mejor cumplimiento
De lo que han menester.
Mas en caso semejante
Hay siempre ménos y mas,
Vos saliendo de compas
Mirais los que van delante,
No los que quedan atras.
Esta consideracion
Es falta de donde os viene
El orgullo y presuncion,

Que no dice, ni conviene
Con vuestra disposicion.
La qual si yo me durmiese,
Aun os es inconveniente,
Porque muy ligeramente
Podeis, si por mí no fuese,
Perderos entre la gente.
Tambien os falta un primor,
Que hace á los hombres ricos,
Y es, que, sois bullidor,
Como suelen ser los chicos
A cerca de su señor.
Que aunque sepais bien servir,
Si no sabeis demandar,
Poco puede aprovechar
Mi trabajo en escribir,
Ni vuestro filosofar.
Mas ya que en esto faltamos
Será bien que lo emendemos,
Y que de nuevo aprendamos
Arte con que negociemos,
O del todo nos rindamos.
Pero porque se requiere
Para tal filosofía
Mas tiempo del que hoy habria,
Si (señor) os pareciere,
Quedese para otro dia.
Y pues la mas larga vida
Está colgando de un hilo,
Tratemos de la partida,

Quiza mudando el estilo
Será ménos desabrida.
Que si el bien se nos aleja,
Ya que nunca se nos haga
Alivio de nuestra llaga,
Es quedar con buena queja,
A trueque de mala paga.

Villancico Final.

Ví los barcos madre,
Vílos, y no me vale.
Yo loco creia
Ser órden y ley,
Salvar qualquier Rey
Aquel que le via:
Mas esta fe mia
Muy vana me sale.
Vílos, y no me vale.

INDICE

Y DIVISION DE ESTA OBRA.

LIBRO I.

Contiene las obras amatorias, cartas, villancicos, motes y letras, y á la página 183 el capítulo del amor, sus defectos y pasiones.

LIBRO II.

Contiene las obras de conversacion y pasatiempo, y á la página 355 el Diálogo de *Aletio* y *Fileno*, y el de la *Pluma*.

LIBRO III.

Compone este el tomo XIII de esta Coleccion: contiene las obras morales, en que están el Diálogo de la *Vida de Corte*, y el de la *Adulacion* y *Verdad*, y al fin las obras de devocion.